

Comisión Universitaria
del Centenario de la República

PANAMÁ: CIEN AÑOS DE REPÚBLICA



Excavadores del Canal



Dolega, Chiriquí



Calle D - Avenida Central



Inauguración de la Plaza de Bolívar



Panamá, 2004

9728705
F475 VARIOS AUTORES
Panamá: Cien años de República / VARIOS AUTORES -
Panamá, Manfer, 2004.
490 p. 27cm

ISBN 9962-608-39-2

1 PANAMÁ - HISTORIA 2, PANAMÁ - HISTORIA -
SEPARACIÓN DE COLOMBIA, 1903 1 Título

© Copyright: **MANFER, S.A.**
Panamá: Cien Años de República
Ensayos

Primera Edición, 2004.
1,000 ejemplares
Panamá, 2004.

Impreso en los Talleres de la Imprenta ARTICSA
Tel.: 225-0224
Panamá, República de Panamá
Concepto de Portada: Imprenta Articsa

Agradecimiento

Los autores agradecen los atinados comentarios editoriales de los siguientes colegas: Irene Holst, Juan Guillermo Martín Rincón, Julia Mayo y Beatriz Rovira

Nota

En la versión de este trabajo que se publicó originalmente en Panamá: Cien Años de República se omitió la bibliografía por un error de edición. Tuvimos a bien hacer algunas correcciones al texto publicado en este libro, además de actualizar la bibliografía

ARQUEOLOGIA EN PANAMA (1888-2003)

Richard Cooke¹

Luis Alberto Sánchez H.²

Introducción

El continente americano presenta una serie de características histórico-culturales determinadas y relacionadas específicamente con la naturaleza de su colonización, tardía en el contexto de las oleadas migratorias a nivel global, por lo que la arqueología se ha convertido en una disciplina imprescindible en el desarrollo de las investigaciones históricas de este continente. El hecho de que el período prehispánico o precolombino represente más del 95% de la historia de las culturas humanas en América es el epítome de su trascendencia.

En las postrimerías de la última Edad de Hielo (12,000-8,000 años antes de Cristo [a.C.]) gran parte del Nuevo Mundo ya albergaba grupos humanos aunque quedan sin definir muchos detalles con respecto al número, fechamiento y rutas de sus desplazamientos colonizadores. A partir de esa época, estas gentes, descendientes de poblaciones oriundas del noreste asiático evolucionaron de forma aislada del resto de la humanidad³ - salvo contactos esporádicos, p.ejm., con los escandinavos en Norteamérica - hasta que el continente acogiera, muchos milenios después, a europeos y esclavos africanos.

Panamá constituye un pequeño territorio tropical de especial importancia dado que se extiende a modo de puente entre Norte- y Suramérica. Por actuar como corredor comunicador entre estas dos grandes masas continentales, su mención o consideración es imprescindible en cualquier resumen de índole histórica. La mera existencia del istmo repercutió en la dispersión de gentes, agricultura y tecnología a lo largo del continente americano desde la aparición de los primeros cazadores y recolectores hasta la época de las aldeas y ciudades.⁴ Sin embargo, tanto su posición geográfica respecto a la circulación atmosférica como su orografía influenciada por la proximidad de múltiples uniones de las placas tectónicas, han hecho de Panamá un singular ejemplo de diversidad y endemismo.⁵ La observación hecha por Cristóbal Colón durante su cuarto viaje por la costa sur de Centroamérica (1501-1502) acerca de los nativos de que "bien que sean espesos, cada (pueblo) tiene diferenciada lengua,

¹ Smithsonian Tropical Research Institute, Ancón, Panamá, República de Panamá, cooker@naos.si.edu

² Smithsonian Tropical Research Institute, Ancón, Panamá, República de Panamá, lash33@hotmail.com

y es en tanto que no se entienden los unos con los otros”⁶ describe una situación etnográfica desprendida de la compleja relación que existe entre un ambiente físico heterogéneo - un sinfín de pequeños valles, ríos y quebradas, así como dos costas muy distintas entre sí - y la disgregación y diversificación de gentes, cuya honda permanencia en el puente terrestre centroamericano ha sido corroborada, no sólo por arqueólogos, sino también por paleoecólogos, genetistas y lingüistas.⁷

Los albores de la arqueología en Panamá: William H. Holmes, ‘tribus antiguas’ y Chiriquí

La **arqueología**⁸ panameña comenzó en Chiriquí a finales del siglo XIX, momento desde el cual se desarrolló a la par de las corrientes intelectuales que predominaban en las escuelas de antropología e historia de las universidades de Europa y Estados Unidos. A partir de 1858, el departamento colombiano de Bugavita⁹ fue invadido por aventureros extranjeros¹⁰ tras el hallazgo de sepulturas precolombinas con espectaculares piezas de orfebrería. Sus saqueos despertaron el interés del cónsul francés (y coleccionista) de Zeltner, quien publicó dibujos de la forma y arquitectura de algunas tumbas (Figura 1 g,h).¹¹ Por entonces J.A. McNiel fue testigo de la apertura de “5,000 tumbas” y cómplice en el envío de un cargamento de piezas de piedra, metal y cerámica al Instituto Smithsonian en Washington D.C. donde fueron clasificadas por William H. Holmes.¹² En una monografía escrita en 1888 Holmes demostró que ya era partidario del concepto de las áreas culturales estáticas en el tiempo y relacionadas con etnias específicas al proponer que el arte precolombino de Chiriquí fue producido por las “tribus” que vivieron en esta región al momento de la conquista.¹³ Aun así, algunas frases contradictorias y explicaciones rebuscadas en sus escritos revelan cierta incertidumbre en cuanto a la verdadera antigüedad y diversidad de los artefactos estudiados,¹⁴ la cual tuvo que ver, aparentemente, con ideas desarrolladas al inicio de su carrera en torno a la **iconografía** (Holmes planteó, por ejemplo, que el arte chiricano experimentó una simplificación progresiva a través del tiempo desde motivos naturalistas e ideográficos hasta otros geométricos y mecánicos).¹⁵

Otra colección de artefactos obtenidos en sepulturas chiricanas fue clasificada por George MacCurdy a principios del siglo XX. Menos erudito y analítico que Holmes, MacCurdy repitió muchas ideas de éste, por ejemplo, que las vasijas estudiadas representaban “una unidad más o menos consistente” y que los distintos medios empleados por los artesanos indígenas - piedra, barro y metal - estaban vinculados temáticamente. Aunque recurre a frases como “influencias del Norte y del Sur” para explicar el origen del arte chiricano, parece haber aceptado el planteamiento del etnó-

⁸ Las palabras en negritas están incluidas en el Glosario

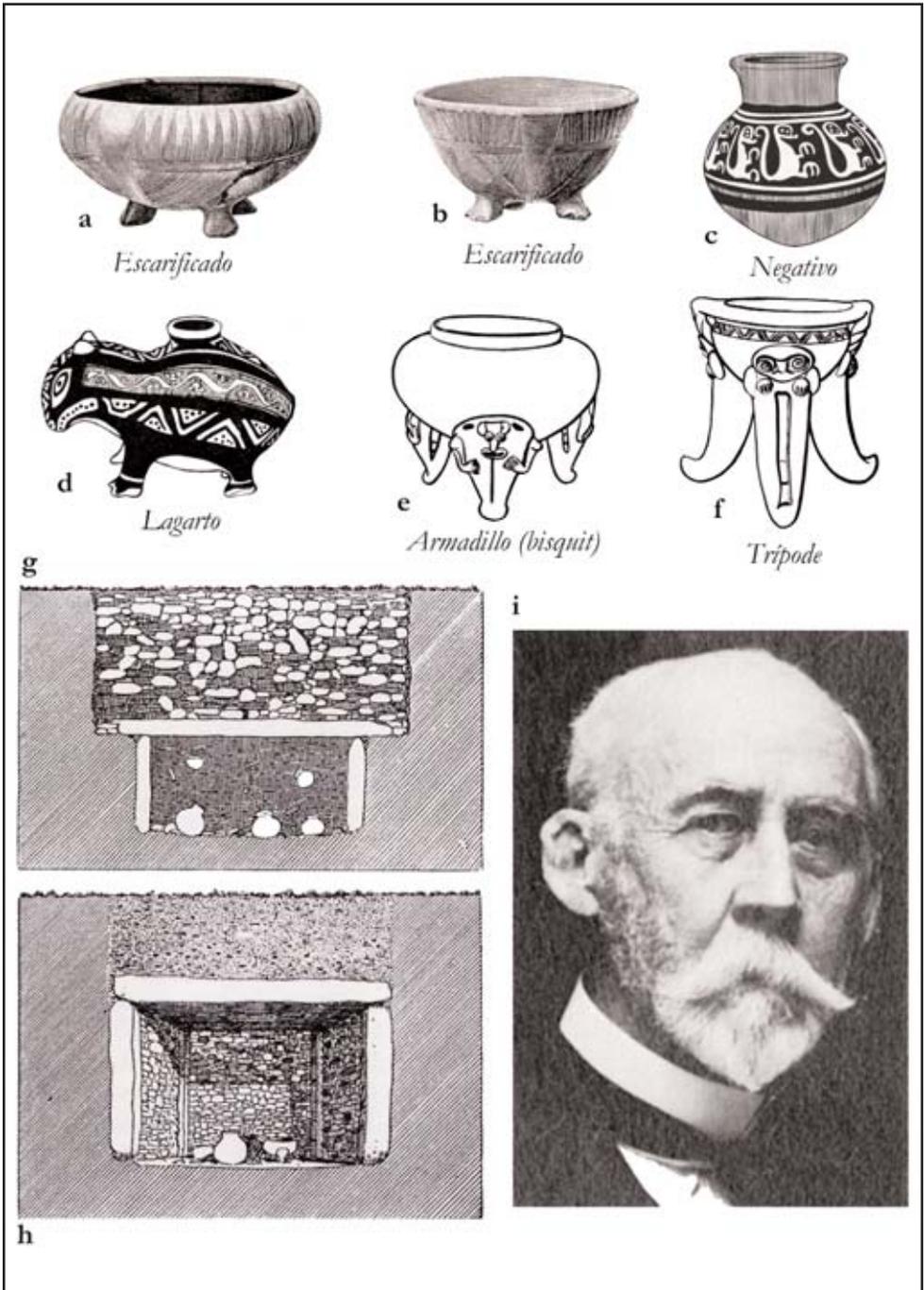


Figura 1. Arqueología de Chiriquí, siglo XIX

a-f: Vasijas ilustradas por William Holmes en su monografía de 1888; g,h: Dibujos de dos sepulturas chiricanas hechas por de Zeltner, cónsul de Francia en Panamá (1866); i: William Holmes (tomada de Willey y Sabloff, 1974, pág. 57, fig. 34).

logo francés Alphonse Pinart de que era verosímil que los antepasados de los **guaymés** fueran los creadores la cultura precolombina de Chiriquí.¹⁶

La hipótesis de la continuidad entre culturas arqueológicas, **etnohistóricas** y modernas en Chiriquí fue desarrollada con un mayor grado de sofisticación por Thomas Joyce, quien relacionó los objetos descritos por Holmes y MacCurdy explícitamente con tribus talamanqueñas (los actuales bribris, cabécares y bruncas).¹⁷ Este investigador británico, que resumió excepcionalmente la vida de los indígenas del período del contacto español, se anticipó a varias ideas que han cobrado fuerza en años recientes, como la presencia prehispánica de **gentes ‘chocó’** en el istmo, el mantenimiento de tradiciones mortuorias prehispánicas por grupos de indígenas que sobrevivieron a la conquista y la autosuficiencia de las comunidades istmeñas en lo que respecta a su **economía de subsistencia**. Teniendo en cuenta que, para principios del siglo XX, se desconocía el **fechamiento radiométrico**, los pensamientos de Joyce en cuanto a la relación entre el desarrollo autóctono y los “contactos” e “influencias” externos superan en imparcialidad a los de muchos investigadores de décadas subsiguientes, como Max Uhle, Samuel Lothrop y Alain Ichon.

Sitio Conte y la ‘cultura Coclé’

En una exposición organizada para conmemorar la inauguración del Canal de Panamá en 1915, el gobierno de Panamá exhibió piezas arqueológicas que no habían sido halladas en Chiriquí, sino en la provincia de Coclé entre las que había vasijas **policromadas** reportadas sólo ocasionalmente en sepulturas chiricanas por lo que quedó abierta la posibilidad de que en Panamá existieran otras **áreas culturales**.¹⁸

Terminada la Primera Guerra Mundial, los hallazgos de Coclé llegaron a oídos de arqueólogos extranjeros como Max Uhle, cuyas investigaciones en California y Perú se habían ganado la admiración del mundo académico. Después de visitar el Museo Nacional de Panamá, este investigador alemán dedujo que la policromía coclesana había sido influenciada por los mayas, opinión que compaginaba con la importancia que le dio, al final de su carrera, a la idea **difusionista**, definitivamente errónea, de que éstos habían sido la *fons et origo* de todas las culturas avanzadas de América (¡a pesar de su buena reputación, Uhle en verdad, sabía muy poco de los mayas!).¹⁹

Si las ideas de Uhle eran exageradas, se puede llamar disparatadas las que fueron divulgadas por Alpheus Hyatt Verrill a quien se le acredita el “descubrimiento” de El Caño, sede del actual parque arqueológico del mismo nombre en Coclé (Figura 3). En 1925-26, Verrill excavó, de manera poco ortodoxa, una serie de trincheras que

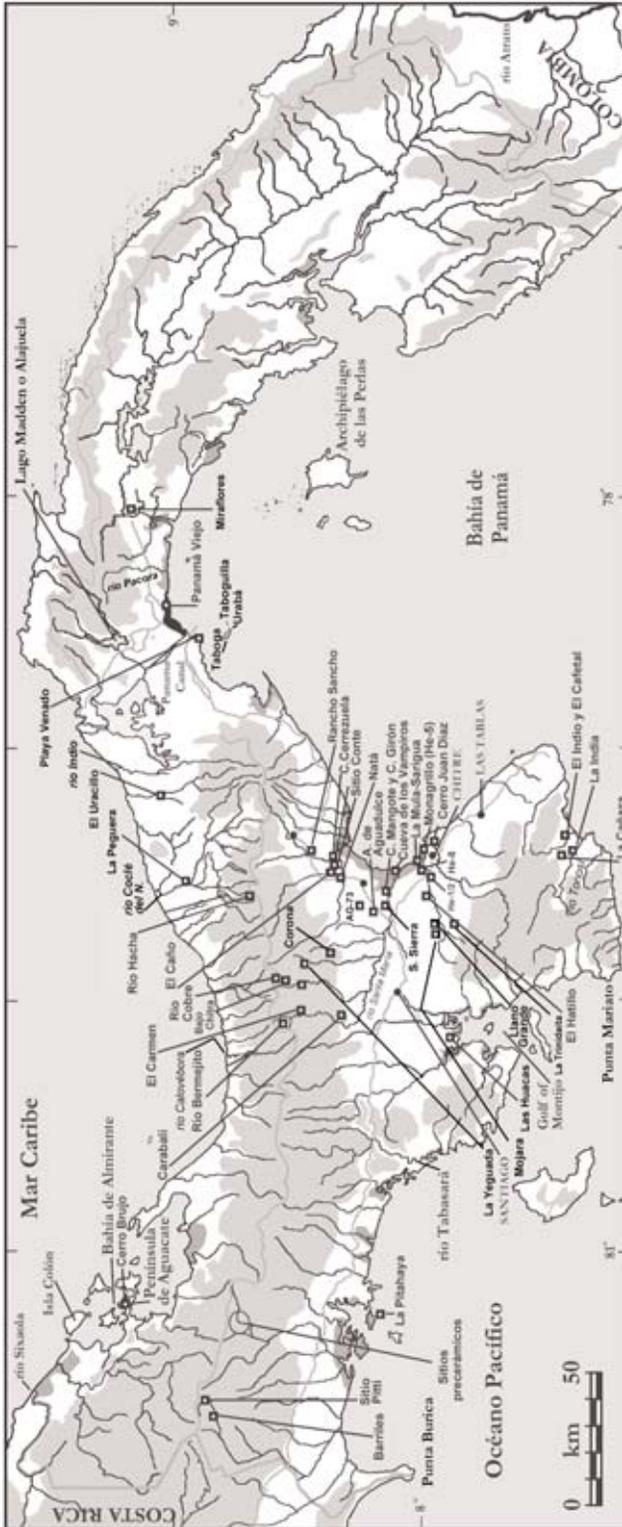


Figura 2. Mapa de Panamá que señala la ubicación geográfica de los sitios arqueológicos referidos

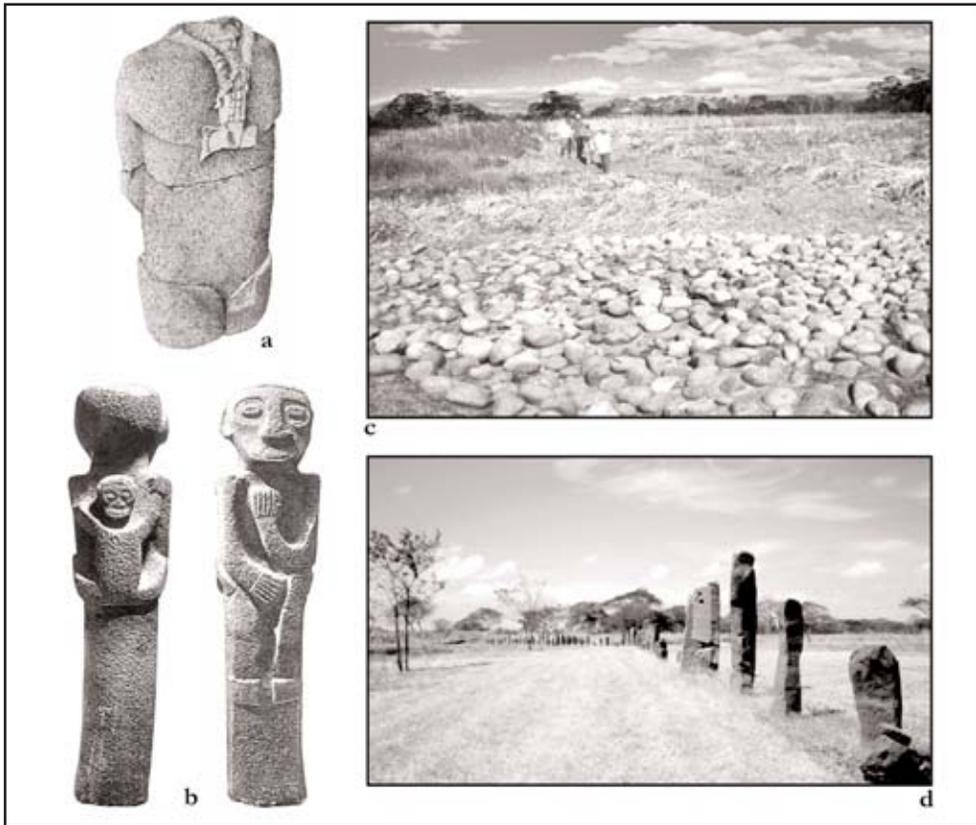


Figura 3. El Caño, Coclé

a: Estatua de piedra de una figura humana que lleva una pieza de oro en el pecho (Museo de El Caño) (dibujo de A. Rodaniche basado en una foto de R. Cooke). b: Estatua de piedra que muestra a un ser humano con un animal a cuestas (Museum Rieterberg, Zürich). c: Calzada de piedra descubierta en 1973 (foto: R. Cooke). d: Columnas de basalto del 'templete' supuestamente hallado por A.H. Verrill en la década de 1920 (foto: C. Fitzgerald).

coincidieron con un depósito cultural compuesto por columnas y estatuas de piedra, además de entierros y basureros. Convencido de que un terremoto o una erupción volcánica procedente de un "cráter pelado y quemado" en Cerro Guacamayo, el cual "gruñe y emite vapor y agua caliente de sus fumarolas",²⁰ había arrasado un "templo" que pertenecía a una "civilización perdida", Verrill publicó artículos y libros populares ¡que equiparaban a El Caño con Pompeya! Este locuaz escritor fue la primera de las muchas desgracias que han empañado la investigación y puesta en valor de este conjunto casi-monumental.²¹

Por otro lado, la década de 1920 fue testigo de acontecimientos positivos para el desarrollo de la arqueología científica en el país. En 1927, el sueco Sigvald Linné acompañó al etnólogo Baron Erland von Nordenskiöld en un viaje en yate por el

Archipiélago de las Perlas, la costa Este de la Provincia de Panamá y el Darién y, una vez cruzado el canal, por el litoral caribeño desde el río Calovébora hasta el Golfo de Urabá. Aunque investigaciones breves realizadas a finales del siglo XIX por dos franceses, E. Menard de St. Maurice (1888) en el Caribe central y Louis Catat (1889) en el Darién oriental, se califican como los primeros trabajos arqueológicos realizados en territorio panameño, la campaña de los suecos representó el primer esfuerzo por ordenar datos de campo en el espacio y en el tiempo y por compararlos de manera coherente con parámetros sociales y tecnológicos de las otras regiones de la América prehispánica. Además, Linné hizo la primera investigación **etnoarqueológica** en Panamá cuando estudió la organización de un cementerio kuna en San Blas.²²

Teniendo en cuenta que para esta época aún predominaban en círculos académicos las ideas difusionistas sobre el origen y dispersión de las culturas americanas, es loable la cautela demostrada por Linné respecto a los contactos de Panamá con las **áreas nucleares** de América.²³ Resaltó el papel desempeñado por el **trueque** en la diseminación de las normas culturales a nivel regional,²⁴ además de señalar que la cerámica policromada hallada en el Archipiélago de las Perlas acusó relaciones culturales especialmente estrechas con el Panamá central - un planteamiento que ha sido confirmado por investigaciones recientes. Ya no se puede sustentar, sin embargo, su propuesta de que los estilos pintados, encontrados en asociación con viviendas rectangulares, sean más recientes que los **plásticamente decorados**, típicos de las casas circulares (se ha demostrado, en efecto, que estos últimos son *posteriores*) (Figura 4).²⁵

La monografía de Linné (1929) salió dos años después que el desbordado río Coclé del Sur desbarrancara otro grupo de artefactos mortuorios procedentes de Sitio Conte. Acto seguido, los doctores Tozzer y Hooton, representantes de la Universidad de Harvard (EE. UU.), recorrieron el sitio en compañía de miembros de la familia Conte con la que firmaron un convenio.²⁶ En extensas excavaciones dirigidas por Henry Roberts (1930-31) y Samuel K. Lothrop (1933), se descubrieron 59 sepulturas, pilas de **cantos rodados**, hileras de columnas de piedra y depósitos estratificados de desechos.²⁷ En otra excavación en 1940 a cargo de J. Alden Mason, administrador del museo de la Universidad de Pennsylvania, se descubrieron 41 tumbas adicionales, las cuales contenían materiales culturales similares a los hallados por los arqueólogos de Harvard.²⁸

Los logros alcanzados en el terreno por Lothrop y Mason son considerables, aunque escudriñados con la lupa de la arqueología moderna algunas técnicas de campo aplicadas a Sitio Conte despiertan hoy día críticas razonables.²⁹ Descifrar los contornos y la **secuencia** de rasgos mortuorios, colocados en un mismo lugar unos sobre otros y, frecuentemente, reabiertos o violados por los ocupantes prehispánicos,

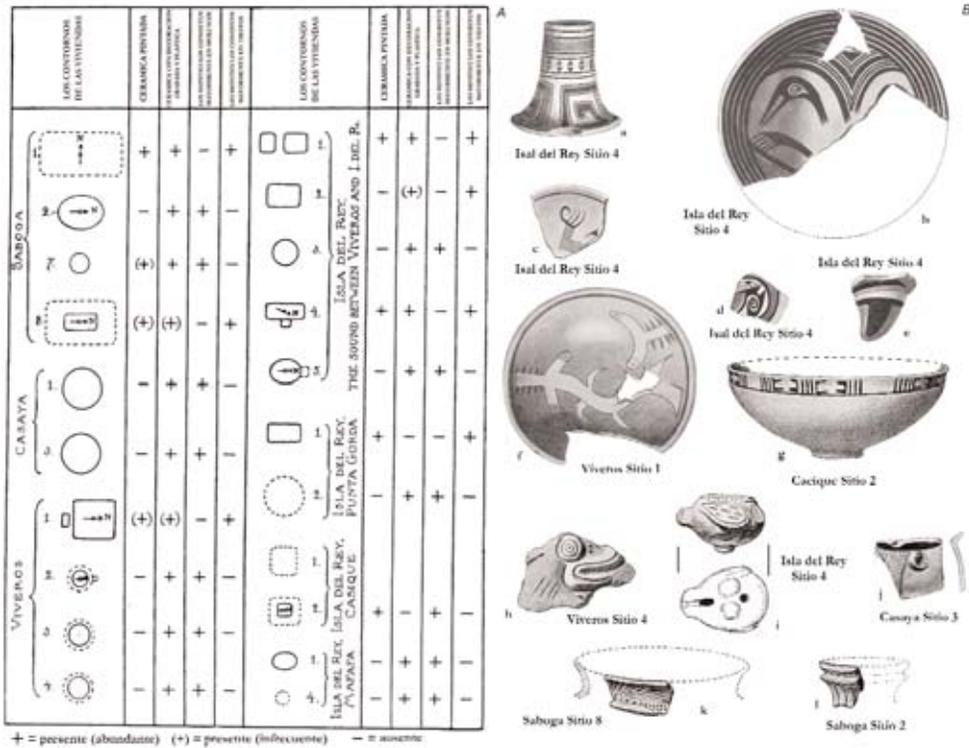


Figura 4. Arqueología del Archipiélago de las Perlas (Carl Linné, 1927)

A: Planos de basureros asociados con viviendas (Linné, 1927: fig. 32). B: Cerámica pintada y plásticamente decorada hallada en sitios del archipiélago. De acuerdo a la clasificación tipológica vigente, el material ilustrado pertenece a las siguientes categorías: a: *¿El Hatillo policromo?*, b: *Ciruelo Negro-sobre-Rojo*, c,d,f: *Conte policromo*, e: *Tonosí/Cubitá tricromo*, g: *¿Cubitá?*, h-l: sin clasificar [Linné, 1927: figuras 21, a (h), 21h (j), 22 (f), 24 (b), 25a (c), 25b (a), 25c (e), 25d (d), 26a (i), 28 (g), 31g (k), 31e (l)].

es una tarea técnicamente complicada (Figura 5).³⁰ Estudios posteriores han confirmado la interpretación de Lothrop respecto al ordenamiento de las sepulturas en el tiempo y a la transformación de la cerámica hallada en ellas (desde una **fase temprana** hasta otra **tardía**), así como el lapso estimado del uso del cementerio, es decir, 200 años. No fue sino hasta el desarrollo del método del **carbono-14** cuando se pudo demostrar que aquéllas no correspondieron al periodo comprendido entre 1330 y 1520 d.C. - como lo creyera originalmente Lothrop³¹ - sino a siglos anteriores (750-950 d.C.) (Figura 6).³² En el contexto de la historia de la disciplina, el hecho de que los arqueólogos estadounidenses que trabajaron en Sitio Conte concentraran sus esfuerzos en los rasgos funerarios despreocupándose por indagar sobre otros aspectos de la cultura precolombina, puede adjudicarse a las corrientes intelectuales de la época, matizadas, eso sí, por su deseo de hacerse famosos por descubrir una "cultu-

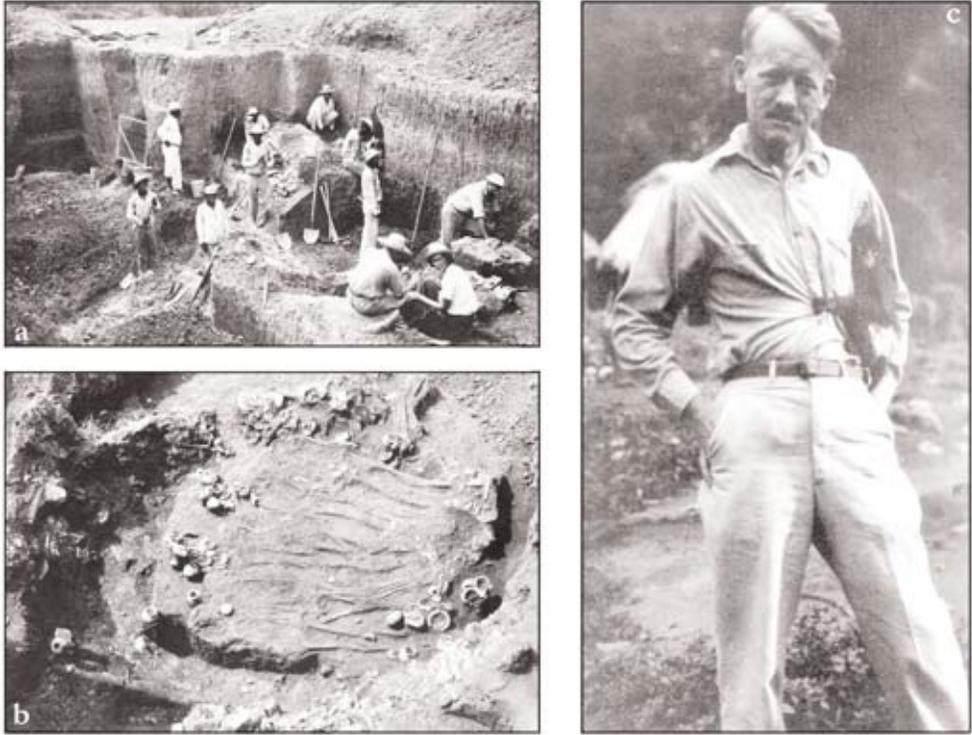


Figura 5. J. Alden Mason en Sitio Conte (1940)

a: Excavaciones en la trinchera 2 (Hearne y Sharer, 1992:fig. 1.6). b: Entierro 11, el cual contuvo ocho esqueletos (Hearne y Sharer, 1992: fig. 1.8). c: J. Alden Mason, foto tomada en Guatemala en 1932 (Hearne y Sharer, 1992: fig.1.3).

ra nueva" y por enriquecer las colecciones de los museos que los contrataron. Lothrop demostró que en el Panamá prehispánico existían áreas culturales distintas a la de *Chiriquí*, con tradiciones iconográficas propias (*Veraguas, Coclé, Darién*).³³ Estuvo consciente, además, de que la organización social y política de los habitantes precolombinos de *Coclé* fue muy distinta a la de las grandes civilizaciones de la América nuclear ya que aquéllos, aunque desconocían la arquitectura monumental y los sistemas de escritura y si bien no vivían en espléndidas ciudades, sino en aldeas consistentes en puñados de chozas hechas de paja, madera y penca, eran capaces de crear artefactos mortuorios de una gran exquisitez estética, riqueza iconográfica y competencia técnica.³⁴ En este sentido, sus investigaciones se anticiparon por dos décadas a los planteamientos de los **evolucionistas culturales** norteamericanos que definieron y desarrollaron el concepto antropológico del **cacicazgo**.³⁵

Lothrop opinó que los *descendientes* de los antiguos coclesanos fueron los guaymés.³⁶ En cuanto a los *orígenes* de los forjadores de la "cultura Coclé", sin embar-



Figura 6. Transformaciones diacrónicas de la cerámica pintada de la tradición semiótica de Gran Coclé basadas en fechas radiocarbónicas calibradas

go, se alió con los difusionistas al sugerir que éstos hicieron la siguiente peregrinación: joriundos del valle occidental del río Amazonas, emigraron hacia Colombia donde adquirieron las tradiciones metalúrgicas de esta región; más tarde siguieron hasta zonas norteñas de la América Central donde ya se conocían las técnicas de la alfarería policromada; por último volvieron hacia el sur y se asentaron en Panamá!³⁷ Aunque hoy en día esta odisea nos parecerá propia de las epopeyas griegas o relatos de ciencia ficción, lo cierto es que subraya cuán confundidos estaban muchos arqueólogos en el continente americano en cuanto a la relación entre las culturas arqueológicas, la geografía etnológica y el transcurrir del tiempo antes de que el físico norteamericano Willard F. Libby descubriera, en la década de 1940, que era factible estimar la antigüedad de materias orgánicas presentes en sitios arqueológicos mediante mediciones de las proporciones de átomos radioactivos y estables del carbono, hazaña por la cual ganó el Premio Nobel de Física.

En lo que respecta a las relaciones públicas, sin embargo, los trabajos en Sitio Conte tuvieron repercusiones negativas: el hecho de que los arqueólogos enviaran la mayor parte de los materiales hallados a sus respectivos museos, se hicieran de la vista

gorda a lo acordado en el convenio con la familia Conte³⁸ y destacaran en publicaciones profesionales y divulgativas las “extraordinarias riquezas” y los “tesoros” de un sitio en el que, de hecho, se hallaron muchos artefactos espectaculares, le dio a este emplazamiento mortuorio connotaciones de “El Dorado” o escondite de oro y esmeraldas.³⁹ Es por eso que se diseminó la idea popular en Panamá de que el objetivo principal de la arqueología era tan sólo la búsqueda de objetos de valor monetario y, de aquí, una actividad inescrupulosa - en fin, un concepto equivocado de lo que es la arqueología y sus fines u objetivos que sigue interfiriendo con el desenvolvimiento eficiente de la investigación científica y conservación del pasado prehispanico.

Asentamiento y subsistencia en la etapa Formativa

Terminada la Segunda Guerra Mundial proliferaron las investigaciones arqueológicas en Panamá. Aunque éstas fueron estimuladas, en cierta medida, por el continuado interés de los arqueólogos de buscar conexiones entre las culturas avanzadas en **Mesoamérica** y la **Región Andina**, una nueva generación se empeñó en afinar las secuencias cronológicas regionales mediante estudios de la **estratigrafía** - tarea que a partir de 1956 se apoyó en los fechamientos de carbono-14 - y por hacer recorridos sistemáticos a fin de encontrar y comparar sitios arqueológicos de fechas diferentes en un contexto ecológico, geográfico y social, es decir, practicar la ‘arqueología del asentamiento’ (*settlement archaeology*).

Desde 1925 el Museo Nacional estuvo a cargo de Alejandro Méndez⁴⁰ quien trató de controlar las excavaciones ilegales o **huaquería**, además de brindarle una valiosa ayuda a arqueólogos extranjeros como Stirling y Lothrop; este último retornaría al país a fin de supervisar investigaciones en Playa Venado, cerca de del Canal de Panamá.⁴¹ Una de las primeras tareas de ‘don Alejandro’ fue la de aumentar la colección del Museo Nacional, en 1947, con las esculturas **monolíticas** halladas en Barriles, en las faldas del volcán Barú (Chiriquí) (Figura 7).

Matthew Stirling, el enérgico director del *Bureau of American Ethnology* del Instituto Smithsonian desde 1928 hasta 1958, pasó cuatro temporadas en Panamá acompañado de su esposa, Marion y respaldado por la Sociedad *National Geographic* (1948, 1949, 1951 y 1953).⁴² En Barriles los esposos Stirling descubrieron (1949) una plataforma de piedras, al parecer ritual, así como entierros en urnas cerámicas decoradas con incisiones.⁴³ Hicieron viajes en helicópteros de la armada estadounidense a las islas de la Bahía de Almirante,⁴⁴ las montañas de Coclé (El Limón),⁴⁵ el sur de Veraguas,⁴⁶ Mojara (Ocú)⁴⁷ y los valles de los ríos Chepo y Pacora (Utivé).⁴⁸ En Taboga, Taboguilla y Urabá investigaron pequeños asentamientos cerca de las playas

y **abrigos rocosos** usados como lugares de entierro.⁴⁹ En 1951, recorrieron los ríos Indio, Salud y Coclé del Norte en la vertiente central del Caribe, donde localizaron algunos sitios importantes, como El Uracillo y La Peguera, recientemente re-investigados por el Proyecto Arqueológico de la Cuenca Occidental del Canal a cargo de John Griggs y Luis Alberto Sánchez.⁵⁰ Aquel viaje sería opacado por la pérdida de materiales arqueológicos en un accidente en la desembocadura del río Coclé del Norte.⁵¹

Durante la temporada de 1948, los Stirling fueron acompañados por Gordon R. Willey, fallecido en 2002, una figura muy influyente en el desarrollo de la disciplina y que ocupó la cátedra de arqueología americana en la Universidad de

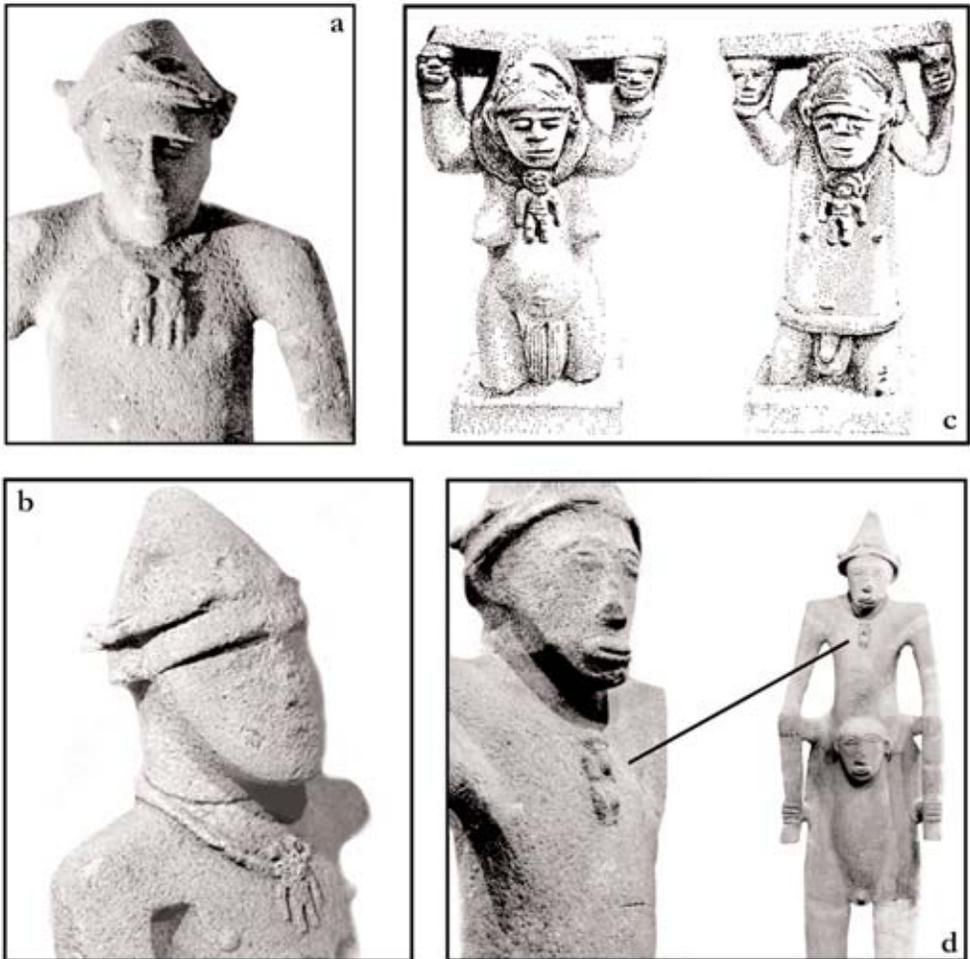


Figura 7. Esculturas monolíticas de Barriles, El Hato del Volcán, Chiriquí.

a,b,d: estos personajes llevan en sus cuellos figurillas que parecen ser representaciones de efigies de oro (fotos: Olga F. Linares); c: las patas esculpidas de un gran metate destacan la sexualidad (dibujo: Francine Sheets).

Harvard.⁵² Antes de venir a Panamá, Willey había trabajado en un proyecto en el valle del río Virú (Perú) uno de cuyos objetivos fue la reconstrucción de los **patrones de asentamiento** precolombinos.⁵³ Por tanto, le atrajo el reto de relacionar sitios arqueológicos de todas las funciones y periodos con el cambiante entorno natural de la Bahía de Parita, tarea que se intercaló con excavaciones más aceleradas, dirigidas por Stirling, en tres sitios azuerenses: El Hatillo (He-4), Sixto Pinilla (He-1) y Leopoldo Arosemena (He-2).⁵⁴ En el primer sitio se definió el estilo de policromía (*El Hatillo*) que habría sido coetáneo con la conquista española, lo cual desmintió el concepto del **periodo de decadencia** de la cultura Coclé que fue propuesto en 1942 por Lothrop.⁵⁵

Willey localizó muchos **concheros** en las **albinas** de Herrera. Cuatro años más tarde, hizo **sondeos** y excavaciones en varios de ellos, incluidos Monagrillo (He-5),⁵⁶ Cerro Girón (Ag-2) y Delgado (He-8),⁵⁷ acompañado de James East y Charles R. McGimsey, III, estudiantes de postgrado de Harvard. La sencillez tecnológica y decorativa de dos clases de cerámica carentes de decoración bicroma o policroma - *Monagrillo*⁵⁸ (la más antigua) y *Sarigua* (la más reciente) - hicieron pensar que eran bastante más antiguas que los estilos de cerámica policromada ya descritos por Lothrop.⁵⁹ Al obtenerse, en 1959, una fecha de ¹⁴C de 2140 ± 80 a.C. basada en carbón vegetal recogida en el sitio He-5, la cerámica *Monagrillo* obtuvo la distinción efímera de ser la más antigua del Neotrópico (estatus que ya perdió).⁶⁰ En 1955-56, McGimsey descubrió Cerro Mangote, en la albina de El Tigre (Coclé), el cual resultó ser el primer sitio precerámico investigado en la América Central y el primero fechado por el método del ¹⁴C (4860 ± 110 a.C.).⁶¹

Las investigaciones de Willey y McGimsey, aunadas a un estudio detallado hecho por John Ladd (1964) de artefactos funerarios y muestras de tiestos hallados en sitios investigados durante las campañas del Smithsonian y Harvard, confirmaron que la zona adyacente a la Bahía de Parita había sido ocupada por indígenas precolombinos desde el 5,000 a.C. hasta la conquista española. Esta secuencia cultural, periodizada por Ladd (1964), Baudez (1963) y Lothrop, quien aceptó la profundización de la **cronología**,⁶² trazó la paulatina evolución de la alfarería regional, desde formas sencillas y crudamente decoradas, hasta los conjuntos de vasijas muy variadas, en lo que a función se refiere, dotadas además de una gran pericia técnica y una iconografía explícita y compleja. En algunos rasgos funerarios hallados en Playa Venado en la década de 1950⁶³ se descubrió cerámica policromada y orfebrería cuyos estilos sugirieron que la 'cultura Coclé' se extendía hasta la parte central de la Bahía de Panamá aunque con características regionales propias.⁶⁴ Además, estos hallazgos con-

firmaron el supuesto de Linné de que las conchas de arrecifes - un elemento cultural que *no* se identificó en Sitio Conte - constitúan un importante artículo suntuario.⁶⁵

Para la misma época se sentaron las bases de las investigaciones **geoarqueológicas**. Conforme el escrutinio de fotos aéreas y análisis, tanto de la estratigrafía de los concheros, como de cambios porcentuales de las especies de moluscos contenidas en ellos, Willey y McGimsey propusieron que la ubicación de los sitios investigados con respecto a la línea de costa de la Bahía de Parita había cambiado a través del tiempo, de manera que, cuando Cerro Mangote y Monagrillo fungieron como asentamientos entre el 5,000 y 3,000 a.C. y 2,400 y 1,200 a.C.,⁶⁶ respectivamente, cada uno habría estado mucho más cerca del mar de lo que está en la actualidad.⁶⁷ Otro aspecto sobresaliente de esta investigación fue el hallazgo de entierros colocados dentro de los botaderos precerámicos de Cerro Mangote, entre los se encontraron esqueletos con interesantes evidencias de patologías sistémicas, como la sífilis.⁶⁸

Otro interés de Willey fue la economía de subsistencia. En Monagrillo y sitios coevos, se hallaron piedras usadas para triturar productos vegetales - cantos rodados desgastados por el uso en los bordes⁶⁹ -, además de pequeñas bases de piedra sobre las que aquéllos se frotaban. Este instrumental era más sencillo que los **metales** con patas y cabezas de animales típicos de sepulturas chiricanas y coclesanas cuya relación funcional con el maíz era evidente. Como veremos adelante, nuestros conocimientos en cuanto a la antigüedad de las plantas cultivadas y a la agricultura en la América tropical han avanzado muchísimo durante los últimos 20 años, por lo que es interesante notar que, *cuando todavía desconocían la edad radiocarbónica de su 'cultura Monagrillo'*,⁷⁰ Willey y McGimsey sugirieron que los ocupantes de los tempranos sitios alfareros de la Bahía de Parita eran *agricultores*. Sin embargo, tan pronto como se estableció la verdadera antigüedad del conchero de Monagrillo cambiaron de opinión, proponiendo que, tanto este sitio, como su precursor, Cerro Mangote fueron los asentamientos de recolectores, pescadores y cazadores - tal vez "mínimamente horticultores" - cuyo *modus vivendi* pertenecía a un patrón cultural en esencia *litoral*, el cual se extendía desde la costa de Ecuador hasta el Panamá central (la *Tradición Litoral del Noroccidente Suramericano*).⁷¹

El hallazgo de sitios con una cultura material sencilla en la costa central del Pacífico panameño influyó en una clasificación continental de las etapas de desarrollo de las culturas prehispánicas, presentada por Willey y Phillips (1958), la cual representó el resurgimiento de planteamientos evolucionistas bajo la influencia de la ecología cultural del antropólogo estadounidense Julian H. Steward.⁷² Willey y Phillips vincularon sus etapas a patrones socio-económicos: *Lítico* = cacería y recolección pleistocénicas; *Arcaico* = cacería y recolección **holocénicas**; *Formativo* = inicios de la

vida sedentaria y/o la agricultura; *Clásico* = albores del urbanismo, *Postclásico* = estados imperialistas.⁷³

Una inquietud que surgió a raíz de este ordenamiento de las etapas de desarrollo fue la búsqueda de conexiones entre culturas Formativas a lo largo y ancho del continente – es decir, asentamientos alfareros y agrícolas cuya cerámica **plásticamente decorada** parecía compartir muchos elementos tecnológicos e iconográficos,⁷⁴ lo cual a su vez condujo a intentos de ‘explicar’ esta aparente homogeneidad, incluso ¡propuestas fantásticas de viajes transpacíficos procedentes de la cultura *Jomon* de Japón!⁷⁵ Como consecuencia de ello, la Fundación Nacional de Ciencias de EE. UU. (NSF) financió un proyecto de investigación denominado *Interrelaciones de Culturas del Nuevo Mundo* y asignó el Pacífico panameño a McGimsey quien pasó dos temporadas buscando sitios costeros y haciendo sondeos en ellos, primero (1961) en el área comprendida entre las puntas Burica y Mariato y luego (1962) en el Darién.⁷⁶ El logro más importante de este proyecto fue la participación de la arqueóloga panameña, Olga Linares, estudiante de doctorado en la Universidad de Harvard (Figura 10a). Con base en el análisis de materiales culturales hallados en cuatro sitios en la costa e islas de Chiriquí, Linares estableció la primera secuencia cultural radiométricamente confirmada para esta provincia, la cual constó de tres fases.⁷⁷ Su monografía incluyó, además, la primera publicación de Anthony J. Ranere (sobre la distribución de la cerámica en 20 sitios adicionales en la costa de Chiriquí).⁷⁸

Antes de que Linares trabajara en su provincia natal, los descubrimientos en Barriles habían despertado el interés del investigador alemán Wolfgang Haberland quien realizó excavaciones en emplazamientos mortuorios y basureros en Chiriquí y áreas adyacentes de Costa Rica.⁷⁹ También publicó varios artículos sobre las esculturas de piedra y cerámica de Panamá y del resto de la Centroamérica meridional.⁸⁰ Haberland definió dos estilos de la alfarería Formativa en Chiriquí confeccionados, según él, antes del 500 d.C.: *Concepción* (o *Grupo Solano*) (Figura 1 a,b) y *Aguas Buenas*.⁸¹ La defectuosa **contextualización** de este material, sin embargo, aunada a la falta de fechas radiocarbónicas confiables,⁸² hizo difícil la evaluación de dos hipótesis alternativas propuestas por Haberland: [a] *Concepción*⁸³ sería más antigua que *Aguas Buenas* o [b] ambos estilos serían coetáneos estando éste restringido a la cordillera y aquél a las llanuras y estribaciones suroccidentales de la provincia a donde había llegado “procedente de las provincias centrales.”⁸⁴ Esta última idea difusionista, la cual fue influenciada por el hallazgo en sepulturas coclesanas de vasijas cilíndricas –también sin fechar y decoradas igualmente con escarificaciones (*Guacamayo ware*)—⁸⁵ subraya cuán imprudente es [a] el proponer hipótesis sobre ‘orígenes’, ‘conexiones’ y ‘migraciones’ de gentes y artefactos sin tener previos conocimientos sobre las etapas

más remotas de la prehistoria en cada región estudiada y [b] el cotejar conjuntos de artefactos previamente analizados sin referencia a la estratificación natural, fechas radiométricas y estudios pormenorizados de los modos decorativos. Interpretaciones igualmente confusas concernieron a la cerámica *Sarigua*, la segunda de los estilos alfareros de la Bahía de Parita,⁸⁶ la cual no fue producto de “viajeros itinerantes” que surcaban las aguas del Pacífico entre Meso- y Suramérica,⁸⁷ sino una vajilla de fabricación local que representó una corta fase en el desarrollo de la alfarería de esta región.⁸⁸

Arqueología, diletantismo y huaquería

Mencionamos atrás que algunas actitudes de los investigadores que trabajaron en Sitio Conte repercutieron negativamente ya que hicieron que el público considerara que este yacimiento fue un mero depositario de riquezas. Es un hecho que Lothrop y Stirling conocieron a muchos huaqueros, visitaron sus excavaciones, estudiaron los materiales que extrajeron ¡e incluso llegaron a tener en cuenta sus interpretaciones sobre los hallazgos! La monografía de Lothrop (1950) sobre la arqueología de Veraguas resaltó materiales hallados por saqueadores como Juan Gratacós ¡a quien Lothrop tuvo el desacierto de llamar “maestro”! Los Stirling fueron conducidos a sitios como La Pita (Veraguas) por la misma persona.⁸⁹

Por la década de 1950, un grupo de norteamericanos residentes en la Zona del Canal formó una sociedad de arqueología (*The Archaeological Society of Panama*), a la que se le autorizó la realización de excavaciones a lo largo y ancho del país. Desde un principio, las actividades de esta agrupación revistieron una gran ambigüedad moral. Amparados por el asesoramiento de investigadores extranjeros, como Lothrop, Henrik Wassén y Hans Feriz,⁹⁰ aquellos pseudo-arqueólogos – todos aficionados – se dieron a la búsqueda intensiva de rasgos mortuorios precolombinos. Algunos sitios claves, como Playa Venado, fueron requisados – y dañados – sistemáticamente (¡Lothrop [1956] asevera que 369 entierros fueron excavados!). Sería injusto aducir que *todos* los miembros de esta sociedad eran deshonestos: Karl Curtis y Leo Biese tuvieron a bien reportar con cuidado y objetividad los resultados de sus trabajos de campo y se preocuparon por entregar materiales bien contextualizados y documentados al Museo Nacional.⁹¹ Sin embargo, muchos artículos publicados en la revista *Panama Archaeology* (1-6, 1948-1965) y en otras de carácter profesional⁹² no revelaron el principal interés de los autores, es decir, la consecución de piezas de cerámica y orfebrería para vender a coleccionistas privados (como la familia Hauke de Colón⁹³) y a museos extranjeros (como el Museo del Indio Americano de Nueva York y el Museo Etnográfico de Hamburgo, Alemania). El caso más nefasto fue el de Philip Dade,

quien compró una finca en Coclé (Rancho Sancho) porque sabía que albergaba un cementerio precolombino.⁹⁴ El apogeo de las depredaciones de Dade, fallecido en 1973, fue su estadía en El Hatillo – el mismo sitio donde trabajaron Willey y Stirling en 1948 – durante la cual abrió muchas sepulturas incluso una que contuvo numerosas efigies dobles de oro las cuales se vendieron a coleccionistas (como el Sr. Hauke) y a los museos antes mencionados.⁹⁵ ¡Y todo esto con la autorización del Museo Nacional!

Cabe aclarar, no obstante, que en cualquier parte del mundo, los grupos estudiantiles y de aficionados han desempeñado un papel importante en el desarrollo de la arqueología. Siempre y cuando éstos reciban una supervisión profesional, efectiva y responsable en el terreno y laboratorio de parte de arqueólogos profesionales *conscientes*, su aporte a la disciplina puede ser muy valioso. En la década de 1960, Roberto de la Guardia organizó a un grupo de jóvenes entusiastas del colegio Félix Olivares (David)⁹⁶ los cuales publicaron en una efímera revista (*Boletín del Museo Chiricano*, 1-7, 1965-1968) los resultados de sus investigaciones de sepulturas, así como artículos escritos por investigadores extranjeros. El proyecto de investigaciones recién realizado en Cerro Juan Díaz (Los Santos) se benefició de la participación en el campo y laboratorio de escuelas secundarias (como el Instituto Enrico Fermi), la Universidad de Panamá, el Centro Regional Universitario de Azuero y la universidad Santa María La Antigua, sede de La Villa de Los Santos.⁹⁷

El Departamento de Investigaciones Científicas de la Dirección Nacional de Patrimonio Histórico

Los últimos dos años de la década de 1960 coincidieron con acontecimientos importantes tanto para la historia política del país, como para la arqueología nacional. Consciente de la necesidad de fortalecer sentimientos nacionalistas frente al reto de la recuperación del Canal de Panamá, en 1970 el gobierno militar nombró a Reina Torres de Araúz directora de la Dirección de Patrimonio Histórico del recién creado Instituto Nacional de Cultura y Deportes (INCUDE), el precursor del actual Instituto Nacional de Cultura (INAC).

De vuelta a Panamá con un doctorado en Antropología de la Universidad de Buenos Aires, Reina Torres fundó el Centro de Investigaciones Antropológicas, inauguró una revista de investigaciones (*Hombre y Cultura*), dirigió la Comisión de Monumentos Nacionales y, en 1969, pasó a reemplazar a Alejandro Méndez como director del Museo Nacional. También acompañó a su marido, Amado, en recorridos por el tapón de Darién donde realizó investigaciones antropológicas con grupos

indígenas y registró datos arqueológicos en una provincia que, después de los recorridos costeros de Linné y McGimsey, había conocido una sola investigación breve: la del arqueólogo autodidacta José Cruixent, en 1956.⁹⁸

Son dignos de admiración los logros alcanzados a favor de la arqueología nacional por Reina Torres mientras estuvo a cargo de la dirección del departamento de Patrimonio Histórico. Detuvo las actividades de la *Archaeological Society of Panama*; puso en marcha una legislación fiscalizadora de los saqueos y regidora de las investigaciones, que le permitiría sólo a instituciones académicas idóneas efectuar excavaciones en el territorio nacional; creó el Departamento de Investigaciones Científicas; instaló un laboratorio de restauración de bienes culturales; convenció a la O.E.A. de abrir una escuela de restauración de cerámica en Panamá;⁹⁹ promovió la restauración efectiva de monumentos históricos; y, por último, consiguió fondos y asesoramiento extranjero para las investigaciones científicas, el parque arqueológico de El Caño¹⁰⁰ y el Museo del Hombre Panameño,¹⁰¹ el cual abrió sus puertas en 1976. Como si esto fuera poco, dirigió un proyecto arqueológico en una zona poco conocida: el Este de la provincia de Panamá (Figura 8).¹⁰² En estas labores recibió el valioso apoyo de Roberto de la Guardia, profesor de historia en la Universidad Santa María la Antigua y de Luís Máximo Miranda, quien escribió su tesis de grado sobre patrones de asentamiento en las llanuras orientales de la provincia de Panamá.¹⁰³

Hoy en día, cuando el Museo de Antropología sólo funciona a medias, la Escuela de Antropología de la Universidad de Panamá, establecida en 1994, está suspendida y muchos sitios arqueológicos son destruidos casi a diario por los trabajos de construcción, a espaldas de la Ley 14, apreciamos la energía y visión de Reina Torres de Araúz cuyo fallecimiento en 1982 acortó trágicamente su carrera. Sin embargo, nos desviaríamos de los objetivos de este ensayo si no señaláramos tres acontecimientos cuyos efectos negativos sobre el desarrollo de la arqueología en Panamá aún se sienten: [a] la salida precipitada de la mayor parte de los integrantes originales del Departamento de Investigaciones Científicas,¹⁰⁴ [b] el énfasis que se le dio en la década de 1970 al adiestramiento de 'técnicos' a expensas de la educación continuada de *especialistas* y [c] la libertad otorgada a personas carentes de entrenamiento formal en la planificación y ejecución de proyectos arqueológicos, incluso El Caño, donde las excavaciones realizadas en los montículos entre 1973 y 1978 tuvieron consecuencias nefastas, como la caída de muros y la confusión de procedencias de los artefactos y esqueletos humanos.¹⁰⁵

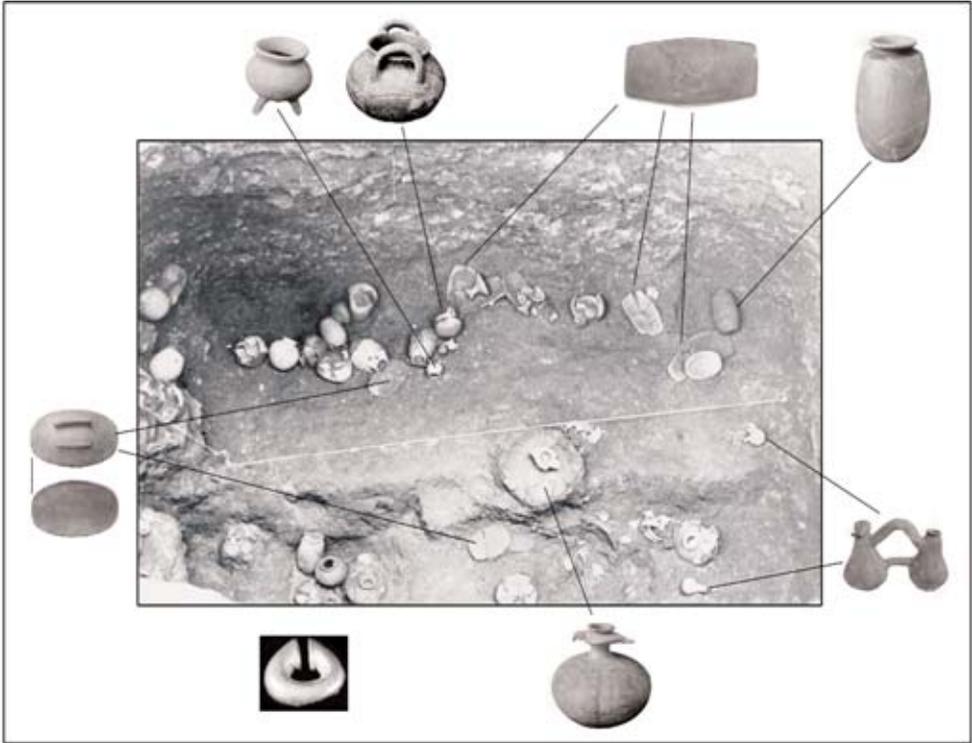


Figura 8. Exavaciones del INCUDE en Miraflores, río Bayano, 1973

Piso de la tumba 2 en el que se obtuvo una fecha de carbono-14 de 1185 años (cal 670 [875] 1015 d.C.) (foto: J. Almendra), con ilustraciones de algunas vasijas halladas en ésta después de restauradas. La nariguera de oro se halló en el centro de la tumba.

La 'Misión Arqueológica Francesa' (1967-1970)

A finales de la década de 1960, las autoridades nacionales firmaron el último convenio con una 'expedición' extranjera que permitiera la repartición de las piezas halladas en excavaciones arqueológicas: la Misión Francesa dirigida por Alain Ichon quien cumplió 80 años en 2002.¹⁰⁶ Aunque Ichon pensaba trabajar originalmente en Barriles,¹⁰⁷ Reina Torres lo dirigió al valle de Tonosí donde la construcción de una carretera había revelado muchos sitios, así como un estilo desconocido de policromía.¹⁰⁸ En tres temporadas de campo (1967-1970) Ichon hizo excavaciones extensas en emplazamientos mortuorios en La India, El Indio y La Cañaza, donde más de 100 esqueletos humanos estuvieron asociados con un ajuar funerario variado. También efectuó sondeos, recolecciones superficiales y levantamientos de planos en otros sitios hallados durante recorridos por la cuenca del río Tonosí.¹⁰⁹ Con base en esta información estableció cuatro fases locales comprendidas entre aproximadamente el 100 a.C. y la conquista española.¹¹⁰

Ichon estaba convencido de que el sur de Azuero había sido colonizado al principio de su segunda fase (*El Indio*, ~250 d.C.) por gentes procedentes de Suramérica (tal vez del Caribe de Venezuela o Colombia), portadoras de una cultura "guerrera" que introdujo tradiciones nuevas, como la cerámica policromada del estilo *Tonosí* y la orfebrería.¹¹¹ Argumentó, no obstante, que el subsiguiente desarrollo de la cultura material obedeció a patrones compartidos con el resto del Pacífico central aunque insistió - a nuestro juicio con toda justificación - que el estilo *Joaquín*, coetáneo con el *Conte*, representó una variedad *local* de la policromía de cuatro colores.¹¹² Por anacrónicas que parezcan sus ideas difusionistas - aun en la época en la que se plantearon¹¹³ - la monografía de Ichon, la cual se benefició de los resultados de excavaciones dirigidas por Raúl González en un cementerio en El Cafetal,¹¹⁴ descuella por la precisión de sus análisis tipológicos e iconográficos. La cerámica *Tonosí Polícromo* sobresale por su "belleza y originalidad llamativa"¹¹⁵ por lo que mereció ser descrita detalladamente.¹¹⁶ Posteriormente, Peter Briggs se valdría de los cuidadosos registros de las costumbres funerarias del valle de Tonosí para su investigación innovadora sobre la relación que guardaron los enseres mortuorios con las jerarquías sociales en el Panamá prehispánico.¹¹⁷

Población original del istmo y la hipótesis del 'Arcáico de las Selvas Tropicales'

Todos los veranos, desde que se represó el Río Chagres en 1934, el nivel del embalse artificial que se formó a consecuencia de ello - Lago Madden o Alajuela - desciende más de 50 pies (15 m) exponiendo áreas erosionadas por la escorrentía. Recorrerlas en busca de artefactos se convirtió en pasatiempo,¹¹⁸ lo cual condujo a que se recogiera, en 1952, una punta de proyectil similar a la variedad *Clovis*¹¹⁹ (Figura 9,d) - cuya asociación con mamuts en Norteamérica ya se conocía - así como la base de una punta de otra clase (*Cola de Pescado*) que ya había sido atribuida en Suramérica al lapso 9,000-8,200 años a.C.¹²⁰ Estos hallazgos llegaron a oídos de Junius Bird (Figura 10,b), quien en la década de 1930 había descubierto puntas *Cola de Pescado* asociadas con huesos de mamíferos hoy extintos en el sur de Chile.¹²¹ En 1972 y 1973, Bird excavó sondeos profundos en dos abrigos calcáreos cerca de La Puente (Calzada Larga) sin hallar restos de los **paleoindios** en ellos. Ejemplares completos y fragmentos de otras puntas *Cola de Pescado* (Figura 9, b, c) y raspadores tal vez coetáneos con ellos se encontraron yaciendo descontextualizados sobre la arcilla expuesta del lago.¹²² Decepcionado, Bird transfirió su atención al río Majecito (Cueva Bustamante) y a un abrigo en Coclé (Cueva de los Ladrones) donde los estratos más antiguos no correspondieron al periodo paleoindio, sino al precerámico (en el caso de la Cueva de los Ladrones, fechados entre el 5,000 y 3,000 a.C. y, por ende, contemporáneos con Cerro Mangote).¹²³ Junius Bird falleció en 1982 sin haber realizado su sueño de encontrar

un sitio estratificado en Panamá que confirmara su creencia en una inmigración rápida de cazadores de **megafauna** paleoindios en las postrimerías de la última **glaciación**.

Mencionamos atrás que Willey había propuesto la existencia de una tradición *litoral* de cazadores y recolectores en la costa del Pacífico de Panamá, Colombia y Ecuador entre cuyos asentamientos figuraba Cerro Mangote. La hipótesis de la primacía de la costa en el temprano desarrollo cultural del istmo fue rebatida en 1971 cuando Anthony J. Ranere (Figura 10,a), estudiante de doctorado del proyecto de investigación de Olga Linares en el occidente del país (*ver* la siguiente sección), descubrió estratos precerámicos en cuatro abrigos rocosos en el valle del río Chiriquí, arriba de Caldera, identificando en ellos dos conjuntos de utensilios de piedra tecnológica y cronológicamente diferentes entre sí. La más antigua (*Fase Talamanca*, 4,600-2,300 a.C.) constó de un instrumental de rocas duras ígneas utilizado para hacer trabajos en madera. En la subsiguiente fase, *Boquete* (2,300-¿300 a.C.?), aparecieron nuevas clases de herramientas incluyendo hachas, pequeñas cuñas bificiales y vasijas de



Figura 9. Puntas de proyectil acanaladas de la época paleoindia halladas en Panamá, comparadas con una punta Clovis de Naco, Arizona, EE.UU. (f)

Primera fila: variedad *Cola de Pescado*. a: Cañazas (Veraguas), b: San Juan, Lago Madden, c: Isla Marcelito, Lago Madden. *Segunda fila:* variedad *Clovis*: d: Isla Macapalé, Lago Madden, e, g-j: La Mula-Sarigua/Oeste

pedra.¹²⁴ Aunque no se hallaran huesos de animales en los abrigos debido a la acidez de los suelos, abundantes restos carbonizados de corozos de palmas, nances (*Byrsonima*) y algarrobos (*Hymenea*) señalaron que las personas que se guarecían allí eran recolectores y cazadores que buscaban su sustento en bosques premontanos húmedos alejados de la costa, razón por la cual Ranere propuso que pertenecían a la *Tradición Arcaica de las Selvas Tropicales*.¹²⁵

Cuando Ranere estaba escribiendo su tesis doctoral en Aguadulce realizó un reconocimiento bajo un alero visible desde la carretera interamericana cerca del cementerio actual de Membrillal (Coclé). En la superficie halló piedras de moler parecidas a las que ya habían aparecido en Monagrillo y Cerro Mangote por lo que supuso la existencia de yacimientos culturales de una antigüedad mayor al 1,000 a.C.¹²⁶ Más adelante, Ranere logró demostrar que en este Abrigo de Aguadulce, al igual que en la Cueva de los Ladrones –localizados a 18 y 25 kms. respectivamente de la línea de costa actual de la Bahía de Parita– tiestos de cerámica *Monagrillo* y *Sarigua* se hallaron sobre capas precerámicas. De acuerdo a la abundancia de corozos de palma –mayormente del ‘corozo colorado’–¹²⁷ y a la composición taxonómica y porcentual de moluscos y huesos de vertebrados, los ocupantes del Abrigo de Aguadulce buscaban sus alimentos en diversos hábitats, tanto costeros como llaneros.¹²⁸ El que también eran *agricultores* se aclaró cuando Dolores Piperno (Figura 12,e), estudiante de doctorado en la Universidad Temple (Filadelfia), demostró mediante los primeros análisis de fitolitos hechos en Panamá con suelos de este abrigo que, para el lapso comprendido entre el 2,500 y 1,000 a.C., el maíz ya se estaba cultivando en las llanu-

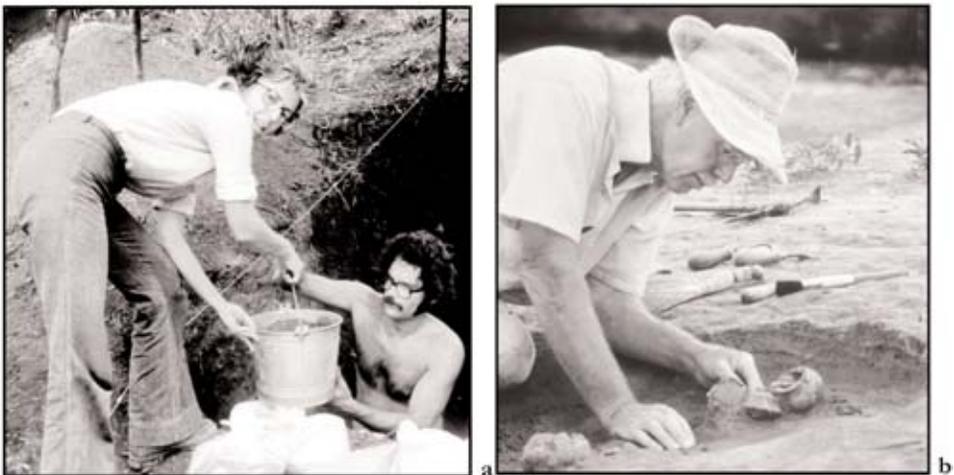


Figura 10. Insignes investigadores

a: Olga Linares y Anthony Ranere en Cerro Mangote, Coclé, 1975 (fotógrafo desconocido)

b: Junius Bird en Isla Carranza, Lago Madden, 1973 (fotógrafo desconocido)

ras del 'arco seco'.¹²⁹ Esta investigación marcó un nuevo hito en las investigaciones arqueológicas en el istmo centroamericano ya que reconoció que también las poblaciones con densidades demográficas bajas y una cultura material sencilla eran capaces de *producir* alimentos.

Olga Linares y la Nueva Arqueología

A partir de la década de 1960, la idea de que la arqueología podría desempeñar un papel activo en la resolución de interrogantes teóricas de la ecología cultural y antropología general - hasta de proponer "leyes de la dinámica cultural" - cobró fuerza en el continente americano y en Europa.¹³⁰ Puede argüirse que el fechamiento radiocarbónico liberó a los arqueólogos de la necesidad de concentrar sus esfuerzos en el estudio del *tiempo*, lo cual permitió a la vez, que se preocuparan más por recoger objetos que no fueran de barro cocido y piedra y por buscar correspondencias entre rasgos y sitios *coetáneos*. Las nuevas corrientes también estimularon el ensayo de nuevas metodologías de campo y técnicas de análisis, es decir, la arqueología se volvió más científica, más antropológica, más inter-disciplinaria y, a nuestro juicio, más relevante al estudio **diacrónico** de la humanidad. Sin embargo, es importante señalar que no dejó de ser aquella empresa humanística cuyas interpretaciones no se prestan forzosamente a ser verificadas mediante procesos hipotético-deductivos.

Panamá se vio involucrada de inmediato en esta Nueva Arqueología porque una practicante —Olga Linares— es panameña. Colega y amiga de adalides de los nuevos rumbos, como Donald Lathrap y Kent Flannery, Linares había quedado insatisfecha con la **seriación** de tiestos basada en la **estratigrafía arbitraria** de pequeños sondeos - técnicas que utilizó en su investigación doctoral en la costa de Chiriquí, referida atrás. La argumentación que presentó ante la Fundación Nacional de Ciencias de EE.UU. para optar por una subvención de investigación se desprendió de una observación etnográfica: los ngöbés actuales hablan dialectos cercanos del mismo idioma (el ngöbére) pese a haber vivido desde el período del contacto en *ambientes* distintos, lo que presuponía un origen común, procesos de adaptación divergentes y contactos sociales continuos. Linares propuso abordar varias interrogantes que surgieron a raíz de este supuesto con datos arqueológicos, *p.ejm.*, cuándo y cómo el modo de subsistencia y el patrón de asentamiento de las poblaciones indígenas en cada zona ecológica se adaptaron a cada transformación socioeconómica (cacería/recolección-horticultura-agricultura) y cuál habría sido el papel de la interacción social en el mantenimiento, tanto de las tradiciones ancestrales, como de la diversificación cultural.¹³¹ El marco teórico del proyecto (1970-1972) fue la ecología

cultural, específicamente la **radiación adaptativa**¹³² y el método de investigación, la comparación controlada a través del tiempo.¹³³

Linares dedicó la primera temporada (1970) a la Península de Aguacate (Bocas del Toro) donde el geógrafo norteamericano Leroy B. Gordon ya había localizado algunos concheros.¹³⁴ La excavación en Cerro Brujo resumió lo mejor de la Nueva Arqueología: trincheras trazadas de acuerdo a estratos naturales e intercaladas con **decapotes** efectuados a fin de localizar viviendas; el uso de **cernidores** para recoger todos los **restos orgánicos** tirados en los basureros adyacentes a éstas; el escrutinio de fotos aéreas – en fin, una metodología interdisciplinaria difícil de ejecutar en un área lluviosa que experimentó inundaciones catastróficas en marzo de 1970.¹³⁵ El análisis de la fauna de vertebrados terrestres que condujo al planteamiento de la hipótesis de la ‘cacería en huertas’ se ha convertido en un clásico de la literatura arqueozoológica.¹³⁶

En 1971, Linares y su equipo se trasladaron a La Pitahaya (IS-3) en el Golfo de Chiriquí, uno de los sitios investigados en 1961, donde confirmaron su gran tamaño (8,5 ha),¹³⁷ así como la existencia de un montículo y ‘plaza’ rituales asociados con columnas de piedra.¹³⁸ Al año siguiente, localizaron 45 sitios arqueológicos, en un área de 62 km² entre Cerro Punta y El Hato del Volcán, ubicados en terrazas a lo largo de ríos y quebradas a alturas menores a los 2,000 m.¹³⁹ De acuerdo a la zonificación geográfica de estos asentamientos, la población precolombina estuvo especialmente atiborrada y nucleada en la vecindad de Barriles (Nueva California y El Hato) a donde los primeros inmigrantes habrían llegado durante el inicio de la era cristiana cuando estaba de moda la cerámica *Concepción*.¹⁴⁰ El valle de Cerro Punta nunca llegó a poblarse completamente aunque se establecieran aquí aldeas grandes. La escasez o falta de población en los sectores conocidos como Bambito y Los Planos pudo haber obedecido a factores, o ecológicos, o sociales, como la porosidad o pobreza del subsuelo o la existencia de una ‘zona de amortiguamiento’ entre dos territorios rivales.¹⁴¹ En Sitio Pittí-González (Cerro Punta) un decapote descubrió una vivienda ovalada cubierta por una capa delgada de ceniza volcánica¹⁴² (Figura 11,a) - según Linares evidencia de la última erupción del volcán Barú 600 a 700 años d.C.¹⁴³ - la cual también se observó estratificada sobre una zona de ocupación en Barriles.¹⁴⁴ Linares argumentó que, después de este evento telúrico, el valle de Cerro Punta se despobló y no se reocupó, aunque sí Barriles, donde se constató una leve ocupación sobre la capa de “pómez” asociada con una fecha de 1210 ± 150 d.C.¹⁴⁵

Al comparar los datos obtenidos en las tres zonas de estudio, Linares y sus colegas plantearon una hipótesis general de colonización y radiación adaptativa para

el Panamá occidental, de acuerdo con la cual la agricultura sedentaria se habría desarrollado en las estribaciones y cordillera baja de lo que hoy en día se considera el **área cultural** de *Gran Chiriquí*, con base en una horticultura surgida durante la fase precerámica *Boquete* (2,300-300 a.C.).¹⁴⁶ Grupos procedentes de esta región pudieron haberse dispersado hacia las montañas húmedas arriba de los 1,000 msnm durante el primer milenio a.C. Para el 600 d.C emigrantes de las llanuras y áreas adyacentes ya pobladas se habrían asentado en la costa e islas de Chiriquí en tanto que otros grupos que representaron la misma tradición cultural habrían bajado desde la cordillera hasta la zona lagunera de Bocas del Toro aunque, en este último caso, es posible que el móvil principal no hubiese sido la búsqueda de nuevas tierras, sino la erupción del volcán Barú. Linares demostró que los habitantes prehispánicos de Bocas del Toro no padecieron una crisis de proteína,¹⁴⁷ sino que se beneficiaron de abundantes recursos equitativamente distribuidos,¹⁴⁸ lo cual condujo a patrones culturales conservadores y estables y una densidad de población baja. Por el contrario, la ocupación de la costa e islas del Pacífico estuvo vinculada, según Linares, a presiones demográficas en las

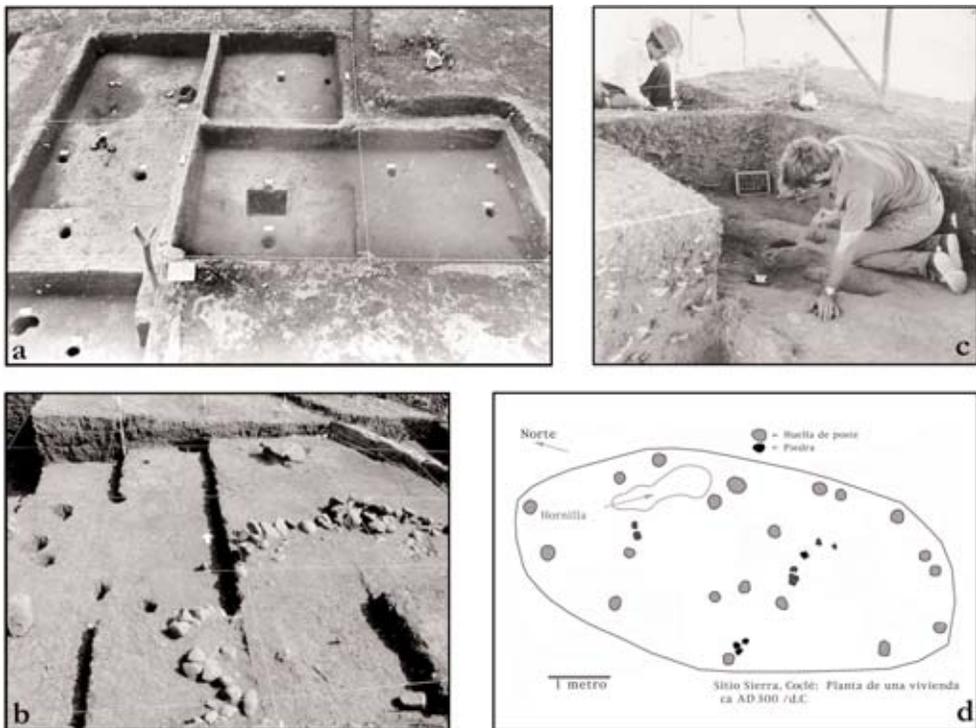


Figura 11. Viviendas precolombinas

a: Sitio Pittí, Cerro Punta (foto: Olga Linares), b: Panamá la Vieja (foto: J.G. Martín-Rincón), c: Sitio Sierra, Richard Cooke y Jacinto Almendra excavan el piso de una vivienda estratificado sobre otro anterior (d) (foto: Olga Linares, dibujo: R. Cooke)

llanuras donde las aldeas de los agricultores se habrían concentrado cerca de los suelos coluviales de ríos y quebradas, a fin de contrarrestar la escasez de precipitación en la estación seca.¹⁴⁹

Esta hipótesis *general* encerró otras más específicas que abogaron por concatenados eslabones causativos entre varios parámetros sociales y ecológicos. Linares sostuvo, por ejemplo, que los agricultores indígenas no pudieron asentarse en la cordillera hasta que se desarrollaran variedades de maíz adaptadas a su clima fresco y húmedo.¹⁵⁰ La producción y distribución de los utensilios de piedra habrían desempeñado un papel importante en la integración socioeconómica de las aldeas chiricanas y de éstas con los caseríos del Caribe.¹⁵¹ Por otro lado, "el arte de Barriles da la contundente impresión de que trata de un grupo de agricultores conocedores del maíz y expansionistas que vivían en centros socioeconómicos como Barriles y que ejercieron alguna especie de influencia (tal vez, coercitiva) sobre los habitantes de aldeas vecinas."¹⁵²

Publicada su monografía,¹⁵³ Olga Linares retomó la antropología social en África. Su empeño, agudeza intelectual y creatividad inspiraron a muchos arqueólogos. Aunque hayamos destacado sus investigaciones en Chiriquí y Bocas de Toro, es preciso llamar la atención a las innovaciones conceptuales inherentes a su análisis del arte precolombino de Sitio Conte,¹⁵⁴ su capacidad de síntesis y generalización en el marco de la antropología social¹⁵⁵ y su apoyo a la *Sociedad Panameña de Antropología* que durante la década de 1970 procuró dar pábulo a la colegialidad y a los debates entre los antropólogos que trabajaban en el país.

En 1972 Linares se incorporó al Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales ('STRI'), el cual otorgó sendas becas posdoctorales a Ranere (1972/3) y Richard Cooke (1974/5) iniciando de esta manera una cooperación entre estos investigadores que ha continuado hasta el presente. Reseñamos atrás las investigaciones de Ranere en sitios precerámicos de Chiriquí y en el Abrigo de Aguadulce a las que es menester agregar una re-evaluación cuidadosa de Cerro Mangote y Monagrillo llevada a cabo en 1975 conjuntamente con Olga Linares (Figura 10 a). Este programa de sondeos refinó la cronología radicarbonica de estos sitios, aportó información detallada sobre el uso de los recursos costeros y, gracias a la participación de estudiantes de la Escuela de Geología de la Universidad Temple y de la Universidad de Panamá, proveyó los primeros datos sedimentológicos sobre la historia de los hábitats litorales de la Bahía de Parita.¹⁵⁶ En Cerro Mangote, se pudo aumentar el número de entierros humanos cuyo análisis a cargo de Lynette Norr puso en marcha una **investigación isotópica** y paleopatológica de restos óseos humanos de la América Central meridional.¹⁵⁷

Cooke, nacido en Inglaterra, llegó a Panamá en 1969 a fin de realizar recorridos y excavaciones de prueba en las llanuras occidentales de Coclé para su tesis doctoral.¹⁵⁸ Su afinamiento de la **tipología** y cronología de la cerámica, así como su descubrimiento de abundantes asentamientos tardíos en los valles de los ríos Coclé, Grande, Chico y Santa María, confirmaron cuán inapropiado era el término 'período de decadencia' propuesto por Lothrop para los últimos dos siglos de la época precolombina en esta zona del país. Sus planteamientos en favor de la homogeneidad de la cultura material en las llanuras del Pacífico de Veraguas, Coclé y Azuero resultaron en la hipótesis de las tres regiones culturales transísmicas (occidental, central y oriental), tema que volveremos a tocar más adelante.¹⁵⁹ Durante las excavaciones de Sitio Sierra (Aguadulce) Cooke recuperó una gran cantidad de restos faunísticos, difíciles de identificar si no se cuenta con un referente catalogado, por lo que se dedicó a armar su propia colección de vertebrados para la arqueozoología del Neotrópico.¹⁶⁰ En Sitio Sierra encontró, también, las primeras evidencias de estructuras domésticas en tierras bajas panameñas (Figura 11, b, d), así como dos cementerios utilizados por personas de baja jerarquía social. Evidencia **macrobotánica** reveló que ciertas razas de maíz con granos grandes formaron la base de la agricultura en las tierras bajas del Pacífico a inicios de la era cristiana.¹⁶¹ Después de trabajar como arqueólogo contrastista en el INCUDE en 1973 y como asistente de Junius Bird,¹⁶² Cooke ejecutó estudios de impacto ambiental para el IRHE, incluido uno en el área de Fortuna donde ubicó el segundo **sitio a cielo abierto** de la *Fase Talamanca* (Hornito [HO-1]), fechado entre el 4,700 y 3,400 a.C.¹⁶³

Transformaciones culturales y ecológicas en el Panamá central

El Proyecto Santa María (1981-1985)

En 1981, Ranere y Cooke obtuvieron fondos de la Fundación Nacional de Ciencias de EE.UU. para el 'Proyecto Santa María', una investigación cuyo objetivo fue el de reconstruir la historia de colonización indígena de la cuenca de este nombre desde las primeras inmigraciones hasta aproximadamente el 500 d.C., fecha para la cual ya se había demostrado que existían aldeas sedentarias a lo largo de la región central. El marco teórico de este proyecto fue la ecología cultural, el guión intelectual la resolución de 'hipótesis múltiples de trabajo' y la estrategia de campo, recorridos sistemáticos a través de **transectos** seleccionados al azar, acompañados de la búsqueda intencional de sitios claves, como abrigos rocosos y concheros en los que se efectuarían pequeñas excavaciones de prueba.¹⁶⁴ Sin embargo, como suele pasar en proyectos a largo plazo, los objetivos se adaptaron de manera inductiva a los hallazgos: por ejemplo, la re-evaluación del área comprendida por dos sitios revisados original-

mente por Willey y McGimsey (La Mula y Sarigua)¹⁶⁵ dio a conocer el impresionante tamaño de este asentamiento (200 ha) y condujo a un programa de muestreos sistemáticos a cargo de Patricia Hansell. Hansell identificó varias fases de ocupación en La Mula-Sarigua, cada una con sus propias características, las cuales abarcaron desde los tiempos precerámicos,¹⁶⁶ hasta el establecimiento de una gran aldea (50-80 ha) durante el periodo 200 a.C.-250 d.C.¹⁶⁷ y, tras la expansión de la albina a partir del 400-800 d.C., a la extracción de sal.¹⁶⁸

Mencionamos atrás que Dolores Piperno constató la presencia del maíz durante la ocupación del Abrigo de Aguadulce por gentes que usaban la cerámica *Monagrillo* (2,400-1,200 a.C.). Sus análisis de fitolitos (Figura 12,d) obtenidos en muestras de suelos procedentes de sitios arqueológicos investigados por el 'Proyecto Santa María', aunados a una re-interpretación de sedimentos recogidos en la década de 1960 en **barrenos** en el curso bajo del río Chagres (Lago Gatún),¹⁶⁹ demostraron que para el 3,000/2,500 a.C., este cultígeno domesticado originalmente en el suroccidente de México¹⁷⁰ era sembrado por agricultores que practicaban la tala y quema, no sólo en el arco seco, sino, también en la vertiente central del Caribe. Igualmente interesante fue su descubrimiento de que un tubérculo, hoy en día casi desaparecido - el sagú o araruta (*Maranta arundinacea*) - estuvo bajo domesticación en tiempos aún más remotos (7,000-6,000 a.C.) de acuerdo al hallazgo de fitolitos de este taxón en las capas más profundas de la Cueva de los Vampiros (Coclé).¹⁷¹

En 1985, el último año del 'Proyecto Santa María', se añadió otra dimensión a las investigaciones paleoecológicas en Panamá cuando Paul Colinvaux recogió sedimentos del fondo de la Laguna de La Yeguada en la cordillera de Veraguas, un embalse natural represado aproximadamente 12,000 años a.C. por escombros procedentes de un evento telúrico aún sin identificar (Figura 12 a, c). Un análisis interdisciplinario dio como resultado la primera evidencia empírica de la naturaleza del clima panameño en las postrimerías de la última glaciación (12,000-8,000 a.C.), el cual se caracterizó por una menor precipitación y temperaturas más frescas, que en la actualidad.¹⁷² También precisó que las quemadas intencionales comenzaron repentinamente en los bosques de encinos, robles y magnolias que habrían existido en la cuenca de La Yeguada para el 9,100 a.C., es decir, dentro del lapso de la ya mencionada tradición *Clovís*. A partir de esta fecha, la perturbación antropogénica del paisaje fue rápida e intensa, de manera que para el 5,000 a.C. ya había poca vegetación arbórea en las inmediaciones de la laguna. Otro descubrimiento sobresaliente de esta investigación fue el del retorno rápido de los bosques a la cuenca de La Yeguada durante los últimos 500 años, una prueba fehaciente del desplome demográfico de la población indígena después de la conquista española del istmo.¹⁷³

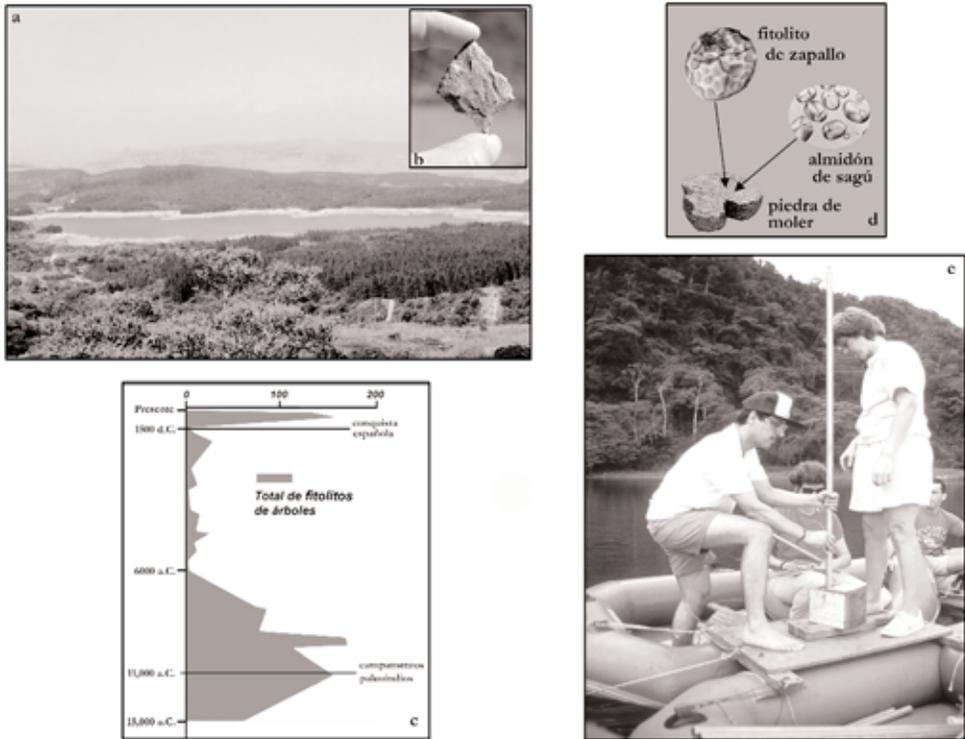


Figura 12. Investigaciones paleoecológicas

a: Laguna de La Yeguada, Veraguas (foto: R. Cooke), b: punta tipo 'La Elvira', hallada por Georges Pearson en la orilla de este lago en 1998 (foto: R. Beckwith), c: gráfica que demuestra las fluctuaciones de fitolitos de árboles depositados en los sedimentos de la Laguna de la Yeguada, d: en el Abrigo de Aguadulce, se encontraron fitolitos de almidón empotrados en la superficie de piedras de moler, e: Dolores Piperno y Paolo de Oliveira levantan un barreno hundido en los sedimentos en la Laguna de San Carlos, Panamá (foto: J. Jones).

Comparados estos datos paleoecológicos con los resultados de los recorridos por transectos y sondeos efectuados por los arqueólogos del 'Proyecto Santa María', los cuales hallaron muchos sitios ocupados antes del 500 a.C., se propuso la hipótesis de que esta cuenca estuvo habitada continuamente por grupos indígenas desde que se establecieron allí a finales del **Pleistoceno**. Su desarrollo socioeconómico durante la época precolombina obedeció a transformaciones ocasionadas por procesos demográficos y culturales mayormente endógenos influenciados por la adquisición de ideas y productos que entraron al istmo desde afuera sin involucrar desplazamientos repentinos o masivos de poblaciones humanas.¹⁷⁴

Terminado el 'Proyecto Santa María', Ranere y Cooke continuaron buscando evidencias arqueológicas que afinaran nuestros conocimientos de la colonización inicial del istmo y de la transición de la cacería y recolección a la agricultura, en tanto

que, al unirse Piperno al Instituto 'Smithsonian' de Investigaciones Tropicales en la década de 1980, se ampliaron la envergadura y metodología de las investigaciones paleoecológicas.

La arqueología en Panamá durante la última década (1993-2003)

En lo que respecta al desarrollo de la arqueología a partir de los noventas y hasta el presente, nos detendremos a reseñar a continuación los aportes más significativos de las últimas investigaciones ya sea en materia de datos sustantivos, nuevos enfoques metodológicos o bien, planteamientos específicos que generan discusión sobre aspectos centrales del desarrollo sociocultural precolombino.

Nuevos planteamientos sobre la ocupación inicial del istmo

A la hipótesis de una sola tradición cultural difundida rápidamente de Norte a Sur entre 10,000 y 9,000 a.C. (*Clovis*) – general, si bien no uniformemente aceptada entre 1930 y 1970 - se han agregado otras que contemplan múltiples eventos de colonización que abarcaron varios milenios, así como tradiciones culturales coevas que pudieron haber representado a grupos humanos, o procedentes de distintas zonas del Viejo Mundo, o participantes en inmigraciones asincrónicas y/o coetáneas si bien con trayectorias diferentes:¹⁷⁵ se ha planteado, por ejemplo, que los habitantes de sitios suramericanos cuyas fechas radiocarbónicas anteceden a las de la tradición *Clovis*, como Monte Verde (Chile), descendieron de gentes que, al seguir una ruta *costera*, habrían tenido un *modus vivendi* muy distinto al de los cazadores paleoindios de la megafauna en hábitats terrestres.¹⁷⁶

En vista de estos nuevos planteamientos ha resurgido el interés de identificar evidencia de la primeras inmigraciones humanas a Panamá a finales del Pleistoceno, época en la cual el istmo, aún ensanchado debido al descenso del nivel de los océanos, habría albergado mayores extensiones de hábitats abiertos que en el **Holoceno**.¹⁷⁷ El fragmento de un proyectil **bifacial** recogido por Bird en Lago Alajuela, cuya forma hace recordar puntas tipo *Jobo* reportadas en Venezuela y Chile constituye, sin embargo, la única tenue evidencia de gentes **pre-Clovis** en Panamá.¹⁷⁸ En Azuero, se han localizado dos **talleres** empleados para confeccionar raspadores, buriles y puntas de proyectil - La Mula-Oeste¹⁷⁹ (Figura 9, e, g-j) y Sitio Nieto (Llano Grande, Ocú).¹⁸⁰ En vista de que ambos comparten muchos detalles tecnológicos con la tradición *Clovis* en Centro- y Norteamérica es lógico inferir su coetaneidad (9200-8900 a.C.).¹⁸¹ También es razonable asumir que estos utensilios eficaces fueron empleados para matar especies extintas de animales aunque, hasta la fecha, no se ha podido confirmar su asociación con restos fósiles. Dos sitios azuerenses en los que

Georges Pearson, estudiante doctoral, encontró restos de mastodonte (*Cuvieronius*), perezosos gigantes y tortuga, arrojaron fechas de 44,300-41,500 a.C. (La Trinidadita, Pesé) y 48,745-19,300 a.C. (Llano Grande), las cuales, a nuestro juicio, anteceden por varios milenios a la llegada del ser humano a la América tropical.¹⁸²

Horticultura y agricultura holocénicas

Debates tan enconados como los que han rodeado el tema de la población original de América se han desprendido también de los planteamientos teóricos presentados por arqueólogos, geógrafos y botánicos sobre los orígenes de la agricultura americana (¿cómo?, ¿cuándo?, ¿dónde?, ¿cuáles especies de plantas?, ¿qué clase de evidencia?, ¿cuáles mecanismos de dispersión?).¹⁸³

Durante los diez últimos años, Dolores Piperno, Irene Holst y Oris Sanjurjo han ido añadiendo nuevas técnicas de análisis a sus investigaciones paleobotánicas en Panamá y otras áreas del Neotrópico: [a] la identificación de granos de almidón hallados en piedras de moler;¹⁸⁴ [b] estudios dirigidos a comprender mejor cómo se producen los fitolitos en las plantas tropicales y cómo éstos se relacionan con las etapas morfológicas y reproductivas experimentadas por cultígenos importantes¹⁸⁵ y [c] análisis moleculares del género *Cucurbita* a fin de determinar los puntos de origen de las especies de zapallos precolombinos.¹⁸⁶

De acuerdo al estado actual de estas investigaciones, los sitios arqueológicos del arco seco encierran evidencia de que el lerén (*Callathea allouia*), un ñame americano (*Dioscorea*), alguna variedad de zapallo (*Cucurbita*) y la tula (*Lagenaria siceraria*) se cultivaron conjuntamente con el sagú, mencionado atrás, durante el lapso comprendido entre el 7,000 y 5,000 a.C. Desde esta última fecha hasta la aparición de la cerámica *Monagrillo* (2,500 a.C.), se añadieron razas antiguas del maíz, la yuca (domesticada originalmente en el sur del Amazonas),¹⁸⁷ los camotes, otras variedades de zapallos y, posiblemente, el frijol (*Phaseolus*). Conforme la distribución geográfica de los sitios arqueológicos que corresponden a este periodo y al subsiguiente (2,500-500 a.C), los grupos que sembraban estos cultígenos residían en pequeñas comunidades dispersas en la costa, estribaciones y cordillera de la vertiente del Pacífico. Al parecer, no aprovechaban los profundos suelos de aluvión en los cursos bajos de los ríos, debido quizá a que no poseían hachas pulidas de basalto apropiadas para talar los bosques de galería.¹⁸⁸

Si no tuviéramos a mano la evidencia paleoecológica obtenida en lagos y ciénagas panameños, es probable que los arqueólogos siguiésemos interpretando estos datos *paleobotánicos* como propios de poblaciones que practicaban una horticultura

de baja intensidad combinada con la cacería, pesca y recolección de alimentos silvestres.¹⁸⁹ No obstante y como mencionáramos atrás, la perturbación antropogénica discernible, tanto en los sedimentos de La Yeguada para el 5,000 a.C., como en los del curso bajo del río Chagres dos milenios después de esta fecha, alude a una agricultura extensiva de *tala y quema*, un sistema de producción que, por desgastar rápidamente los suelos, conduce a la necesidad de ocupar constantemente tierras nuevas.¹⁹⁰ En lo que respecta al Darién oriental, los resultados de barrenos (Figura 12,e) hechos cerca de Cana (Darién oriental) demuestran que los bosques del alto río Tuyra también habían sido penetrados por agricultores conocedores del maíz para el 2,000 a.C. Lastimosamente, esta región ha conocido muy pocas investigaciones arqueológicas por lo que no se puede comparar la historia de la vegetación con la distribución de asentamientos prehispánicos.¹⁹¹ Ningún trabajo de campo arqueológico pudo confirmar la existencia de asentamientos humanos en la vertiente del Atlántico que fuesen más antiguos que el 200 a.C.,¹⁹² hasta que John Griggs, becario post-doctoral del 'STRI', encontrara capas de ocupación en pequeños abrigos rocosos en la cuenca alta del río Coclé del Norte, fechadas por carbono-14 entre el 1600 y 800 a.C., las cuales representaron a gentes que usaban una cerámica muy parecida a la *Monagrillo*.¹⁹³

Todos estos datos han agregado más piezas al rompecabezas de la historia de la agricultura en Panamá. A nuestro juicio, no obstante, es prematuro presumir que semejantes actividades de colonización - documentadas con secuencias de eventos bastante parecidas en algunas partes de Centroamérica, Colombia y Ecuador¹⁹⁴ - afectaran *uniformemente* a todas las áreas selváticas del puente terrestre centroamericano. Por ejemplo, no hay evidencia de que los bosques super-húmedos del Chocó colombiano hubiesen sido colonizados regularmente antes del 1,000 d.C.,¹⁹⁵ en tanto que los del sureste de Costa Rica - otra región caracterizada por una alta precipitación - no parecen haber acogido a los primeros grupos de agricultores sino hasta el primer milenio a.C.¹⁹⁶ Aun cuando el descubrimiento de sitios alfareros en la costa del Atlántico de Costa Rica, los cuales se remontan al primer milenio a.C.,¹⁹⁷ sugiere que algunas gentes ya estaban presentes en el litoral de la Bahía de Almirante y Laguna de Chiriquí antes del 600 d.C.¹⁹⁸ - en contraposición a la secuencia de desplazamientos humanos cordillera-costa propuesta por Linares - la reconstrucción objetiva de los patrones de colonización y dispersión de los agricultores en el istmo centroamericano no será posible hasta tanto no se consigan datos diacrónicos *cuenca por cuenca*, respaldados por secuencias paleoecológicas que compensen la escasa visibilidad de los asentamientos de agricultores que vivían en pequeños grupos dispersos en los bosques.

Cacería y pesca

Tal y como comentamos atrás, las deficiencias de proteína animal que suelen afectar a sociedades que carecen de animales domésticos (o que no los aprovechan para comer)¹⁹⁹ son aminoradas en Panamá por la ubicuidad y cercanía de hábitats productivos en ambas costas y por biomasa elevada de ciertas especies de animales terrestres que son atraídas por una vegetación antropogénicamente perturbada. No se puede presentar un panorama *pan-istmeño* de la utilización precolombina de los recursos de fauna porque las condiciones físicas para la conservación de los restos calcificados son muy variables, siendo buenas allí donde los suelos son, o básicos (*p.ejm.*, en los concheros), o propensos a la mineralización de los huesos. Esta última situación es típica de las llanuras de Coclé y el norte de Azuero cuyas muestras arqueofaunísticas abarcan desde el precerámico (5,000 a.C.) hasta después del contacto español, periodo que acusa pocos cambios diacrónicos en los patrones de cacería, pesca y recolección de moluscos para la alimentación humana salvo cuando éstos están relacionados con cambios de la sedimentación costera.²⁰⁰ Tal situación sugiere que dichas actividades obedecieron en gran medida al 'forrajeo óptimo', es decir, se les dio prioridad a las especies más abundantes o más fáciles de atrapar cerca de cada asentamiento.²⁰¹ Especialmente notoria es la capacidad del mamífero más importante en la alimentación humana en esta región - el venado de cola blanca (*Odocoileus virginianus*) - de resistir la cacería continua, así como la extrema escasez del ñeque (*Dasyprocta punctata*), la especie más aprovechada, por el contrario, en Cerro Brujo. La diversidad de la arqueofauna reportada en aldeas grandes y bien pobladas, como Sitio Sierra (Coclé), alude a la existencia de mercados donde se intercambiaban los productos de distintos hábitats,²⁰² en tanto que restos de pescados marinos hallados en abrigos situados de 20 a 60 kms. de la costa de la Bahía de Parita, sugieren que el arte de salar, secar y ahumar pescado para el consumo de pueblos montañoses se remonta al precerámico. La extrema escasez de enseres de pesca en yacimientos arqueológicos hace probable (si bien imposible de comprobar) que los pescadores prehispánicos utilizaran trampas colocadas en zonas intermareales - práctica que aún se realiza en esta región.²⁰³

Seríamos ingenuos, no obstante, al asumir que los indígenas precolombinos usaban *todos* los recursos naturales que estaban a su disposición. A manera de ejemplo, la ausencia total de huesos de primates en muestras de huesos de origen alimenticio en la Bahía de Parita encierra explicaciones alternativas, como [a] la sobrecacería en un área que habría tenido pocos bosques ininterrumpidos, [b] la falta de una tecnología apropiada (como las cerbatanas) o [c] la selectividad humana condicionada, o por tabúes, o por el poco interés que generarían los monos en un área muy

bien abastecida de venados, iguanas y pescado.²⁰⁴ Existe la posibilidad, también, de que algunos taxones de animales que ocuparon un lugar importante en el arte precolombino, como los cocodrilos, las tortugas marinas y los pavones (*Crax rubra*), fueran rechazados como alimentos *por razones cognoscitivas*.²⁰⁵ La gran antigüedad del transporte costa-cordillera-costa de materiales de uso ritual ha sido constatada por hallazgos de artefactos hechos de huesos de manatí procedentes del Caribe en sitios del Pacífico, incluso en el precerámico Cerro Mangote.²⁰⁶ Se supone que otros artículos funerarios o suntuarios de amplio uso, como los dientes de tiburones, cachalotes, felinos y saínos, así como ciertas especies de conchas de arrecifes y aguas no someras,²⁰⁷ se conseguían a través del trueque con comunidades situadas fuera del alcance diario o regular de las comunidades que los utilizaban. Consideramos, sin embargo, que es imprudente aceptar *a priori* la importancia del 'comercio a larga distancia' – ampliamente pregonada por la influyente antropóloga Mary Helms –²⁰⁸ sin determinar con datos empíricos, la distribución y disponibilidad geográficas de cada recurso en un paisaje istmeño que, en tiempos precolombinos, habría tenido características bastante diferentes de las actuales.²⁰⁹

Enfoques complementarios de la geografía e historia cultural precolombinas

Las 'áreas culturales'

Tal y como señalamos en la página 10, la primera 'área cultural' que se vislumbró en el istmo fue la de *Chiriquí*. Para los años '40, Lothrop agregó otras tres (*Veraguas, Coclé y Darién*), definidas de acuerdo a características sobresalientes de la cerámica, la orfebrería y los objetos de piedra tallada.²¹⁰ Al descubrirse la larga evolución de la tradición alfarera de Coclé a partir de la década de 1950, al conocerse el contenido de los entierros de Playa Venado y al realizarse recorridos sistemáticos en busca de todo tipo de sitios arqueológicos, se hizo aparente que las características sobresalientes – o 'blasones'²¹¹ – de la 'cultura Coclé' (la policromía y las piezas-efigie fundidas en moldes) evidenciaron una distribución geográfica bastante más amplia de la propuesta por Lothrop, es decir, desde las inmediaciones del Canal de Panamá hasta las llanuras costeras de Veraguas, lo cual puso en tela de duda la validez de la 'cultura Veraguas'.²¹² También se describieron variantes locales de la policromía dentro de esta tradición.²¹³

Por su parte, el proyecto de Linares en el occidente de Panamá agregó otra dimensión a dicho debate al demostrar que dos estilos de cerámica coetáneos y procedentes de dos zonas ecológicamente contrastantes (Bocas/Volcán) – los cuales diferían tanto entre sí que la mayoría de los arqueólogos los asignarían a 'culturas' diferentes – tuvieron un origen común.²¹⁴ Este descubrimiento subrayó una vez más, las

dificultades inherentes a la definición de las 'áreas culturales' con base en la distribución geográfica de pocos elementos culturales sin conocer los antecedentes de cada uno. En un esfuerzo por reconciliar dichas divergencias geográficas en el tiempo con la idea de que la cordillera central que separa dos zonas ecológicamente tan diferentes entre sí es un *acicate* – y no un estorbo – a las relaciones sociales y de trueque, Cooke sostuvo la existencia durante los últimos 1,000 o 1,500 años del periodo precolombino de tres unidades socioeconómicas – o 'zonas de interacción - norte-sur y costa-costa: las regiones 'Occidental', 'Central' y 'Oriental'.²¹⁵ En años recientes, esta nomenclatura un tanto árida ha sido sustituida por *Gran Chiriquí*, *Gran Coclé* y *Gran Darién* a fin de resaltar el hecho de que cada área abarca un territorio más extenso que el de las provincias epónimas.²¹⁶

Ha sido una tradición en la arqueología de Panamá definir estas 'áreas culturales' de acuerdo a la distribución de las categorías de la alfarería, ya sea porque éstas constituyen el elemento cultural de mayor abundancia en los asentamientos más grandes y recientes del istmo, o porque brindan información sobre los sistemas cognoscitivos de las comunidades prehispánicas a través del estudio de la iconografía y del simbolismo. Es un hecho, sin embargo, que a medida que la cerámica precolombina de Panamá se desarrolló, se volvió más compleja en lo que a diseños, formas y usos se refiere, en tanto que aumentaron las diferencias discernibles de región a región. Por consiguiente, si usamos la cerámica como medida de las divergencias entre regiones, los grupos de vasijas reportados en cada área cultural para el 1,000 d.C., son mucho más informativos de lo que son 1,000 años antes. Además, más de la mitad de la época precolombina, recordémoslo bien, pertenece al *precerámico* por lo que los arqueólogos tienen que recurrir a otros elementos culturales, como las herramientas de piedra, para fijar linderos entre las tradiciones culturales de mayor antigüedad.²¹⁷

A estos problemas se añaden otros que estamos muy lejos de resolver. Uno de ellos concierne a los procesos de confección y dispersión de materiales y productos: ¿quién hace y quién utiliza las vasijas, cuchillos de pedernal, manos y metates y adornos de conchas marinas, oro y dientes y quién obtiene los materiales naturales o minerales empleados para hacerlos? Este es uno de los puntos más débiles de la arqueología de Panamá debido a la escasez de análisis químicos y físicos que nos ayudarían a determinar dónde ciertos artículos se producían (¿se hacían en todas las comunidades o sólo en algunas 'especializadas?').²¹⁸ Conforme los datos disponibles, la cerámica policromada que se atribuye a la 'tradición semiótica de *Gran Coclé*' se encuentra en mayores proporciones en las llanuras del Pacífico que en la cordillera central y la vertiente del Caribe, lo que sugiere que era producida en las aldeas más

pobladas de aquella zona donde existen además, muy buenas fuentes de arcilla. Por el contrario, se han reportado talleres para la confección de hachas de basalto en la cordillera de las provincias de Chiriquí y Coclé,²¹⁹ los cuales habrían distribuido la materia prima a los mayores centros de población donde los arqueólogos han encontrado evidencia de que ciertas comunidades, casas y, tal vez, individuos, se dedicaban a remendar estos utensilios imprescindibles en una época que desconocía el hierro y el bronce.²²⁰ La construcción de extensas terrazas recién descubiertas en Cerro Hacha (vertiente caribeña de Coclé) bien podría haber sido 'financiada' con los 'ingresos' generados por el control de la producción e intercambio de las hachas, las cuales, a lo mejor, eran trocadas por vasijas pintadas, pescado salado y mantas de algodón con comunidades ubicadas en la vertiente del Pacífico que producían estos artículos. En 2001 también fue identificado un taller para la manufactura de adornos de concha en Cerro Juan Díaz (600 - 700 d.C.) por parte de Julia Mayo, estudiante predoctoral de la Universidad Complutense de Madrid, determinando que la cambomba del Pacífico (*Strombus galeatus*) era la especie más importante.²²¹

En las líneas anteriores se mencionaba cómo la mayor parte de los investigadores que han estudiado la arqueología de Panamá han propuesto conexiones históricas entre las culturas arqueológicas y algunas de las etnias indígenas que sobrevivieron a la conquista española, aun cuando hayan considerado que los *orígenes* de aquellas eran extra-istmeños, en casos extremos, oriundos de tierras lejanas. Así, la hipótesis que orientó el proyecto de investigación de Linares en el Occidente de Panamá fue la de la continuidad entre las culturas arqueológicas de Chiriquí y Bocas y una etnia actual - los ngöbés -, una idea que, si bien se remontaba a la época de MacCurdy, se respaldó en información etnográfica reciente.²²² Por su parte, Joyce relacionó los artefactos y costumbres mortuorias de *Gran Chiriquí* con etnias talamanqueñas que aún residen en el de Costa Rica. Luego, Lothrop propuso que los 'guaymíes' (ngobés) eran los descendientes del grupo cultural que enterró a sus difuntos en Sitio Conte. Cooke y Ranere plantearían más adelante, que los mejores candidatos a ser los ancestros de las gentes precolombinas de las llanuras de Coclé, Veraguas y Azuero, eran los buglés,²²³ hipótesis que les parecía más acorde con los estudios genéticos de Ramiro Barrantes y sus colegas,²²⁴ que la de Steward y Faron, la cual sostuvo que los kunas son los descendientes de los habitantes precolombinos de Coclé.²²⁵

A decir verdad, no existen buenas razones *a priori* por las cuales suponer que la cultura material, las lenguas y los genes hubiesen evolucionado a la par, máxime en una región cuyos idiomas no se registraron durante la época precolombina con sistemas de escritura (como en el caso de los parlantes de las lenguas mayances) y donde los vocabularios registrados por los cronistas del periodo del contacto son exi-

guos. El bilingüismo y multilingüismo deberían de haber sido generalizados en un área caracterizada, tanto por las relaciones comerciales entre poblaciones geográficamente aisladas, como por la costumbre de capturar mujeres y niños en los enfrentamientos bélicos. Es posible, también, que hayan existido *linguae francae* (usadas para las transacciones sociales en un área lingüísticamente heterogénea). Aunque Linares atribuyera la divergencia de la alfarería de la Península de Aguacate (Bocas del Toro) y la cordillera occidental de Chiriquí, a la adaptación a ambientes distintos entre poblaciones que, teóricamente, mantuvieron una homogeneidad lingüística, es igualmente posible que semejante división haya estado vinculada a la separación de los idiomas doraz y chánguena de una estirpe común, la cual según Constenla ocurrió en tiempos relativamente recientes.²²⁶

Por interesantes que sean estas hipótesis dudamos que el atribuir la diversificación de la cultura material arqueológica a cambios lingüísticos y étnicos documentados – como la escisión de los chánguenas y doraces o de los ngöbés y buglés – esté al alcance de nuestros datos de campo y métodos actuales de análisis. Los desplazamientos de grupos humanos en la época del pos-contacto, condicionados por la política colonial, la despoblación indígena, los conflictos inter-étnicos y el regreso de los bosques, hacen difícil la relación diacrónica de poblaciones específicas con regiones particulares. Donde los dendrogramas propuestos por genetistas y lingüistas sí coinciden con información habida sobre la distribución en el espacio y en el tiempo de los estilos e iconografía de la cerámica y de los utensilios de piedra, es *con relación a la disgregación sucesivamente más compleja de una población de milenaria permanencia en el istmo y áreas colindantes*.²²⁷ Se ha hecho evidente, desde hace dos décadas, que los hablantes de idiomas chibchenses del sur de Centroamérica, no son inmigrantes recientes de Suramérica septentrional, sino los descendientes de una población establecida allí desde hace muchos milenios, la cual se distingue genética y lingüísticamente de grupos vecinos de amerindios.²²⁸ La lingüística histórica, reforzada por estudios de los marcadores estándar y del ADN de poblaciones modernas, también sugiere que los hablantes actuales de idiomas de la familia chocó (emberá y waunán) guardan una mayor relación histórica con los grupos chibcheparlantes, que con otras poblaciones amerindias, lo que desmiente la hipótesis, ampliamente difundida antes de 1980, de que los ‘chocós’ son oriundos de grandes cuencas transandinas.²²⁹ La población llamada ‘cueva’ por los cronistas españoles en el siglo XVI habría ocupado una posición intermedia entre los antecedentes de los waunán y de los hablantes panameños de lenguas de la estirpe chibchense.²³⁰ Los pocos datos arqueológicos correctamente recabados en el antiguo territorio de los ‘cueva’ dan la misma impresión.

Tecnologías, productos y gentes: lo endógeno versus lo exógeno

Durante toda la época precolombina, se desarrollaron, en diferentes zonas del continente americano, tecnologías y productos novedosos, los cuales repercutieron en la demografía y desarrollo socioeconómico, tanto de las regiones donde primero aparecieron, como en aquéllas que los recibieron. Les incumbe a los arqueólogos procurar identificar dónde estas innovaciones se originaron y cuándo y cómo se trasladaron a las regiones receptoras. Valgan algunos ejemplos.

- [1] Aunque sigue siendo realista suponer que la tradición 'Clovis' fue introducida a Panamá por gentes procedentes de Norteamérica, su paupérrima contextualización en la América tropical invita a hipótesis alternativas que contemplan otras clases de contactos sociales.²³¹
- [2] Si bien se ha establecido dónde la gramínea silvestre, el teosinte, dio origen al maíz domesticado,²³² no se sabe todavía si su antigua dispersión a lo largo del istmo centroamericano hasta Suramérica estuvo acompañada de desplazamientos de gentes o si resultó del movimiento de semillas de maíz de caserío en caserío en las zonas más apropiadas para su siembra.
- [3] Aunque la alfarería sea bastante más antigua en el Amazonas y costa norte de Colombia, que en el istmo y Norteamérica, la cerámica *Monagrillo* - la más antigua reportada en Panamá - bien pudo haber sido una invención independiente.²³³
- [4] Aunque existan buenas razones por las cuales suponer que la metalurgia desarrollada en la Región Andina en el segundo milenio a.C., entró a Panamá entre el 100 y 300 d.C. desde las áreas culturales de 'Sinú' y/o 'Quimbaya', resulta un desafío para los arqueólogos procurar determinar si su introducción se realizó por vía marítima o terrestre, o si la transferencia de la información se debió a orfebres itinerantes o a visitas de indígenas panameños a Colombia para "aprender las técnicas" tal y como lo propusiera Mary Helms.²³⁴

Queda claro que es imprudente atribuir estos y otros cambios tecnológicos y socioeconómicos *a priori* a movimientos repentinos o masivos de gentes desde fuera del istmo, como los que Ichon quiso identificar en el sur de Azuero o los que sí se han documentado en Nicaragua y Guanacaste (Costa Rica), región que sí fue infiltrada después del 600 d.C. por grupos que hablaban idiomas de afiliación mexicana.²³⁵ Hasta la fecha, la intrusión de grupos foráneos a Panamá durante el periodo precolombino tampoco ha sido detectada, ni por la lingüística histórica, ni la gené-

tica de poblaciones, aunque es preciso aclarar que para periodos tan remotos como el Precerámico y Paleolítico, las técnicas de estas disciplinas difícilmente pueden abordar este tema con objetividad. Tampoco existe evidencia *arqueológica* de interrupciones en las secuencias de artefactos o de la iconografía cuya magnitud justifique asumir la imposición de normas culturales exógenas sobre las existentes o bien de contactos comerciales con tierras lejanas: se ha hallado un número minúsculo de artefactos cuyo origen extra-istmeño no da lugar a dudas.²³⁶

De acuerdo a lo anterior, se puede sustentar con buenos datos empíricos, que las comunidades prehispánicas del istmo satisfacían sus necesidades alimenticias, suntuarias y rituales mayormente con productos obtenidos mediante el trueque, el comercio y las relaciones sociales *con grupos vecinos*.²³⁷ Por consiguiente, discrepamos con la costumbre bastante generalizada en la literatura arqueológica de vislumbrar los cambios observados en el acervo de datos de campo arqueológicos, como resultantes de influencias o tradiciones 'norteñas' o 'sureñas'.²³⁸ Al respecto, las ideas de especialistas que no son arqueólogos, como la antropóloga Mary Helms y el geógrafo Carl Sauer, han ejercido bastante influencia, de manera que muchos arqueólogos suelen aceptar casi sin cuestionamientos algunas hipótesis que ellos divulgaron, como la poca pericia tecnológica de los orfebres istmeños, la influencia de sistemas intelectuales foráneos en la iconografía de *Gran Coclé* y la importancia del control de las rutas comerciales con áreas lejanas para el mantenimiento y ejercicio del poder político. Por interesantes o sustentables que sean estas ideas, sin embargo, sólo delatan, a nuestro juicio, un esfuerzo exagerado o salida fácil de buscar explicaciones fuera del istmo antes de analizar detalladamente datos en él recabados. A manera de ejemplo, Helms prefiere atribuir dibujos de un mamífero enmascarado en la cerámica del estilo 'Conte' a una especie de oso que se encuentra en las cordilleras colombianas – el oso de anteojos (*Tremarctos ornatus*) –, que al ubicuo mapache o 'gato manglatero' (*Procyon lotor*), el cual por ser abundante en tiempos precolombinos es un modelo iconográfico a nuestro juicio más razonable.²³⁹ Ya hemos comentado de la escasez de información arqueológica sobre el comercio a larga distancia. Aunque Helms y Sauer hicieran hincapié en que los orfebres panameños no sabían fundir figurillas de metal, documentos españoles del temprano siglo XVI relatan que 'Cori', cacique de Panamá, y 'Comogre', quien residía en el río Chucunaque, eran artífices del oro. Estos datos también han recibido apoyo en la arqueología, al descubrirse moldes usados para hacer figurillas de metal en Veraguas.²⁴⁰

A nuestro juicio, a partir de las primeras inmigraciones humanas al istmo, su carácter de 'barrera', condicionado por la heterogeneidad ambiental, ejerció una

influencia más fuerte en el desarrollo socio-económico de los pueblos prehispánicos, que su función como 'puente' entre dos masas continentales.

Jerarquías y territorios

Otra temática de constante discusión entre especialistas se refiere a los niveles y naturaleza de la complejidad social de los habitantes prehispánicos de Panamá. Desde los tiempos de Holmes, MacCurdy y Joyce, ha sido una tradición en la arqueología de Panamá, buscar en las crónicas españolas del periodo del contacto, datos confirmatorios de los indicios arqueológicos de las jerarquías. El acontecimiento más citado es el del hallazgo, por el capitán Gaspar de Espinosa en Azuero, en 1517, del cadáver embalsamado del cacique 'Parita' o 'Antatará', cubierto de pies a cabeza de artículos suntuarios, el cual fue aceptado por Lothrop como corroboración escrita de la conducta social ejemplificada por las sepulturas que investigó en Sitio Conte.²⁴¹ A tal personaje y a sus contrapartes en las sepulturas precolombinas, se les ha otorgado el epíteto antropológico de 'caciques' y a los territorios sobre los que ejercían el dominio político, el de 'cacicazgos.' Desde la formalización teórica de estos términos a partir de la década de 1950, bajo la influencia del evolucionismo cultural, Sitio Conte y la cultura de *Gran Coclé* se han convertido en verdaderos arquetipos arqueológicos de una sociedad precolombina en el Neotrópico. La mayoría de los investigadores que han discutido sobre este tema están de acuerdo de que los cacicazgos istmeños eran territorios pequeños, productivos y moderadamente estratificados en los que la ostentación del poder, si bien tenía bases genealógicas, dependía tanto de las proezas individuales, como de la existencia de clases hereditarias. Donde sí existe discrepancia es con respecto a las sutilezas que hay en la relación entre el poder y la política, así como en el grado de la estratificación social; la función social de la iconografía y el simbolismo; y los pros y los contras de aprovechar las fuentes documentales de una zona del istmo, para describir lo ocurrido en otra.²⁴²

El descubrimiento de Sitio Conte hizo ver que algunos individuos enterrados en este cementerio entre el 750 y 950 d.C. eran, con creces, más ricos que otros pudiendo acumular grandes cantidades de objetos finos, costumbre que insinuó la existencia de los rangos sociales. En este sitio, 'riqueza' parece definirse tanto cualitativa, como cuantitativamente: algunos artículos, como los yelmos y pectorales de oro de ley, están asociados con los difuntos más pudientes, quienes poseían, además, números a veces exorbitantes de otras clases de artefactos mortuorios de uso más general ('centenares' de colmillos de animales; 'miles' de cuentas de oro, etcétera). De acuerdo a Briggs, Sitio Conte es el único cementerio precolombino en el que la distribución de los componentes del ajuar funerario en cada sepultura permite distin-

guir entre la riqueza en sí y otros parámetros sociales indicados por el uso de ciertos artefactos, como la edad, el sexo y la ocupación. En otros emplazamientos funerarios que han sido estudiados, *p.ejm.*, La Cañaza, El Indio, El Cafetal y Cerro Juan Díaz (Los Santos), se han encontrado individuos cuyo ajuar funerario alude a que eran chamanes o curanderos, o especialistas en la reparación de hachas. En el área de la Bahía de Parita y Azuero, los adornos de conchas marinas se encuentran con mayor regularidad y en mayores cantidades con niños y adolescentes, que con adultos.²⁴³

Los arqueólogos suelen aceptar de buena fe información provista por testigos presenciales españoles sobre la ubicación, extensión y nombre de los muchos 'cacicazgos' que habrían existido en el istmo para el temprano siglo XVI.²⁴⁴ De los miles de sitios prehispánicos localizados, descuellan muy pocos que puedan llamarse *especiales* por contener artefactos inusitados (como las estatuas de Barriles), estructuras casi-monumentales (como este sitio, La Pitahaya y El Caño) o sepulturas de personas notoriamente ricas (como Sitio Conte y el tristemente huaqueado El Hatillo). Cabe preguntar, por ende, si estos sitios eran las sedes de un cacique y un cacicazgo en particular o si desempeñaban funciones ceremoniales para territorios mucho más extensos.

En un libro reciente,²⁴⁵ Mary Helms argumenta que en las sociedades cacicales el liderazgo está monopolizado por los miembros de una o más familias o 'casas' que llegan a constituir una 'aristocracia' o 'élite social' con respecto al resto de la población. Es por ello que los cacicazgos se caracterizan por un alto nivel de tensión, la cual no se manifiesta en las guerras con otros grupos sociales, sino en las restricciones al acceso a los recursos, la competitividad y las riñas entre facciones de una misma comunidad. El rango de los 'aristócratas' está legitimizado por su relación con ancestros reconocidos por sus hazañas o poderes especiales.²⁴⁶ Entre algunos grupos indígenas que hablan idiomas de la estirpe chibchense, como los bribris y cabécares, la costumbre de ordenar a los clanes por rangos y de restringir el derecho hereditario a las personas más importantes en la jerarquía sobrevivió hasta el siglo XIX. En el *modus pensandi* de estas tribus, las leyes que gobernaban a los clanes obligaban a la adhesión estricta al grupo sanguíneo de uno de sus miembros aún después de la muerte, evento que, por representar la fase más importante del ciclo vital, era celebrada con dos ceremonias: la primera llevada a cabo cuando el individuo fenecía y la segunda y más importante, un año después cuando se recogían y redepositaban sus huesos. Cada clan tenía su propia sepultura comunal.²⁴⁷

Cuidando a los ancestros: rituales mortuorios y afiliaciones sociales

Un programa de investigaciones realizado en Cerro Juan Díaz (Los Santos) desde 1992 hasta 2001 – el cual fue supervisado por Richard Cooke y dirigido en el campo por Luís Sánchez, Adrián Badilla, Oلمان Solís, Ilean Isaza, Koichi Udagawa, Claudia Espejel y Diana Carvajal - ha destacado que el cuidado de los restos de los ancestros ocupó un lugar prominente en las costumbres de las gentes precolombinas de *Gran Coclé*. En este sitio costero se hallaron cuatro emplazamientos mortuorios de épocas diferentes, algunos relacionados con estructuras casi-monumentales, como arreglos de hornos revestidos con piedras y una plataforma de tierra. Aunque ciertos individuos en las sepulturas más antiguas (fechadas entre el 100 y 650 d.C.) parecen haber ejercido oficios especiales, como los de curandero o chamán, no se encontró evidencia de personas, ni inusualmente ricas, ni de un estatus social que se hubiera merecido un tratamiento mortuario excepcional, pese a que, a primera vista, la ubicación geográfica de este sitio y su comprobada participación en sistemas de trueque que alcanzaron hábitats distantes, lo deberían de haber privilegiado económicamente. Lo que sí se ha demostrado es el uso de distintos sectores del cerro para fines inhumatorios por los mismos grupos sociales durante varias generaciones (muchas sepulturas fueron usadas más de una vez), así como una gran variedad de modos de preparar y colocar a los ancestros en un mismo contexto mortuario (entierro primario, secundario, en urnas, cremación, etcétera).

De acuerdo al análisis hecho por Claudia Díaz de una muestra de 115 esqueletos hallados en una de las áreas funerarias en Cerro Juan Díaz (fechada entre 750 y 950 d.C.), el 26% representan niños menores de cinco años, en tanto que el 82% de los esqueletos de adultos con caracteres sexuales reconocibles eran femeninos.²⁴⁸ Por el contrario, en Sitio Conte, el 76% de los esqueletos muestreados por Lothrop y Mason correspondieron a *adultos masculinos*,²⁴⁹ lo cual parece confirmar la hipótesis de Linares de que este sitio fungía como repositorio funerario de personas del sexo masculino que habrían sobresalido en vida, como guerreros, líderes políticos, cantores, etcétera.²⁵⁰ Aunque en términos materiales, el ajuar funerario del emplazamiento de Cerro Juan Díaz es pobre, la iconografía de las vasijas policromadas, consistentes únicamente en imágenes de cocodrilos y aves antropomorfos, es tan parecida a la de las tumbas más recientes de Sitio Conte, que es lógico pensar que los dos sitios fueron utilizados como cementerios por personas que compartieron las mismas tradiciones (tal vez, el mismo clan).

Todo parece indicar que Sitio Conte era, en efecto, una zona mortuoria dentro de un amplio complejo ritual y social, el cual incluía El Caño y, también, Cerro Cerezuela donde se han observado terrazas revestidas con piedras.²⁵¹ El hecho de que

sea el único lugar de esta naturaleza que ha sido identificado hasta la fecha en *Gran Coclé* (al menos en la parte que ha sido explorada sistemáticamente por arqueólogos profesionales) indica que servía a un territorio mucho más extenso que el de los pequeños 'cacicazgos' descritos por los cronistas en esta región. Es curioso que una de las estatuas robadas por Verrill en El Caño ilustra a un ser humano con un animal a cuestas (tal vez, un mono) (Figura 3,b). Aunque es factible que éste haya sido una mascota, cabe mencionar que los practicantes de la balsería ngöbé acostumbran llevar un animal embalsamado en sus espaldas cuando jugaban.²⁵² Esto admite la interpretación de que las columnas de El Caño delindaban un centro de reuniones cuya función habría sido parecida a la de la balsería – la de reafirmar las tradiciones culturales de núcleos de población geográficamente dispersos, anatógonicos y dominados, a manera de especulación, por parentelas ranqueadas cuyos ancestros habrían sido figuras míticas, como el 'cocodrilo antropomorfo'²⁵³ que es tan prominente en el arte precolombino de esta zona del país. Un papel parecido habría sido desempeñado por Barriles que, de acuerdo a las investigaciones de Linares y su equipo, era el único sitio verdaderamente ceremonial en un territorio bastante extenso.

Es una tragedia que las primeras excavaciones hechas en El Caño y Barriles hayan sido efectuadas por personas que carecían del entrenamiento formal y objetividad académica necesarios para interpretar correctamente estos sitios de tanta trascendencia en la arqueología nacional.

Arqueología del periodo del contacto español y de las épocas colonial y republicana

Nuevos y fascinantes detalles sobre las relaciones entre vivos y muertos han sido proporcionados por excavaciones hechas en el asentamiento prehispánico que yace debajo de la primera ciudad española de la costa del Pacífico de América: Panamá la Vieja. Según fechamientos radiocarbónicos, una ofrenda de nueve cráneos hallada en una sepultura es bastante más antigua que la persona adulta con la que éstos se enterraron,²⁵⁴ lo cual sugiere que el interpretar este comportamiento como *ritual* (el guardar y volver a enterrar partes de los miembros difuntos de las parentelas) tiene un mayor peso explicativo que el atribuirlo a la conducta *bélica* (por ejemplo, que los cráneos sean cabezas-trofeo obtenidas en escaramuzas).²⁵⁵

Los antecedentes más lejanos de la investigación arqueológica en Panamá La Vieja se dieron en los años '50, cuando miembros de la *Archaeological Society of Panama*, así como investigadores afiliados a la Universidad del Estado de Florida, llevaron a cabo exploraciones en este complejo monumental hallando entierros y basu-

reros precolombinos y haciendo sondeos cerca de estructuras coloniales.²⁵⁶ Más, tarde, en 1987, Carlos Fitzgerald realizó pruebas en la Casa Alarcón de las cuales se rescató una muestra de las especies de pescados y mamíferos que habrían sido consumidos por las personas que residían allí. Sólo hasta que se fundó el Patronato Panamá la Vieja en 1996, se dio impulso a un programa integrado de investigaciones arqueológicas, el cual está dirigido por Beatriz Rovira, quien entre 1979 y 1981 ya había realizado extensas excavaciones en el Casco Antiguo de la nueva ciudad, conjuntamente con Richard Cooke, como parte del programa de rescate y puesta en valor de los conjuntos monumentales.²⁵⁷ Además de aumentar nuestros conocimientos de la antigüedad, función y usos de los monumentos, calzadas y pozos coloniales, cuyos resultados fueron resumidos recientemente en dos discos compactos,²⁵⁸ el equipo de arqueólogos del patronato, dirigido en el campo a partir de 2001 por Juan Guillermo Martín-Rincón, ha descubierto basureros y entierros de la época precolombina, así como los pisos y hoyos de postes de viviendas (la primera información de esta índole para el Panamá oriental, producto, además, de una excavación técnicamente excelente) (Figura 11.b). Este proyecto muy bien dirigido, está esclareciendo la arqueología hasta hoy pobremente conocida del territorio ocupado en el siglo XVI por los 'cueva', además de proveer información sobre las transformaciones de un asentamiento ocupado por dos culturas con costumbres muy diferentes y reseñarla en una forma amena y profesional para el público en general.

Falta ver si algunos rasgos arqueológicos de apariencia precolombina en Panamá la Vieja representan, en realidad, vestigios de poblaciones satélites que vivían cerca de la comunidad española, como esclavos, obreros o concubinas. En Natá, se encuentran basureros que contienen tipos de cerámica que, aunque sean de tradición precolombina, destacan por aspectos estilísticos anómalos que aluden a una confección pos-colombina.²⁵⁹ Uno de ellos consta de un plato policromado decorado con diseños que representan la cabeza muy estilizada de un cocodrilo, el cual es muy abundante en Natá y en pequeños sitios ubicados a lo largo de los ríos Chico y Grande de Coclé, así como en Bajo Chitra (Veraguas), una aldea que bien pudo haber sido la cabecera del cacique Esqueva o Esquegua que hostigó a los natariegos españoles en las primeras décadas del siglo XVI.²⁶⁰ También se ha reportado en algunos sitios ubicados en los faldares caribeños del volcán de El Valle (río Indio), incluido un abrigo rocoso recién descubierto por Griggs y Sánchez en el que se depositaron varias urnas con restos humanos, así como en el Caribe de Veraguas²⁶¹ y en Panamá la Vieja. La hipótesis de que esta cerámica representa la continuidad de las tradiciones precolombinas por algunas generaciones después del contacto español aguarda ser corroborada por hallazgos de artefactos coloniales en asociación directa con ella. En Cerro

Juan Díaz (donde este tipo de cerámica *no* se halló) se localizaron dos pequeñas áreas en la cima del cerro, las cuales contenían tiosos de vasijas torneadas de origen español, asociadas con huesos de vaca. Es probable que esta leve ocupación esté relacionada con el 'pueblo de indios' de Cubita, establecido en la segunda mitad del siglo XVI cerca de la Villa de Los Santos.²⁶²

A nuestro juicio, la arqueología del periodo del contacto requiere ser impulsada con seriedad en Panamá porque la documentación escrita que atañe al siglo XVI resalta sólo algunas áreas del país dándonos así una falsa impresión de la geografía cultural y demografía postcolombinas. Vemos cómo, por ejemplo, el 'Proyecto Arqueológico de la Cuenca Occidental del Canal' ha reportado sitios arqueológicos y categorías de cerámica en las estribaciones de las cuencas de los ríos Coclé del Norte e Indio que podrían representar a la población indígena conocida como los 'coclés' en los documentos de la época.²⁶³

¿Tiene futuro la arqueología en Panamá?

Por ser primordialmente una actividad académica, dedicada a la investigación de la cultura material, organización social, economía y ecología de las culturas humanas del pasado, la arqueología se desenvuelve forzosamente en el contexto del desarrollo intelectual de las humanidades y de las ciencias naturales y biológicas. Las primeras investigaciones arqueológicas que consideraron materiales panameños eran estudios de gabinete enfocados en la descripción del arte precolombino, los cuales reflejaron las corrientes intelectuales francamente anticuarias de las grandes universidades europeas y norteamericanas. Una apreciación del desarrollo humano que aún no se beneficiaba de los fechamientos radiométricos influyó en la forma como los directores de los primeros trabajos de campo en el país interpretaron, tanto los rasgos mayormente funerarios que hallaron, como los orígenes de las culturas prehispánicas responsables por éstos, las cuales se achacaban frecuentemente a la difusión desde hipotéticos y, a veces, fantásticos epicentros ancestrales. Si bien sería injusto criticar a los arqueólogos norteamericanos del período transcurrido entre la Primera y Segunda Guerra Mundial por emplear técnicas de campo que hoy en día parecen un tanto descuidadas, sus actitudes sociales, especialmente la forma como trataron a las autoridades nacionales y propietarios de los terrenos con sitios arqueológicos, son en gran medida responsables por el concepto aún bastante generalizado de que la arqueología es tan sólo una búsqueda de tesoros, una especie de 'huaquería con diploma'. En nada ayuda al arqueólogo profesional y concienzudo que trata de hacer bien su trabajo en la actualidad, el ser confrontado constantemente por personas que, por haber leído que la mayor parte de los artefactos hallados en sitios mundialmente famosos

como Sitio Conte reposan en museos extranjeros, asumen que la exportación y venta de las piezas 'de valor' todavía encauzan los trabajos de campo. Hace más de 30 años que el INAC no permite la salida de materiales arqueológicos al exterior, excepto cuando su análisis es imprescindible para la correcta interpretación de los datos, caso en el cual se le otorga al investigador un permiso de traslado sólo por un periodo determinado. Sin embargo, no es tan antigua la triste historia, documentada en este texto, de las relaciones cordiales entre huaqueros e investigadores que en sus propios países jamás habrían condonado el saqueo de sitios y monumentos y la venta de artefactos a coleccionistas.

Después de la Segunda Guerra Mundial, comenzó a prevalecer la arqueología científica sobre la anticuaria, en gran medida debido a los esfuerzos de uno de los arqueólogos norteamericanos de mayor renombre en el mundo (Gordon Willey). Sin embargo, aún en los años '50 y '60 del siglo XX, un grupo de extranjeros engañosos se dedicó al saqueo de sitios importantísimos con el beneplácito oculto de las autoridades nacionales y con el apoyo de reconocidos museos estadounidenses y europeos cuyos directores sabían perfectamente que la compra de piezas enviadas, por ejemplo, por Neville Harte y Philip Dade, estaban fomentando el saqueo de los bienes culturales de Panamá. Es, por ende, una tragedia que, teniendo Reina Torres de Araúz una visión clarísima de la importancia de la arqueología y otras disciplinas científicas, de la conservación de monumentos y de los controles sobre la huaquería y el coleccionismo, que ni el Instituto de Cultura, ni las universidades nacionales supieran aprovechar esta situación para el beneficio de la nación. La política y la mediocridad terminaron imponiéndose sobre la educación profesional y excelencia académica, de manera que en el año 2003, Panamá sigue siendo el único país en la América Latina que no tiene una escuela de arqueología en ninguna de sus universidades y el único que carece de una entidad estatal en la que los arqueólogos idóneos son los que toman las decisiones sobre el rescate, investigación y protección de los sitios arqueológicos. Es inconcebible que el INAC haya echado a perder un museo de antropología que, al momento de su inauguración en 1976, fue uno de los mejores de América. Es imperdonable que no haya en el país una agrupación de *arqueólogos profesionales* cuya responsabilidad sería la de [a] fiscalizar los daños ocasionados por las construcciones, el saqueo y el coleccionismo, [b] llevar a cabo rescates correctamente planificados, financiados y ejecutados y [c] divulgar los verdaderos objetivos de la arqueología al público en general, que permanece en la oscuridad intelectual en lo que se refiere a la importancia de esta disciplina en una sociedad moderna que se la pasa haciendo alarde de que es un 'crisol de razas' y 'puente del mundo.'

A pesar de este panorama entristecedor, se vislumbran cambios positivos en lo que al aspecto académico de la arqueología se refiere. La creación del 'Patronato Panamá Viejo' ha permitido el establecimiento de un loable programa integral de conservación, puesta en valor, educación e investigación. El interés de los estudiantes panameños por la arqueología científica aumenta a grandes pasos debido, en gran medida, a la política intencional de este proyecto y otros, como el 'Proyecto Arqueológico Cerro Juan Díaz', de involucrar a las escuelas, grupos cívicos y universidades en las prácticas de campo, laboratorio y divulgación. El aporte del Instituto 'Smithsonian' de Investigaciones Tropicales al desarrollo de la arqueología y paleoecología y a la educación universitaria de estudiantes de la América Latina ha sido el responsable de muchos de los grandes avances de la disciplina en la arena metodológica e internacional, razón por la que algunas regiones de Panamá están entre las mejor estudiadas del neotrópico, especialmente en lo que refiere a los orígenes y desarrollo temprano de las sociedades indígenas y a las influencias antropogénicas en el paisaje y en la fauna. Es preciso destacar, también, la política del último director del CENACYT, Ceferino Sánchez y su equipo de asesores, la cual estableció por primera vez en Panamá un programa de becas para estudios de postgrado cuyos criterios académicos, honestidad política y acierto administrativo permitieron que dos estudiantes panameños, Ilean Isaza y Tomás Mendizábal, cursaran estudios de doctorado en escuelas de arqueología en el exterior.²⁶⁴

De nada servirán estos logros para las futuras generaciones si no son acompañados de un cambio de política y planificación en lo que respecta a los bienes culturales del país. Mientras el público general siga creyendo que la historia de Panamá comenzó en 1501; que los habitantes indígenas de la nación actual poco o nada tienen que ver con el pasado prehispánico; que la destrucción de un yacimiento arqueológico es mucho menos importante, digamos, que la protección de una especie de rana en peligro de extinción; y, por último, que todos los objetos arqueológicos son 'huacas' para ser vendidas, vestidas o colocadas en estantes de vidrio, será imposible promocionar lo que los arqueólogos y la arqueología deberían de estar pidiendo a gritos: un eficiente enlace entre la investigación científica, la conservación y la educación académica y pública; una re-estructuración adecuadamente financiada de los museos y parques arqueológicos nacionales en el contexto de los nuevos rumbos del turismo cultural y ecológico; un edificio acondicionado o diseñado específicamente para almacenar, restaurar, proteger y divulgar todas las colecciones arqueológicas y bioantropológicas nacionales; y, por último, un servicio nacional de arqueología que, al encargarse del control y rescate arqueológicos y del otorgamiento de permisos de investigación, le daría un trabajo permanente y adecuadamente remunerado al cre-

ciente número de especialistas nacionales y extranjeros residentes, capaces de rendir un trabajo serio y eficiente.

A la vez, es importante aplicar las leyes de protección del patrimonio cultural con más rigor y constancia de acuerdo a la triste realidad de que los que dañan o destruyen el patrimonio son, frecuentemente, los que más recursos económicos, influencia política y contactos internacionales tienen (Figura 13).

Si estas proyecciones para el futuro se hacen realidad estamos seguros de que la próxima vez que se haga una síntesis de esta índole, las conclusiones ensalzarán únicamente los logros de una disciplina cuyo objetivo y deber es mejorar nuestros conocimientos sobre el 95% de la historia de la humanidad en Panamá.

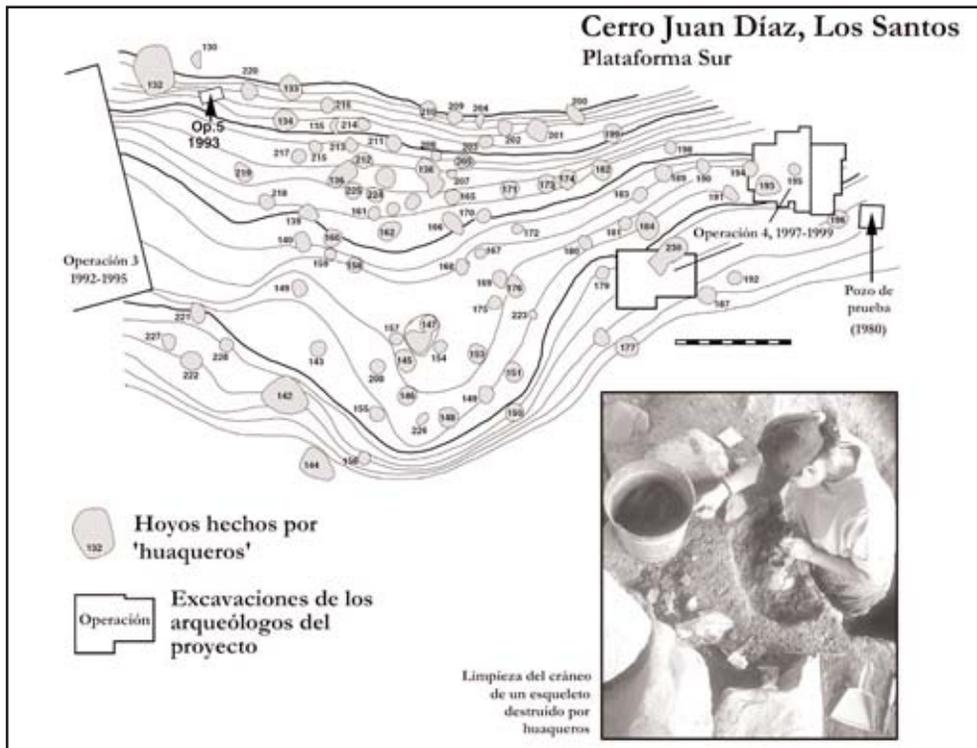


Figura 13. Estragos de la huaquería

La 'huaquería' es un flagelo en todo el país y conduce a la destrucción de muchos sitios arqueológicos. En este plano levantado en 1997 en Cerro Juan Díaz, Los Santos, se aprecia la intensidad de esta actividad: cada mancha gris representa un 'huaqueo' excavado desordenadamente a través de los depósitos culturales. En la foto de la derecha, una estudiante limpia el cráneo de un esqueleto humano cuyo cuerpo fue eliminado cuando un 'huaquero' cavó un hoyo en este lugar. Los arqueólogos de este proyecto vaciaron todos los 'huaqueos' a fin de usar las paredes de éstos para ubicar sepulturas, viviendas y basureros que luego se excavarían sistemática y cuidadosamente.

NOTAS

- ³ Fitzhugh y Ward (editores), 2000: 189-279.
- ⁴ Linares, 1979; Piperno y Pearsall, 1998: 209-226, 286-296; Webb, 2003.
- ⁵ *p.ejm.*, Anderson y Handley, 2002; Bermingham y Martin, 1998; Brawn *et al.*, 1996; Cropp y Boinski, 2000; Wallace, 1997.
- ⁶ Columbus, 1988:103.
- ⁷ *p.ejm.*, Arias *et al.*, 1988, 1992; Barrantes, 1993, 1998; Barrantes *et al.*, 1990; Batista *et al.*, 1995; Constenla, 1991, 1995; Kolman y Bermingham, 1997; Kolman *et al.*, 1995; Torroni *et al.* 1993, 1994.
- ⁹ Según Linares de Sapir (1968b:4) el saqueo de sitios arqueológicos se remonta a 1838.
- ¹⁰ Bollaert, 1860, 1863; Merritt, 1860; Otis, 1859.
- ¹¹ de Zeltner, 1866 (1965). Según Nelson (1971: 225) de Zeltner “formó una interesantísima y delicada colección [de piezas de cerámica, piedra y oro] y las fotografió todas juntas en una gran placa (sic) que logró ver”.
- ¹² Wood y Shelton, 1996:5.
- ¹³ Este concepto fue defendido por algunos antropólogos muy influyentes en Estados Unidos, como Cyrus Thomas, Franz Boas y Alfred Kroeber (Trigger, 1989: 124-26). El mismo Holmes, quien fue nombrado director de la Oficina de Etnología (Bureau of Ethnology) en 1902, publicó un resumen de las áreas culturales de Norte- y Centroamérica en 1914 el cual confirmó su tardía aceptación del anti-evolucionismo.
- ¹⁴ Holmes (1888: 25, 87) propuso, por ejemplo, que un grupo de vasijas con decoraciones “escarificadas” que le parecía anómalo (Figura 1 a,b) había sido confeccionado por “una raza inferior en tiempos relativamente recientes” y que la gran variedad de formas exhibida por los metates chiricanos era evidencia de su fabricación por “pueblos o grados de cultura diferentes”.
- ¹⁵ Hinsley, 1981:103-04; Holmes, 1888:15, 25, 87, 171-186; Linares de Sapir, 1968b:5. Dicha secuencia (realismo-abstracción) se relevaría posteriormente en la cerámica policromada de *Gran Coclé* (Figura 6; Cooke, 1985; Labbé, 1995; Sánchez y Cooke, 2000).
- ¹⁶ MacCurdy, 1911; Pinart, 1882.
- ¹⁷ Joyce, 1916:90-152.
- ¹⁸ Lothrop, 1937:30-31.
- ¹⁹ Uhle, 1922, 1923, 1924; Willey y Sabloff, 1974:79-80.
- ²⁰ Verrill y Verrill, 1953: 74.
- ²¹ Cooke, 1976d; Cooke *et al.*, 2000; Fitzgerald, 1992; Torres de Araúz y Velarde, 1978; Verrill, 1927a, 1927b, 1928; Verrill y Verrill, 1953, 1963.
- ²² Linné, 1929:247-252.
- ²³ Linné, 1929: 136, 274-75; consúltense, también, Cooke, 1998a; Reichel-Dolmatoff y Dussán de Reichel, 1961.
- ²⁴ Linné propuso, por ejemplo, que las comunidades del Archipiélago de las Perlas aprovecharon los abundantes ostiones de los géneros *Spondylus* y *Pinctada* en sus transacciones con otros pueblos de la costa del Pacífico.

- ²⁵ Cooke, 1976b, 1998a,c; Sánchez y Cooke, 2000. Se ha propuesto (Cooke, 1998a) que la disminuída importancia de la cerámica policroma, tanto en el Archipiélago de las Perlas, como en la costa central de la Bahía de Panamá, a partir del 700/800 d.C, así como el concomitante (o resultante) desarrollo en estas zonas de la cerámica modelada e incisa que Linné halló asociada con casas circulares (Figura 4 h,j,k,l), estuvieron vinculados a una creciente división social entre las poblaciones asentadas en proximidad a la Bahía de Parita y aquellas que residieron en la parte central de la Bahía de Panamá, situación ésta que, hipotéticamente, habría resultado en la frontera lingüística y cultural que, de acuerdo a los cronistas españoles, existió entre San Carlos y Chame en el siglo XVI.
- ²⁶ En 1928, la Universidad de Harvard compró una colección de objetos de oro obtenidos en un cementerio precolombino localizado cerca de El Caño (Lothrop, 1934).
- ²⁷ Ladd, 1957.
- ²⁸ Briggs, 1989: 193-224; Hearne y Sharer (editores), 1992; Mason, 1940, 1941, 1942.
- ²⁹ Briggs, 1989: 64-71; Linares, 1977b: 34.
- ³⁰ Lothrop, 1937, 1948.
- ³¹ Lothrop, 1942: 199, Table VI.
- ³² Baudez, 1963, 1970; Lothrop, 1959 a,b, 1964; consúltese Cooke *et al.*, 2000 para los estimados más recientes del fechamiento de los entierros de Sitio Conte.
- ³³ Lothrop, 1941, 1942: fig. 486.
- ³⁴ Lothrop, 1937, 1942.
- ³⁵ Earle, 1991; Fitzgerald, 1998; Helms, 1979; Linares, 1977b.
- ³⁶ Lothrop, 1942: 259.
- ³⁷ Lothrop, 1942: 258.
- ³⁸ Briggs, 1989: 71.
- ³⁹ Cowes, 1966; Emmerich, 1965; Lothrop, 1942: 249; Lothrop y Lothrop, 1934 a,b; Mason, 1941; Stirling, 1949a.
- ⁴⁰ Camargo R., 1980.
- ⁴¹ Lothrop, 1954, 1956.
- ⁴² Collins, 1976.
- ⁴³ Haberland, 1984: 243-44; Ichon, 1968b: figuras 4-6; Torres de Araúz, 1972a: figura, pág. 17; Wood y Shelton, 1996.
- ⁴⁴ Stirling y Stirling, 1964a.
- ⁴⁵ Stirling y Stirling, 1964b.
- ⁴⁶ Stirling 1949a (se investigaron cuatro sitios incluyendo La Pita.)
- ⁴⁷ Stirling, 1953.
- ⁴⁸ Stirling, 1949a.
- ⁴⁹ Stirling y Stirling, 1964c.

- 50 Griggs *et al.*, 2002
- 51 Stirling, 1952, 1953.
- 52 Sabloff, 2002
- 53 Willey, 1953.
- 54 Ladd, 1964: 24-153, 188-220.
- 55 Lothrop, 1942: 197-198.
- 56 El conchero de Monagrillo está ubicado cerca de la comunidad pesquera de Boca de Parita en el Distrito de Chitré, Herrera.
- 57 Ladd, 1964; Willey y Stoddard, 1954.
- 58 En este trabajo, los topónimos se escriben en *itálicas* cuando se emplean como términos tipológicos.
- 59 Willey y McGimsey, 1954.
- 60 Deevey *et al.*, 1959. Se demostró posteriormente que la alfarería es de mayor antigüedad en el norte de Suramérica (Damp and Vargas, 1995; Oyuela, 1995; Rodríguez, 1995; Roosevelt, 1995).
- 61 McGimsey, 1956, 1957; McGimsey *et al.*, 1986/7.
- 62 Lothrop, 1959a,b, 1964.
- 63 En 1951, Lothrop pasó varios meses haciendo excavaciones en este extenso e importante sitio descubierto por trabajos de nivelación en la base militar de Howard donde aficionados de la *Archaeological Society of Panama* ya habían comenzado sus saqueos. En 1979, se realizó una breve investigación con transectos lineales de 525 m de largo, colocados a intervalos de 150 m, la cual demostró que materiales culturales se extienden a lo largo de la playa por una distancia de aproximadamente 3 km. Gaber (1987:78) sugirió que este sitio desempeñó el papel de cementerio para un asentamiento vecino en Palo Seco, ubicado 2 kms. hacia el Este.
- 64 Cooke y Sánchez, 2004a: 54-56, figura 2 d, f; Cooke y Sánchez 2003b, ilustración 11.
- 65 Bull, 1958, 1961; Lothrop, 1954, 1956, 1960; Lothrop *et al.*, 1957; Sander *et al.*, 1958, 1959.
- 66 Estos lapsos se basan en fechas de carbono-14 obtenidas por Ranere en 1979 (Cooke, 1984a, 1995; Ranere y Hansell, 1978).
- 67 McGimsey, 1956; Willey y McGimsey, 1954.
- 68 McGimsey *et al.*, 1986/7; Norr, 1980, 1984, 1995; Norr y Ambrose, 1993. Cabe señalar que el fechamiento de estos materiales óseos es problemático. Si bien es evidente que los *botaderos* de Cerro Mangote son precerámicos, datados entre el 5,000 y 3,000 a.C., ocho esqueletos han arrojado fechas que abarcan desde aproximadamente el 700 a.C. hasta el 100 d.C. Sin embargo, [a] la extrema escasez de artefactos mortuorios, [b] el patrón de caries visible en la muestra de esqueletos (el cual no es típico de un grupo humano que habría consumido grandes cantidades de maíz) y [c] el grado de descomposición del colágeno, sugieren que estos fechamientos están errados, como suele ocurrir con muestras de huesos humanos colocados en concheros debido al intercambio de carbono entre el material óseo y las conchas presentes en los suelos circundantes.

- 69 Llamados en inglés *edge-ground cobbles* (Cooke, 1992a; Cooke y Sánchez, 2004 a: figura 7a; Ranere, 1975).
- 70 Willey y McGimsey, 1954:136.
- 71 *Northwest South American Littoral Tradition* (Willey, 1971: 262-277).
- 72 Sus esquemas teóricos se resumieron en el *Handbook of South American Indians* (1948).
- 73 Willey y Sabloff, 1974: 177.
- 74 *p.ejm.*, Ford, 1969.
- 75 Meggers, Evans y Estrada, 1965.
- 76 McGimsey, 1964.
- 77 *Fase Burica* (500-800 d.C.), *Fase San Lorenzo* (800-1200 d.C.), *Fase Chiriquí* (1200-1520 d.C.) (Linares de Sapir, 1966, 1968 a,b).
- 78 Ranere, 1968. Pese al interés que despertó Chiriquí en los albores de la arqueología panameña, no fue sino hasta la década de 1930 que esta provincia conociera una investigación profesional cuando Linné (1936) estudió entierros cerca de Boquete. Osgood (1935) logró simplificar la clasificación tipológica establecida por Holmes y MacCurdy a la luz de los hallazgos de Lothrop en Sitio Conte y de una mejor comprensión de la distribución de estos materiales en zonas adyacentes de Costa Rica.
- 79 Haberland, 1955, 1957a, 1959a, 1961a; Stone, 1996.
- 80 Haberland, 1957b, 1959b, 1960, 1961a,b, 1962a,b, 1968, 1969, 1973.
- 81 Haberland 1962b, 1984: 237-246. Haberland se acogió al sistema clasificatorio de los 'tipos' y 'variedades' en dos publicaciones en alemán (resumidos en inglés en Haberland, 1961b), el cual fue ignorado por Linares de Sapir y otros arqueólogos (Corrales, 2000:30, 51). La tipología de la cerámica de 'Gran Chiriquí' es en extremo complicada, se presume porque había mucha variabilidad a nivel local.
- 82 Haberland, 1969:238 *contra* Feriz, 1959 y Lothrop, 1959a.
- 83 Holmes, 1888: figuras 118-123, 125-127; MacCurdy, 1911: figuras 168, 169, lámina 26: a-e, g-h. Esta categoría tipológica incluyó a la cerámica "escarificada" ya descrita por Holmes (Figura 1a,b).
- 84 Haberland, 1984:239. En la zona costarricense de *Gran Chiriquí* se han reportado dos conjuntos de cerámica al parecer más antiguos que *Concepción*: *Darizara* (Cordillera Costeña, valle del Coto Colorado) y *Curré* (Diquís). No han sido asociados con fechas de carbon-14 confiables (Corrales, 2000). Posteriormente, Einhaus (1976) asoció cerámica *Concepción* con fechas de ^{14}C de 370 ± 90 y 350 ± 140 d.C. lo cual sugiere que sí es coetánea con *Agua Buenas*.
- 85 Harte, 1966; consúltense, también, Cooke, 1995; Stirling y Stirling, 1964b.
- 86 Willey y McGimsey, 1954:107-110.
- 87 Lundberg, 1977/78.
- 88 Cooke, 1995; Hansell, 1988.
- 89 Lothrop, 1950: 20. El involucramiento de Lothrop y, en un menor grado, Stirling, en la huaquería extensiva y organizada en Veraguas y su aceptación explícita de esta activi-

- dad representan un turbio episodio en la arqueología de Panamá. Al aprovechar los trabajos de la primera ruta interamericana que pasó por las colinas entre Soná y el río Tabasará, Juan Gratacós armó una red comercial que financió la apertura de miles de tumbas y la venta de sus artefactos, incluso a la Universidad de Harvard (Lothrop, 1941: 5; 1950, *passim*). Es escandaloso que Lothrop haya permitido por un lado, que los huaqueros abrieran sepulturas delante de sus propios ojos “a su manera consuetudinaria...con pico y pala” (1950:20) y por otro, que haya resultado el valor *monetario* de los artefactos precolombinos: “los huaqueros o excavadores de oro se han percatado de que la región de Bubí es la más rica en oro. Ellos aducen que un cementerio es ‘rico’ cuando produce oro de alto quilataje en una de cada diez tumbas o cuando comprende al menos 50 tumbas” (1950:18 [nuestras traducciones]).
- ⁹⁰ Manning, 1994.
- ⁹¹ Biese, 1964, 1967a; Curtis y Willey, 1949.
- ⁹² Dade, 1959, 1970, 1972b; Mitchell, 1964.
- ⁹³ Biese, 1967b.
- ⁹⁴ Dade, 1960.
- ⁹⁵ Biese, 1967b; Bray, 1992; Bull, 1965; Cooke y Bray, 1985; Cooke, *et al.*, 2003; Dade, 1972a-c. Una idea de las catastróficas técnicas de Dade se da en las fotos publicadas por él en un libro seudocientífico (*Arte y Arqueología Precolombinos de Panamá*, 1972). Es posible que la pieza presentada en Cooke y Sánchez, 2003b: ilustración 9, haya sido encontrada por Dade en He-4. Un buen resumen de los hallazgos de He-4, sitio que parece haber sido el más importante de toda la cuenca baja del río Parita, se presenta en Haller, 2004.
- ⁹⁶ Sociedad Arqueológica del Colegio Félix Olivares; Corrales, 2000:31.
- ⁹⁷ Cooke, 1997, 2001a.
- ⁹⁸ Cruixent, 1958; Torres de Araúz, 1971, 1972b.
- ⁹⁹ Centro Interamericano Sub-regional de Restauración de Bienes Culturales Muebles.
- ¹⁰⁰ Aguilar, 1981; Cooke, 1976d; Lleras y Barillas, 1980; Torres de Araúz y Velarde, 1978.
- ¹⁰¹ En la actualidad el Museo de Antropología ‘Reina Torres de Araúz’.
- ¹⁰² Cooke, 1976b; Torres de Araúz, 1972c; Torres de Araúz y González, 1970.
- ¹⁰³ de la Guardia, 1971; de la Guardia *et al.*, 1970, 1971; Miranda, 1973, 1974a,b, 1978; Miranda y de la Guardia, 1971.
- ¹⁰⁴ Mario Stoute (antropólogo físico), Gladys de Brizuela (arqueóloga), Isolda Berbey de Quijano (geógrafa), Dalva Figueroa (historiadora), Josefina Montemayor (historiadora), Ana Montalbán (lingüista).
- ¹⁰⁵ En 1978 - el ‘Año de la Recuperación del Patrimonio Monumental de América’ - se realizó el *Seminario Interamericano de Conservación y Restauración del Patrimonio Arqueológico* en la ciudad de Panamá. Se publicaron las siguientes observaciones y recomendaciones: “para que los investigadores del patrimonio cultural mantengan un nivel científico, las excavaciones arqueológicas deben estar dirigidas por un arqueólogo idóneo...no es deseable la creación de técnicos auxiliares en la arqueología a nivel medio, sin la formación previa de profesionales de la arqueología...Siendo encomiable el haber salvado...el sitio de El Caño...se propone se invite a los arqueólogos profesiona-

- les del sistema interamericano para que cooperen en un proyecto de estudio y preservación del lugar...” El Vice-Presidente, Rubín de la Borbolla, agregó: “es natural y encomiable que el Grupo Miembro de la Comisión No. 3. obrando con toda libertad de expresión condenara toda clase de acciones de funesta intervención que ha venido sufriendo especialmente la arqueología e historia por la impreparación científica y técnica de quienes actúan en beneficio propio por razones económicas y de prestigio” (Rubín de la Borbolla y Marois, 1978: 34-36). Como resultado de esta reunión se contrató al arqueólogo colombiano Roberto Lleras quien realizó excavaciones cuidadosas en un cementerio en El Caño (Lleras y Barillas, 1980).
- ¹⁰⁶ *Mission Archéologique Française au Panama (Recherche Coopérative sur Programme 48)*, director general: Guy Stresser-Pean. Doscientas piezas se depositaron en el *Musée de l'Homme*, París, como la colección 7-28 del Departamento de las Américas (Cooke y Sánchez, 2003a; Ichon, 1968a, 1975, 1980:2).
- ¹⁰⁷ Ichon, 1968b.
- ¹⁰⁸ Mitchell y Heidenreich, 1965.
- ¹⁰⁹ Ichon, 1975, 1980.
- ¹¹⁰ Fase I (*Búcaro*), Fase II (*El Indio*), Fase III (*La Cañaza*), Fase IV (*Bijaguales*)
- ¹¹¹ Ichon, 1980: ii, 32, 77, 197, 203, 321.
- ¹¹² Ichon, 1980: 230-31. La pintura púrpura o azulada se agregó al acervo de tintes para el 750 d.C. y se mantuvo hasta aproximadamente el 1200-1300 d.C. cuando, por razones desconocidas, dejó de usarse.
- ¹¹³ Cooke y Sánchez, 2003a.
- ¹¹⁴ González, 1971a,b.
- ¹¹⁵ Ichon, 1980:ii.
- ¹¹⁶ Ichon, 1980:100-154.
- ¹¹⁷ Briggs, 1986, 1989, 1992, 1993.
- ¹¹⁸ Harte, 1958; Mitchell, 1961, 1964; Schmidt, 1975
- ¹¹⁹ Cooke 1998b: fig. 4c; Ranere y Cooke, 2002: figura 4f.
- ¹²⁰ Dillehay, 2000: 100; Sander, 1959, 1964.
- ¹²¹ Bird, 1938, 1969.
- ¹²² Bird y Cooke, 1977, 1978b.
- ¹²³ Cooke, 1984a.
- ¹²⁴ Ranere, 1972a,b, 1973, 1975 [1978], 1976, 1980a-d.
- ¹²⁵ Ranere, 1972a, 1976; Smith, C.E., 1980.
- ¹²⁶ Ranere volvió a realizar excavaciones en este sitio en 1975 y 1997 (Piperno *et al.*, 2000; Ranere y Hansell, 1978).
- ¹²⁷ *Elaeis oleifera*, una especie abundante cerca de ciénagas en tierras bajas. El mesocarpo es rico en grasas.

- ¹²⁸ Bird y Cooke, 1978a; Cooke, 1984a; Cooke y Ranere, 1989, 1992b; Jiménez, 1999; Ranere y McCarty, 1976; Ranere y Hansell, 1978.
- ¹²⁹ Figura 12d; Piperno, 1979, 1984 a,b, 1985 a,c
- ¹³⁰ Willey y Sabloff, 1974: 183.
- ¹³¹ Originalmente, Linares (1980d) pensaba ceñir su investigación a sitios arqueológicos en ambas costas. Sin embargo, el descubrimiento de sitios precerámicos en la cordillera por Ranere, mencionado atrás, hizo necesaria la inclusión de la zona de Volcán y Cerro Punta en su área de estudio.
- ¹³² "Evaluar sistemas divergentes de asentamiento, los cuales resultan de disimilitudes entre las condiciones económicas y sociales...a medida que una población se dispersa desde una zona ecológica específica hacia una o más zonas contrastantes" (Linares y Ranere, 1980:3, nuestra traducción).
- ¹³³ Linares, 1980e; Linares y Ranere, 1980.
- ¹³⁴ Gordon, 1961, 1962, 1982.
- ¹³⁵ Linares, 1972; 1980b,f.
- ¹³⁶ Linares, 1976b; consúltense, también, Grayson, 1973; Linares y White, 1980. Linares argumentó que las actividades agrícolas en bosques muy húmedos repercutieron de manera positiva en la abundancia y/o asequibilidad de especies de mamíferos, como el ñeque (*Dasyprocta punctata*) y el conejo pintado (*Agouti paca*).
- ¹³⁷ Linares, 1980a:247
- ¹³⁸ Linares, 1980c,e.
- ¹³⁹ Dahlin, 1980; Linares *et al.*, 1975; Sheets, 1980.
- ¹⁴⁰ Linares, 1980g:92; Rosenthal, 1980.
- ¹⁴¹ Linares *et al.*, 1975; Linares y Sheets, 1980.
- ¹⁴² Spang y Rosenthal, 1980.
- ¹⁴³ Linares y Sheets, 1980: 54; Sheets, 1980: 268..
- ¹⁴⁴ Rosenthal, 1980:292. Un estudio palinológico reciente (Behling, 2000) identificó tres capas de ceniza en los sedimentos de las lagunas de Volcán, cuya antigüedad se estimó en 2000, 1000 y 500 años, es decir, ~ 1 d.C., 1000 d.C. y 1500 d.C. De acuerdo a esta evidencia, la capa de 'pómez' identificada en Barriles y Sitio Pittí correspondería al segundo evento. Por lo tanto, de ser estos fechamientos más precisos que los arqueológicos, se tendría que repensar la hipótesis de que una erupción del Barú para el 600 d.C. estuvo relacionada con desplazamientos humanos hacia la costa central de Bocas del Toro. (Consúltense, también, Cooke y Sánchez, 2004a: 23-25).
- ¹⁴⁵ Linares, 1980g: 93.
- ¹⁴⁶ Linares, 1980a:239; Cooke y Sánchez 2004a: 23-25. El término *Gran Chiriquí* (en inglés; 'Greater Chiriquí') fue propuesto por Haberland (1984:233).
- ¹⁴⁷ En contraposición a Ross, 1978.
- ¹⁴⁸ *p.ejm.*, conchas, pescado, tortugas marinas, manatíes, ñeques, conejos pintados, tubérculos y corozos y sabia de palmas: Linares, 1980b:66; Linares y White, 1980; Wing, 1980.

- ¹⁴⁹ Linares, 1980a:247.
- ¹⁵⁰ Galinat, 1980.
- ¹⁵¹ Einhaus, 1976, 1980; Ranere, 1980b:123-24; Ranere y Rosenthal, 1980.
- ¹⁵² Linares, 1980a:243.
- ¹⁵³ Linares y Ranere (editores), 1980.
- ¹⁵⁴ Linares, 1976a, 1977b.
- ¹⁵⁵ Linares, 1977a,b, 1979.
- ¹⁵⁶ Barber, 1981; Clary *et al.*, 1984; Cooke, 1995; Cooke y Ranere, 1994, 1999; Dere, 1981; Hansell, 1979; Ranere y Hansell, 1978.
- ¹⁵⁷ Norr, 1980, 1984, 1995; Norr y Ambrose, 1993; Norr y Coleman, 1982; *ver*, también, Cooke *et al.*, 1996.
- ¹⁵⁸ Cooke, 1972.
- ¹⁵⁹ Cooke, 1976a,c,e, 1984a.
- ¹⁶⁰ Esta colección, almacenada en el Laboratorio de Arqueología en Isla Naos, ciudad de Panamá, está a la disposición de investigadores interesados.
- ¹⁶¹ Bird, 1980, 1984; Cooke, 1972, 1977a, 1979, 1981, 1984a,b; Cooke y Ranere, 1989, 1992b, 1994, 1999; Cooke *et al.*, 1985; Isaza, 1993.
- ¹⁶² Cooke, 1976b, 1984a.
- ¹⁶³ Cooke, 1977b; Ranere encontró el primero (Schoolyard Site) en Paja de Sombrero en el río Chiriquí (1980a:25).
- ¹⁶⁴ Cooke y Ranere, 1984, 1992a-d. Los sitios donde se realizaron sondeos estratigráficos y se reportaron fechamientos radiocarbónicos comprendieron: [1] *Veraguas*: los abrigos rocosos de Corona (CL-2), Carabalí (SF-9) (Valerio, 1985, 1987), río Bermejito (SE-1), río Cobre (SE-201) y Los Santanas (SE-189) (Piperno, 1988), así como los sitios abiertos de La Peña (SE-70), La Montaña (SE-111), La Evidencia (SE-133), El Carmen (SE-183) y Bajo Chitra (CL-4) (Cooke, 1993), [2] *Coclé*: AG-66, AG-88 y AG-73 (El Cristo) – siendo el último una aldea grande investigada por Robert Drolet y Katherine Montgomery; y la Cueva de los Vampiros (AG-145) (Cooke y Ranere, 1984), [3] *Herrera*: La Mula-Sarigua (PR-14) (Hansell, 1987, 1988). También se efectuaron muestreos en la Cueva de los Ladrones donde se extrajeron suelos para análisis paleobotánicos y arqueozoológicos (Piperno y Clary, 1984; Piperno *et al.*, 1985).
- ¹⁶⁵ Willey y McGimsey, 1954.
- ¹⁶⁶ En una enorme pila de cantos rodados, ubicada en el centro del sitio y usada como cantera y taller por los habitantes precolombinos, se recogieron puntas de proyectil bifaciales, muy distintas a las paleoindias anteriormente reportadas en Panamá. Se asume que datan del periodo 8,000-5,000 a.C. (Cooke y Ranere, 1992d: fig. 6a-d; Cooke y Sánchez, 2004a: figura 4 l-m).
- ¹⁶⁷ Hansell (1988) refirió esta ocupación, la cual está caracterizada por la presencia de un estilo de policromía (*La Mula*) anteriormente sin describir, al periodo 400-100 a.C. Sin embargo, la calibración de las fechas radiocarbónicas, así como datos nuevos obtenidos en Cerro Juan Díaz, sugieren que comprende, en realidad, entre el 200 a.C. y el 250 d.C. (Figura 6; Cooke y Sánchez, 2004a: figura 10a). Haller (2004) presentó datos obtenidos

- en una prospección hecha en el curso bajo del río Parita, que reevalúan la importancia regional de este sitio.
- ¹⁶⁸ A la luz de la idea popular, bien divulgada en los '80, de que Sarigua era un 'desierto', es preciso llamar la atención a que las actividades precolombinas en este sitio se desarrollaron con relación a una geomorfología costera inestable. Barrenos efectuados en la albina demostraron que ésta no comenzó a formarse sino hasta aproximadamente el 400 d.C., por lo que se infiere que la máxima extensión del asentamiento precolombino entre el 200 a.C. y 400 d.C. correspondió a una época en la que sus habitantes no habrían tenido que aguantar las nubes de sedimentos salobres que hoy en día son recogidas por los vientos alisios y depositadas tierra adentro, causando de esta manera la *salinización* del área (Cedeño, 1985; Clary *et al.*, 1984; Hansell, 1987, 1988).
- ¹⁶⁹ Bartlett *et al.*, 1969; Bartlett y Barghoorn, 1973; Piperno, 1985b.
- ¹⁷⁰ Piperno y Pearsall, 1998:159-163.
- ¹⁷¹ Cooke 1992a; Cooke y Ranere, 1984; Piperno, 1988, 1989a,b.
- ¹⁷² Piperno *et al.* (1990) y Piperno y Pearsall (1998) proponen que la precipitación promedio anual se redujo en un 35% con respecto a los valores actuales y la temperatura anual 5°C (asumiendo una tasa de disminución de 0,6°/1000 m). Los cordones de vegetación habrían descendido unos 800 metros. Consúltense, también, Brenner, 1993; Hooghiemstra *et al.*, 1992; Horn, 1990; Islebe *et al.*, 1995, 1996; Leyden, 1984, 1997; Leyden *et al.*, 1993.
- ¹⁷³ Los resultados de las investigaciones paleoecológicas en La Yeguada están presentados o discutidos en: Bush *et al.*, 1992; Piperno, 1991, 1993a; Piperno y Pearsall, 1998: 175-179, 286-297; Piperno *et al.*, 1990, 1991a, 1991b, 1992. Una investigación paralela en El Valle no recogió sedimentos del Holoceno aunque sí demostró que esta cuenca no fue ocupada durante tiempos paleoindios (Bush y Colinvaux, 1990).
- ¹⁷⁴ Cooke y Ranere, 1992a-d; Weiland, 1984.
- ¹⁷⁵ Dillehay, 2000.
- ¹⁷⁶ Desde luego, los dos *modus vivendi* no eran, forzosamente, mutuamente excluyentes. Por lógica que parezca la hipótesis de la inmigración por las costas del Pacífico, su evaluación será siempre difícil debido a que la mayoría de los sitios localizados en el litoral pleistocénico se encuentran actualmente debajo del mar (Dillehay, 2000; Sandweiss *et al.*, 1998). Resulta interesante a la luz de esta observación, que la hoja de lo que parece ser una punta *Clovis* fue hallada en sedimentos recogidos a 40-50 pies por debajo del nivel actual del mar en la entrada del Pacífico del Canal, en lo que habría sido en el Tardiglacial, el valle del río Grande (Bird y Cooke, 1977: 11; Mitchell *et al.*, 1975; Stewart, 1968).
- ¹⁷⁷ Cooke, 1998b; Piperno, *en prensa*; Piperno y Pearsall, 1998: 168-182; Ranere y Cooke, 2002.
- ¹⁷⁸ Cooke y Sánchez 2004 a: figura 4 i-j; Ranere y Cooke, 2002: figura 5d; consúltense, también, Bryan *et al.*, 1978; Jaimes, 1999.
- ¹⁷⁹ Este sitio fue hallado en 1988 dentro de los confines de La Mula-Sarigua (PR-14) por Ranere (Cooke y Ranere, 1992d; Cooke y Sánchez, 2003b: ilustración 3; Cooke y Sánchez, 2004 a: fig. 4 e-h; Ranere, 2000; Ranere y Cooke, 1995, 2002).
- ¹⁸⁰ Pearson, 2002, 2003.

- ¹⁸¹ En recientes excavaciones en la Cueva de los Vampiros, se recogieron fragmentos de puntas de proyectil acanaladas, así como raspadores típicos de sitios paleoindios en otras zonas americanas, en sedimentos que fechan entre aproximadamente el 9,500 y 7000 a.C. (Cooke y Sánchez, 2004: figura 4d; Pearson y Cooke, 2002; Pearson *et al.*, 2003). La hoja de una de las puntas guarda una estrecha semejanza morfológica con puntas *Cola de Pez* halladas en otros sitios panameños. Otras evidencias atestiguan la presencia de grupos humanos en la vertiente del Pacífico central para finales del Tardiglacial: [a] las primeras quemaduras intencionales en los bosques de La Yeguada se remontan al 9100 a.C.; [b] pequeños detalles tecnológicos exhibidos por las abundantes lasquillas desprendidas de herramientas bifaciales, las cuales se hallaron en los estratos más profundos del Abrigo de Aguadulce, sugieren que cazadores paleoindios acamparon aquí entre 8950 y 8210 a.C., [c] un fogón en la albina de La Mula-Sarigua acusó una fecha de ¹⁴C de 9350 ± 250 a.C. (Crusoe y Felton, 1974; Ranere y Cooke, 1991, 1995, 2002).
- ¹⁸² Pearson, 2002. Puntas *Clovis* y *Cola de Pescado* han sido identificadas hasta la fecha en [a] el Golfo de Urabá (Cooke, 1998b: figura 5b; Correal, 1983), [b] Lago Alajuela (Ranere y Cooke, 1991, 2002: figura 4b,c-d), [c] la entrada al Canal por el Pacífico (Bird y Cooke, 1977: figura 6b), [d] La Mula-Oeste (Cooke y Ranere, 1992d: figs. 4, 5 a-f; Ranere y Cooke, 2002: figura 5), [e] Sitio Nieto, Ocú (Pearson, 2002, 2003), [f] Cañazas (Veraguas) (Ranere y Cooke, 2002: figura 4a), [g] La Yeguada (Pearson, 1999a-b, 2002) y [h] la Cueva de los Vampiros (Cooke y Sánchez, 2003b: figura 4 a-b; Pearson y Cooke, 2002; Pearson *et al.*, 2003). Se asume que, a principios del Holoceno cuando el clima se estaba volviendo más húmedo y cálido y cuando los megamamíferos ya no existían en el istmo, estas clases de proyectiles bifaciales fueron reemplazadas por otras, como las que se reportaron en La Mula-Centro (Cooke y Ranere, 1992d: figura 6a-d; Cooke y Sánchez, 2004a: figura 4 l-m), La Yeguada, el Abrigo de Aguadulce, el Abrigo de Corona y Lago Alajuela. *Para el 5000 a.C., sin embargo, la preparación bifacial de puntas de proyectil hechas de piedras silíceas había desaparecido en el istmo y no volvió a aparecer* (Ranere y Cooke, 1995, 1996).
- ¹⁸³ *p.ejm.*, Fritz, 1994; Piperno, 1994a; Smith, B., 1998.
- ¹⁸⁴ Piperno y Holst, 1998; Piperno *et al.*, 2000.
- ¹⁸⁵ Piperno, 1993b; Piperno, Andres y Stothert, 2000; Piperno *et al.*, 2000.
- ¹⁸⁶ Sanjur *et al.*, 2002.
- ¹⁸⁷ Olsen y Schaal, 1999, 2001.
- ¹⁸⁸ Cooke y Ranere, 1992a-d; Ranere y Cooke, 1996; Weiland, 1984. En Zapotal (París, Herrera) se descubrió parte de lo que parece haber sido una casa ovalada fechada entre 2250 y 1370 a.C. (Cooke y Ranere, 1992d: 273). Este asentamiento fue el más extenso y nucleado en el Panamá central para estas fechas.
- ¹⁸⁹ Datos sobre el aprovechamiento de la fauna en sitios próximos a la Bahía de Parita fechados entre el 5000 y 500 a.C. están resumidos en: Cooke, 1984a, 1992b, 1998d, 2001b, 2003a,b; Cooke y Jiménez, 2004; Cooke y Ranere, 1989, 1992b, 1994, 1999; Jiménez, 1999; Jiménez y Cooke, 2001.
- ¹⁹⁰ Hansell y Ranere, 1997.
- ¹⁹¹ Bush y Colinvaux, 1994; Catat, 1889; Cooke *et al.*, 1996; Piperno, 1994b.
- ¹⁹² Cooke y Bird hallaron cerámica decorada con estampados e incisiones, así como manos de moler maíz, en Isla Carranza, Lago Madden, en un rasgo que arrojó una fecha de 240

- a.C.–380 d.C. (Cooke, 1976c). La investigación hecha por Drolet en los valles de pequeños ríos que desembocan en la Costa Arriba de Colón no halló evidencia de asentamientos que indicaran una antigüedad mayor al 1 d.C. (Drolet, 1980).
- 193 Griggs, 1998. El 'Proyecto Arqueológico de la Cuenca Occidental del Canal' acaba de reportar (junio, 2002) talleres de piedra en la cabecera del río indio (Coclé) que, desde un punto de vista *tipológico* parecen ser precerámicos (probablemente anteriores al 5000 a.C.).
- 194 Cooke, 1992a; Leyden, 1997; Piperno y Pearsall, 1998.
- 195 Berrió *et al.*, 2000.
- 196 Horn y Kennedy, 2000.
- 197 Corrales, 2000.
- 198 Linares, 1980b.
- 199 La única especie definitivamente domesticada de la que tenemos conocimiento en Panamá es el perro. A juzgar por la proporcionalidad numérica y anatómica de huesos del género *Canis* hallados en botaderos precolombinos, estos animales no eran consumidos como alimento regular. Dientes perforados de perro, sin embargo, eran usados frecuentemente para hacer collares. Es probable que el pato real (*Cairina moschata*) – presente en Sitio Conte, Sitio Sierra (Coclé) y Cerro Juan Díaz (Los Santos) – también hubiera sido domesticado. Huesos de patos (Lothrop, 1937:16) y crácidos (pavas) jóvenes aluden a que estos taxones de aves se criaban en cautiverio – una práctica generalizada en el Neotrópico (Cooke, 1979, 1984b, 1998d; Cooke y Ranere, 1989, 1992b; Jiménez, 1999).
- 200 Carvajal, 1998; Cooke y Ranere, 1999; Hansell, 1979.
- 201 *p.ejm.*, venados de cola blanca (*Odocoileus virginianus*) en sabanas arboladas; iguanas verdes (*Iguana iguana*) en bosques de galería; codornices y conejos muleros (*Colinus*, *Sylvilagus*) en herbazales; mapaches (*Procyon lotor*), iguanas negras (*Ctenosaura*) y aves acuáticas en manglares; y almejas, cangrejos (*Cardisoma*), bagres, barbudos (Ariidae), roncadores (Haemulidae) y corvinas (Sciaenidae) en zonas intermareales (Cooke, 1979, 1981, 1984 a,b, 1992b,c, 1998d; Cooke y Jiménez, 2004; Cooke y Ranere, 1989, 1992b; Hansell, 1979; Jiménez, 1999; Jiménez y Cooke, 2001; Ranere y Hansell, 1978).
- 202 Cooke, 1979, 1998d.
- 203 Cooke, 1995, 2001b; Cooke y Tapia, 1994a,b; Zohar y Cooke, 1997.
- 204 Cooke, 1992b,c; Cooke y Ranere, 1984, 1999; Jiménez, 1999; Jiménez y Cooke, 2001.
- 205 Cooke, 1992c, 1998c, 2003a,b; Helms, 1977, 1995, 2000; Linares, 1976a, 1977b; Sánchez y Cooke, 1998. Son en extremo escasos los huesos de cocodrilos y tortugas marinas en muestras arqueofaunísticas en sitios colindantes con la Bahía de Parita *que fechen después del 500 a.C.* El hecho de que el cocodrilo 'aguja' (*Crocodylus acutus*), el caimán (*Caiman fuscus*) y la tortuga verde (*Chelonia mydas agassizi*) sean hoy en día bastante abundantes en esta zona nos hace dudar que la cacería *precolombina* los hubiese extinguido localmente. Creemos más verosímil la hipótesis de que la insigne importancia simbólica de estas especies no permitía que fuesen consumidas por los seres humanos. Helms (1977, 2000) ha argumentado que la imagen del 'cocodrilo' representa, en realidad, una iguana. Aunque aceptamos que algunas imágenes sí representan este reptil, ya hemos presentado nuestras razones por las que creemos que el coco-

- drilo es el modelo de la mayor parte de las representaciones de saurios en el arte precolombino panameño (Cooke, 1998c).
- ²⁰⁶ Cerro Mangote y El Hatillo (huesos de manatí) (Ladd, 1964: plate 1 a-c; Ranere y Cooke, 1989, 1992b).
- ²⁰⁷ Cooke y Sánchez, 1998; Ichon, 1980; Lothrop, 1937.
- ²⁰⁸ Helms, 1979, 1992, 1994.
- ²⁰⁹ Cooke *et al.*, 2003. Los peligros inherentes al asumir *a priori* que un recurso particular era “exótico” y, por ende, traído desde lejos, son ilustrados por el puma y las conchas *Spondylus*, dos taxones usados para fines suntuarios y/o rituales en Cerro Juan Díaz. Es posible que [a] *Puma concolor* haya sido común en las llanuras de Azuero *debido a la abundancia del venado de cola blanca, su presa preferida* y [b] las conchas *Spondylus* no se hayan conseguido en el Archipiélago de las Perlas o Chiriquí – como creíamos originalmente – sino en un farallón que se encuentra a tan sólo 10 km de este sitio (Cooke *et al.*, 2003, *contra* Cooke, 1998c; Cooke y Sánchez, 1998).
- ²¹⁰ Lothrop, 1950, 1952. Según Lothrop la ‘cultura Veraguas’ se caracterizaba por su alfarería *monocroma* y la de ‘Coclé’ por sus *vasijas policromadas*; en tanto que las piezas de metal reportadas en sepulturas en cada área cultural eran lo suficientemente diferentes entre sí como para permitir la atribución de ejemplares hallados en el gran cenote de Chichén-Itzá (Yucatán, México) a cualquiera de los dos ‘estilos’ (‘Coclé’ o ‘Veraguas’) (Lothrop, 1952). Investigaciones más recientes han señalado que la relación entre la orfebrería, su tecnología y materias primas, el espacio y el tiempo, es mucho más compleja de lo que Lothrop presumía. Por consiguiente, no se puede identificar precisamente dónde se habrían confeccionado las piezas de orfebrería producidas a lo largo de la provincia metalúrgica que abarcó desde el Sur de Nicaragua hasta el Norte de Colombia (Bray, 1992; Cooke *et al.*, 2003).
- ²¹¹ Briggs, 1989.
- ²¹² Cooke, 1972, 1976 a,c,e; Ichon, 1980.
- ²¹³ Ichon, 1980: 230-268 (‘*Joaquín Polychrome*’, correspondiente a los estilos ‘*Conte Temprano*’ y ‘*Tardío*’); Sánchez, 1995.
- ²¹⁴ Kudarauskas *et al.*, 1980; Linares, 1980g; Spang *et al.*, 1980.
- ²¹⁵ Cooke, 1976a,c, 1984a. Este esquema fue adoptado en la Sala de Arqueología del Museo del Hombre Panameño y en otros museos del país.
- ²¹⁶ Corrales, 2000; Labbé, 1995; Sánchez, 2000.
- ²¹⁷ Ranere y Cooke, 1996.
- ²¹⁸ Cooke, 1977a, Linares y Sheets, 1980; Ranere y Rosenthal, 1980; Sheets *et al.*, 1980. Con respecto a la orfebrería, *ver* Cooke *et al.* 2003.
- ²¹⁹ Griggs, 1998.
- ²²⁰ Cooke, 1977a, Linares y Sheets, 1980; Ranere y Rosenthal, 1980; Sheets *et al.*, 1980. Con respecto a la orfebrería, *ver* Cooke *et al.*, 2003.
- ²²¹ Mayo, 2004
- ²²² Young 1970, 1971.
- ²²³ Cooke y Ranere, 1992c; Ranere y Cooke, 1996.

- ²²⁴ Barrantes *et al.*, 1982, 1990.
- ²²⁵ Steward y Faron, 1959: 224-230; Helms, 1981; este planteamiento fue rebatido por Linares, 1977b.
- ²²⁶ Constenla, 1985.
- ²²⁷ Corrales, 2000; Ranere y Cooke, 1996.
- ²²⁸ Barrantes *et al.* (1990; nuestra traducción) resumen con claridad esta posición en lo referente a los hablantes de lenguas chibchenses: "Tanto los datos genéticos, como los lingüísticos, describen una organización jerárquica de grupos tribales conforme agrupaciones Este-Oeste; son mayores las afinidades entre vecinos cercanos. La presencia de polimorfismos privados de cierta antigüedad dentro de la región y su ausencia fuera de ella, en adición a la carencia en el istmo del polimorfismo D1*A de origen mongoloide - el cual tiene una distribución amplia en otras áreas americanas - dan apoyo a la hipótesis del desarrollo relativamente aislado de los chibcha-hablantes de Centroamérica. Nuestras investigaciones no respaldan aquellos puntos de vista antecesores que proponían que la América Central fue tan sólo una frontera entre culturas más avanzadas en el Norte y en el Sur. Dichos planteamientos requerirían de olas migratorias recientes desde fuera del istmo, lo que no concuerda, ni con los datos genéticos y lingüísticos, ni con la historia arqueológica de la región".
- ²²⁹ Arias, 2003. Muchos documentos escritos se refieren a los desplazamientos voluntarios y forzados de los teribes (o naso) y doraces desde el Caribe hacia el Pacífico, así como a los movimientos de los emberá y waunáan (hablantes de lenguas de la familia chocó) desde los bosques húmedos del Darién oriental y del norte de Colombia hacia el oeste llenando los espacios causados por la despoblación poscolombina y el traslado paulatino de los kunas hacia San Blas.
- ²³⁰ Barrantes *et al.*, 1990; Batista *et. al.*, 1995; Bray, 1984/1990; Cooke, 1998b; Kolman y Bermingham, 1997; Constenla, 1991; Loewen, 1963; Romoli, 1987. No es siempre aparente en los escritos que abordan este tema, que la extinción de gentes y lenguas después del contacto español repercutió negativamente en la precisión de los dendrogramas basados en las pequeñas poblaciones de indígenas que lograron sobrevivir hasta la actualidad. El idioma doraz o dorasque murió a principios de este siglo (Constenla, 1985; Gómez, 1999) y el chánguena y huétar en algún momento después del contacto español. Hay evidencia de un tercer idioma 'guaymí', también muerto, en Bocas del Toro (el 'muoi'). El idioma 'cueva' (que bien pudo haber sido una *lingua franca*), dejó de existir en el siglo XVI (Rómoli, 1987). Se presume, por lo tanto, que el mapa lingüístico del istmo fue bastante más complejo en víspera de la conquista, que en la actualidad, aunque es preciso señalar que no todos los nombres asignados por los cronistas españoles a los grupos indígenas de Panamá y Costa Rica eran *gentilicios*. Muchos eran *términos geográficos para divisiones sociopolíticas entre etnias* (p.ejm., 'robalos,' 'gualacas', 'urabae', 'chucunaques' e 'idibaéz').
- ²³¹ Cooke, 1998b; Dillehay, 2000.
- ²³² Doebley, 1990; Iltis, 2000.
- ²³³ Cooke, 1995.
- ²³⁴ Bray, 1992, 1997; Cooke y Bray, 1985; Cooke *et al.*, 2000, 2003; Cooke y Sánchez, 2001; Helms, 1979.

- ²³⁵ Fowler, 1989. Es posible que los 'siguas', quienes sobrevivieron como grupo étnico hasta mediados del siglo XVIII, hubiesen llegado a costas caribeñas después del contacto español.
- ²³⁶ Cooke y Sánchez, 2003b: ilustración 7; Cooke *et al.* 2003; Linares, 1979.
- ²³⁷ Bray, 1984 [1990].
- ²³⁸ *P.ejm.*, Snarskis, 1981; Stone, 1972, 1977, 1982.
- ²³⁹ Helms, 1995: 53-71, 1998b; Cooke, 2003 a,b; Cooke y Ranere, 1989.
- ²⁴⁰ Cooke y Bray, 1985; Cooke *et al.*, 2003; Helms, 1979; Sauer, 1966. Fernando Colón se dio cuenta de que, en la costa caribeña de Veraguas, los objetos de oro eran confeccionados en lugares secretos, a lo mejor porque esta actividad estuvo imbuida de un esotérico significado simbólico. ¡Tal vez ésta sea la razón por la que los españoles no nos dejaron constancias escritas de las técnicas de la orfebrería en Panamá!
- ²⁴¹ Espinosa, *en*, Jopling, 1994: 51; Lothrop, 1937:8.
- ²⁴² Cooke, 1984c; Drennan, 1991, 1995, 1996; Helms, 1976, 1977, 1982, 1994; Linares, 1977b, 1979.
- ²⁴³ Briggs, 1989, 1992, 1993; Cooke, 1977a, 1998c; Cooke y Sánchez, 1998; Cooke *et al.*, 1998.
- ²⁴⁴ *P.ejm.*, Cooke y Ranere, 1992b; Helms, 1979; Lothrop, 1937; Romoli, 1987.
- ²⁴⁵ Helms, 1998b. Muchas de las ideas desarrolladas en este libro fueron anticipadas hace 25 años por Olga Linares en su monografía *Ecology and Arts in Ancient Panama* (1977).
- ²⁴⁶ De igual manera, en la Europa pos-romana, los príncipes y reyezuelos de los muchos 'reinos' germanos y celtas anclaron sus genealogías en ancestros ficticios o fantásticos, sean dioses, como Woden, o héroes universales, como Brutus (el asesino de Julio César).
- ²⁴⁷ Stone, 1961.
- ²⁴⁸ Díaz, 1999.
- ²⁴⁹ Se hallaron los restos de un solo niño (Lothrop, 1937:24).
- ²⁵⁰ Briggs, 1989:73; Linares, 1977b.
- ²⁵¹ Cooke, 1972; Cruxent, 1978.
- ²⁵² Young, 1971.
- ²⁵³ Cooke y Bray, 1985; Cooke, 1998c; Helms, 1977.
- ²⁵⁴ Mendizábal, *tesis en preparación*; Cooke y Sánchez, 2004b: figura 3a.
- ²⁵⁵ Es preciso añadir que existen bastantes imágenes de las cabezas-trofeo en el arte prehispánico de *Gran Chiriquí*, así como referencias documentales a este comportamiento, tanto en el periodo del contacto español, como en la época colonial. Consúltense, Cooke y Sánchez 2004a: 34-37, 2004b: 69.
- ²⁵⁶ Biese, 1960, 1964
- ²⁵⁷ Cooke y Rovira, 1985. Aunque este proyecto sufrió por la falta de coordinación entre arqueólogos, arquitectos y políticos, logró demostrar que los decapotes constituyen una técnica eficaz para identificar, fechar y reconstruir elementos arquitectónicos y las actividades humanas realizadas en estos.

-
- ²⁵⁸ Rovira y Rincón-Martín (editores), 2001, 2002.
- ²⁵⁹ Breece, 1997; Cooke, 1972.
- ²⁶⁰ Cooke, 1993; Cooke *et al.*, 2000; Cooke, Sánchez *et al.*, 2003; Cooke y Sánchez, 2004b: figura 4b.
- ²⁶¹ Griggs, 1995.
- ²⁶² Carvajal *et al.*, *en prensa*.
- ²⁶³ Castellero Calvo, 1995; Griggs *et al.*, 2002. Consúltense, también, Arias, 2001; Arias *et al.*, 1992.
- ²⁶⁴ Ilean Isaza (Universidad de Boston, EE.UU.) lleva a cabo una investigación sobre los patrones de asentamiento precolombinos en el curso bajo del río La Villa. Tomás Mendizábal (Instituto de Arqueología de la Universidad de Londres) presentará su tesis doctoral sobre el período precolombino en Panamá la Vieja.

GLOSARIO

Abrigo rocoso: peña inclinada que forma un espacio relativamente seco donde un grupo de personas pueda guarecerse. Conocido popularmente como 'casita de piedra'.

Alero: *ver arriba* (sinónimo).

Albina: zona litoral muy plana que se cubre con las mareas más altas, las cuales avanzan a través de acequias franjeadas por mangles. Durante la estación seca, los vientos alisios del Noreste recogen los sedimentos superficiales de la albina depositándolos tierra adentro e impidiendo el crecimiento de especies de plantas que no sean 'alófilas' (resistentes a la sal). El aspecto desértico de albinas extensas, como la de Sarigua (Herrera), se debe a los efectos combinados del viento alisio, la alta salinidad y la escorrentía en la estación lluviosa.

Area cultural: extensión máxima de territorio que posee un conjunto de rasgos de la cultura material que se reflejan no sólo en las características estilísticas y tecnológicas de los artefactos, sino también en su contenido temático, así como en otros aspectos relacionados con la subsistencia, asentamiento y prácticas funerarias. El empleo de este tradicional concepto ha conducido frecuentemente a suponer estatismo y a ignorar factores complejos que han determinado la distribución geográfica y las relaciones sociales, económicas y políticas de distintos grupos humanos por lo que en la actualidad se prefiere utilizar términos como 'región histórica' o 'esfera de interacción cultural'.

Areas nucleares: las regiones de América donde se desarrolló el urbanismo, es decir, *Mesoamérica* (mayas, aztecas) y la *Región Andina* (nazca, chimú, incas). Localizada entre ellas se encuentra el *Area Intermedia*, de la cual Panamá forma parte y que se distingue de las anteriores por la ausencia de sistemas de escritura, ciudades y arquitectura monumental.

Arqueología: una disciplina académica desarrollada a mediados del siglo XIX cuyo objetivo es reconstruir el desarrollo social, económico y cultural de la humanidad mediante la descripción, análisis e interpretación de artefactos, materiales biológicos y evidencias de la modificación antropogénica del ambiente. Aunque localizar y desenterrar estas evidencias en el subsuelo mediante sensores remotos, excavaciones o muestreos con barrenos, es su principal actividad de campo, se vale, también, de información visible en la superficie de la tierra mediante el escrutinio de fotos aéreas y de satélite, las exploraciones sistemáticas a pie y el levantamiento de planos y mapas. La arqueología comparte una perspectiva diacrónica con un conjunto de pesquisas afines, como la paleoecología, antropología física, genética de poblaciones, lingüística, historia del arte e historia documental. Aunque pertenece a la tradición humanística, mantiene, no obstante, una relación estrecha con las ciencias naturales y biológicas debido a la participación cada vez mayor de éstas en el fechamiento, análisis y conservación de los materiales hallados.

Barreno: a fin de recoger sedimentos depositados en zonas litorales, lagos y ciénagas, los paleoecólogos hunden tubos de aluminio a través de éstos (véase la figura 12.e).

Bicromo: que usa pintura de dos colores, *p.ejm.*, negro sobre rojo, o rojo sobre blanco (en Panamá, el fondo de las vasijas pintadas es usualmente de un color claro [blanco, crema, beige] o rojizo).

Bifacial: artefacto de piedra que exhibe una simetría bilateral.

Canto rodado: piedra que ha sido rodada y alisada por la acción del agua

Carbono-14: método de fechamiento de materias orgánicas que se basa en la descomposición del isótopo 'pesado', carbono-14. Mientras están con vida, las plantas y los animales

ingieren el carbono atmosférico (dióxido de carbono). Al morir éstos, el carbono comienza a descomponerse. La tasa de descomposición del carbono-14 relativo al carbono-12 se mide, o con un contador Geiger que monitorea las emisiones de partículas beta, o con la espectrometría acelerada que registra la proporción de los isótopos. Este último método aunque sea más costoso es más eficiente porque trabaja con muestras muy pequeñas (hasta 100 miligramos). Le incumbe al arqueólogo demostrar si la materia orgánica fechada es verdaderamente coeva con los artefactos con los que se encuentra en un depósito arqueológico.

Cernidor: cedazo o tamiz usado para revisar la tierra de una excavación a fin de recoger elementos pequeños que el arqueólogo no ve o recoge cuando está excavando. ¡Entre más pequeña sea la malla del tamiz, más pequeños son los objetos recuperados! (Usualmente, los arqueólogos trabajan en el terreno con mallas comerciales de 1/4, 1/8 y 1/16 de pulgada y en el laboratorio con cedazos graduados).

Comercio: transacción en la que el que ofrece un producto es remunerado por algún tipo de pago en efectivo (monedas, cuentas, oro, *etcétera*).

Conchero: botadero de desechos, principalmente alimenticios, que indican el consumo de moluscos y otras especies animales de ecosistemas ribereños, costeros y/o marinos.

Contextualización: el hallar restos culturales en un entorno físico que no ha sido perturbado desde que se enterró.

Cronología: la secuencia de los periodos del tiempo desde los más antiguos hasta los más recientes.

Decapote: una excavación que procura despejar áreas extensas a fin de descubrir elementos completos, como pisos, basureros, viviendas y sepulturas.

Diacrónico: que tiene lugar a través del tiempo.

Difusionista, Difusionismo: concepto que sostiene que elementos culturales que comparten las mismas características se originan en un área ancestral y luego se transmiten a otras, *p.ejm.*, “todas las pirámides se remontan al Egipto antiguo”. Se llaman ‘difusionistas’ a las teorías que atribuyen la aparición de una cultura o tecnología en un lugar a otro geográficamente distante sin contemplar explicaciones alternativas, como la convergencia o la invención y evolución autóctonas.

Ecología cultural: marco conceptual de la antropología desarrollado en Norteamérica en la década de los sesenta que procura hallar las causas determinantes del funcionamiento y evolución de las sociedades en la interacción de un grupo humano con su medio ambiente.

Economía de subsistencia: todas las actividades relacionadas con la adquisición, producción, preparación e intercambio de alimentos.

Estratigrafía: procedimiento por medio del cual se infiere el orden cronológico en el que se acumularon los estratos o capas que forman un depósito arqueológico.

Estratigrafía arbitraria: estratos escogidos con base en medidas seleccionadas por el arqueólogo (5 cm, 10 cm *etcétera*). En décadas pasadas prevalecía la costumbre de aplicar este método a sitios donde había una estratigrafía natural lo cual conducía a serios errores de interpretación. Debería de restringirse a los estratos naturales cuya profundidad requiere que sean subdivididos a fin de registrar la posición de los materiales.

Etnoarqueología: campo de estudio de la arqueología que se basa en la experiencia de sociedades humanas pre-industriales ya sea vivientes o históricamente documentadas para la interpretación de la evidencia arqueológica.

Etnohistoria, etnohistórico: estudio de los pueblos que desconocen la escritura mediante el escrutinio de documentos redactados por otras culturas (*p.ejm.*, las crónicas españolas) y el estudio de las tradiciones orales.

Evolucionismo cultural: teoría que vislumbra el desarrollo humano en términos de etapas sucesivamente más complejas (aunque no todas las regiones del mundo pasaron por todas las etapas).

Fechamiento radiométrico: el cálculo de la edad de alguna materia mediante estimados de la pérdida de su radioactividad a través del tiempo.

Fitolito: partícula de sílice hallada en las células de algunas plantas, la cual adquiere la forma de éstas. Al descomponerse la materia orgánica que los encierra, los fitolitos permanecen intactos en el suelo (con tal de que éste no sea básico), como también en ranuras y fisuras en los dientes humanos, vasijas y piedras de moler. Su identificación taxonómica es variable siendo algunos fitolitos típicos de una sola especie y hasta de partes específicas de ésta (en el caso del maíz, los granos, tusas y 'barbas' producen fitolitos diferentes). Se ha demostrado que la producción de algunos fitolitos está condicionada por factores genéticos.

Gentes 'Chocó' (chocoanas): el gentilicio 'chocó' (chocoano) se refiere a grupos indígenas que hablan dialectos de dos idiomas que pertenecen a la familia chocó (Constenla, 1991) cuyos representantes actuales son el waunáan y el emberá. Actualmente, los parlantes de estos idiomas se extienden desde la región fronteriza entre Colombia y Ecuador hasta el canal de Panamá. Algunos antropólogos creyeron que los ancestros de los 'chocóes' inmigraron a esta región desde Amazonia. Datos genéticos y lingüísticos señalan, no obstante, que es más verosímil que desciendan de gentes establecidas en esta región desde mucho tiempo antes de la colonización española. Desde la época colonial, los waunáan y emberá se han ido desplazando paulatinamente hacia el occidente llenando espacios (en el Darién) que fueron evacuados por los kunas. Algunos especialistas creen que algunos segmentos de los 'cueva', que vivieron en el Darién hasta mediados del siglo XV, estaban relacionados históricamente con los pueblos chocóes, especialmente con los waunáan.

Geoarqueología: estudio de la relación que guardan los sitios arqueológicos con su entorno geológico.

Guaymíes: indígenas que hablan dos idiomas de la stirpe chibchense del macrofilo payachibcha (Constenla, 1991): el ngöbére y buglére (o "bocotá"). Residen actualmente en Chiriquí, Bocas del Toro, Veraguas y algunas comunidades en el sureste de Costa Rica donde llegaron en los siglos XIX y XX. Estudios lingüísticos y genéticos sugieren que los ngöbés y buglés se divergieron en tiempos relativamente recientes (1000-2000 años atrás). Aunque hoy en día comparten muchos aspectos de la cultural material (*p.jm.*, los vestidos femeninos) se consideran a sí mismos etnias diferentes pese a la costumbre incorrecta de considerarlos una misma agrupación ("ngöbé-buglé."). En años recientes han aumentado los matrimonios y contactos sociales entre ellos. El hecho de que el idioma buglére sea usado por los ngöbés para algunos cantos rituales e históricos sugiere que en el pasado los buglés desempeñaron un papel dominante en esta zona del istmo.

Holoceno, holocénico: época que comenzó hace aproximadamente 10,000 años (8,000 a.C.) cuando terminó la última edad del hielo, o Pleistoceno.

Huaquería: actividad ilícita y destructiva que busca sepulturas precolombinas a fin de hallar objetos que tengan un valor comercial para la venta.

Iconografía: el estudio de las imágenes y del simbolismo de éstas.

Investigación isotópica: cuando está con vida una planta o un animal absorbe elementos, como el carbono y el nitrógeno. Cálculos de las proporciones de los isótopos de estos ele-

mentos en los huesos y dientes humanos, como $^{13}\text{C}/^{12}\text{C}$ y $^{15}\text{N}/^{14}\text{N}$, indican *a grosso modo* los tipos de alimentos de los que una persona se alimentaba. Las proporciones de los isótopos de carbono distinguen entre una dieta basada en plantas ^{12}C , como el maíz, de otra basada en especies ^{13}C , como los tubérculos y frijoles; las de nitrógeno determinan si se ha consumido muchos o pocos mariscos.

Macrobotánico: fragmentos de plantas – en el trópico generalmente carbonizados – que pueden ser reconocidos sin el uso de microscopios.

Megafauna: fauna dominada por animales de gran tamaño (en el Pleistoceno en América: mastodontes, perezosos gigantes, gliptodontes y caballos).

Mesoamérica: región comprendida entre el norte de México y la Península de Nicoya (Costa Rica) en la cual se desarrollaron ciudades grandes con arquitectura monumental y se compartieron ciertos elementos culturales, como calendarios rituales y solares, el juego de pelota, pirámides truncadas y conceptos religiosos.

Metate: artefacto para moler el maíz consistente en una plancha de piedra cuidadosamente tallada y frecuentemente sostenida por patas.

Monolítico: que consiste de una sola piedra.

Paleoindio: propio de grupos humanos cuya economía de subsistencia hacía énfasis en la cacería de animales grandes y mayormente extintos a finales del Pleistoceno (9500–8000 a.C.).

Patrón de asentamiento: la manera cómo las comunidades humanas están distribuidas en el espacio y en el tiempo y como están relacionadas social y económicamente entre sí.

Periodo de decadencia: hipótesis de Lothrop que propuso que la cultura material de Coclé decayó artística y tecnológicamente antes de la conquista española.

Plásticamente decorado: se le llama 'plástica' a una decoración hecha con alguna acción que modifica el barro crudo o cocido de una vasija, *p.ejm.*, rayar, cortar, punzar, perforar, aplicar, imprimir.

Pleistoceno: época geológica que se refiere al último ciclo de avances y retrocesos del hielo polar y cordillerano, ocurrido entre 1,9 millones de años y 10,000 años antes del presente. La colonización humana de América tuvo lugar, probablemente, durante el periodo conocido como la etapa Glacial Tardía o Tardiglacial (en inglés: 'Late Glacial Stage') comprendida entre 19,000/14,000 y 13,000/10,000 a.P. (hay discrepancias cronológicas entre Norte y Suramérica).

Policromado, policromo, policromía: que usa más de tres colores conjuntamente, *p.ejm.*, rojo, morado, blanco y negro.

pre-Clovis: anterior a la cultura o tradición Clovis, fechada en Norteamérica entre el 9200 y 8900 a.C.

Radiación adaptativa: divergencias que resultan de las disimilitudes entre las condiciones económicas y sociales a medida que una población se dispersa desde una zona ecológica específica hacia una o más zonas contrastantes (Linares).

Región Andina: parte de Suramérica donde se desarrollaron las grandes civilizaciones urbanas como 'Chavín', 'Huari', 'Chimú' e 'Inca.' Comprende desde el sur de Colombia hasta el norte de Chile e incluye las cordilleras y costa del Pacífico.

Resto orgánico: cualquier material producido por un organismo viviente, *p.ejm.*, hueso, diente, concha, semillas, pedazos de cáscara.

Secuencia (p.ejm., *secuencia cultural*, *secuencia arqueológica*): sucesión de estadios dentro de una misma región cultural particularizados por un conjunto de rasgos de la cultura material.

Seriación: técnica de ordenar materiales arqueológicos a fin de examinar si la mayor o menor abundancia de éstos en cada nivel o estrato de excavación responde a una suerte de ordenamiento cronológico.

Sitio a cielo abierto: que no ocupa un refugio natural de piedra

Sondeo: pequeña excavación que se hace con el objeto de comprobar la presencia o ausencia de materiales arqueológicos o bien de determinar la profundidad de éstos.

Taller: lugar usado para confeccionar artefactos.

Tardío: posterior, reciente.

Temprano: anterior, antiguo.

Tipología: procedimiento de clasificación de artefactos arqueológicos por medio del cual se obtienen grupos (tipos) que se distinguen por un conjunto de atributos estilísticos, morfológicos, tecnológicos, funcionales y/o iconográficos.

Transecto: línea imaginaria fijada en una dirección constante la cual orienta al arqueólogo a recorrer y muestrear (prospectar) un área determinada.

Trueque: el intercambio de productos.

LITERATURA CITADA

(las fechas escritas entre paréntesis señalan documentos inéditos)

Aguilar P., Carlos H.

- 1981 Parques arqueológicos en el Area Intermedia: estudio de dos casos; Guayabo de Turrialba en Costa Rica y El Caño en Coclé, Panamá. *En Arqueología de Rescate*, The Preservation Press, Washington, D.C.

Anderson, Robert P. y C.O. Handley Jr.

- 2002 Dwarfism in insular sloths: biogeography selection and evolutionary rate. *Evolution* 56:1045-1058.

Arias, Tomás D.

- 2001 Los cholos de Coclé: origen, filogenia y antepasados indígenas, ¿los coclé o los ngöbé? Un estudio genético-histórico. *Societas, Panamá* 3: 55-88.
- 2003 Una visión sintética del origen de los emberá y los waunáan en Colombia. *Revista Cultural Lotería*, Panamá, 2003, 446: 53-64.

Arias, Tomás D., T. Inaba, R.G. Cooke y L.F. Jorge

- 1988 A preliminary note on the transient polymorphic oxidation of sparteine in the Ngawbé Guaymí Amerindians: a case of genetic divergence with a tentative phylogenetic time-frame for the pathway. *Clin. Pharmacol. Ther.* 44: 343-352.

Arias, Tomás D., R. Barrantes R, L.F. Jorge, J. Azofeifa, M. Carles M. y R.G. Cooke

- 1992 Estudio sobre los "Cholos de Coclé". *Revista Médica de Panamá* 17(3): 180-187

Barber, John

- (1981) *Geomorphology, Stratigraphy and Sedimentology of the Santa María Drainage Basin*. Tesis de maestría, Temple University, Filadelfia.

Barrantes, Ramiro

- 1993 *Evolución en el Trópico: los Amerindios de Costa Rica y Panamá*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José C.R.
- 1998 Origen y relaciones entre los amerindios chibcha de Costa Rica: una perspectiva genética y evolutiva. *En* M. Bozzoli, R. Barrantes, D. Obando y M. Rojas (editores), *Memoria del Primer Congreso Científico sobre Pueblos Indígenas de Costa Rica*, EUNED, San José, págs. 15-35.

Barrantes, R., P.E. Smouse, J.V. Neel, H.W. Mohrenweiser y H. Gershowitz

- 1982 Migration and genetic infrastructure of the central American Guaymí and their affinities with other tribal groups. *American Journal of Physical Anthropology* 58:201-214.

Barrantes, R., P.E. Smouse, H.W. Mhrenweiser, H. Gershowitz, J. Azofeifa, T. Arias, y J.V. Neel

- 1990 Microevolution in Lower Central America: genetic characterization of the Chibcha-speaking groups of Costa Rica and Panama, and a taxonomy based on genetics, linguistics and geography. *American Journal of Human Genetics* 46:63-84.

Bartlett, Alexandra S., E.S. Barghoorn y R. Berger

- 1969 Fossil maize from Panama. *Science* 165: 389-90.

Bartlett, Alexandra S. y E.S. Barghoorn

- 1973 Phytogeographic history of the Isthmus of Panama, during the past 12,000 years. (A history of vegetation, climate and sea-level change). En A. Graham (editor), *Vegetation and Vegetational History of Northern South America*, Elsevier, Nueva York, págs. 233-247.

Batista, Oriana, C.J. Kolman y E. Bermingham

- 1995 Mitochondrial DNA diversity in the Kuna Amerinds of Panama. *Human Molecular Genetics* 4: 921-929.

Baudez, Claude

- 1963 Cultural development in Lower Central America. En B.J. Meggers y C. Evans (editores), *Aboriginal Cultural Development in Latin America*, Smithsonian Miscellaneous Collection 146(1), Washington D.C., págs. 45-54.
- 1970 *Amérique Centrale*. Les Editions Nagel, Ginebra.

Behling, Hermann

- 2000 A 2860-year high-resolution pollen and charcoal record from the Cordillera de Talamanca in Panama: a history of human and volcanic forest disturbance. *The Holocene* 10: 387-392.

Bermingham, E. y A.P. Martin

- 1998 Comparative mtDNA phylogeny of Neotropical freshwater fishes: testing shared history to infer the evolutionary landscape of lower Central America. *Molecular Ecology* 7: 499-517.

Berrío, J.C., H. Behling y H. Hooghiemstra

- 2000 Tropical rain-forest history from the Colombian Pacific area: a 4200-year pollen record from Laguna Jotarodó. *Holocene* 10: 749-756.

Biese, Leo

- 1960 Spindle whorls at Panama Viejo. *Panama Archaeologist* 3: 35-44
- 1964 The prehistory of Panama Viejo. *Bulletin of the Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology* 191:1-51. Washington DC, US Government Printing Office.
- 1967a Cerro Largo: an atypical gravesite in central Panama. *Ethnos* 1967 (1-4): 26-34.
- 1967b The gold of Parita. *Archaeology* 20(5): 202-208.

Bird, Junius B.

- 1938 Antiquity and migrations of the early inhabitants of Patagonia. *The Geographical Review* 1(6): 250-275.
- 1969 A comparison of South Chilean and Ecuadorian "fishtail" projectile points. *The Kroeber Anthropological Society Papers* 40:5271.

Bird, Robert Mc.K.

- 1980 Maize evolution from 500 B.C. to the present. *Biotropica* 12: 30-41.
- 1984 South American maize in central America? En D.Z. Stone (editor), *Pre-Columbian Plant Migration*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology 76, págs. 39-65.

Bird, Junius B. y R.G. Cooke

- 1977 Los artefactos más antiguos de Panamá. *Revista Nacional de Cultura* 6: 7-31.
- 1978a La Cueva de los Ladrones: datos preliminares sobre la ocupación Formativa. *Actas del V Symposium Nacional de Antropología, Arqueología y Etnohistoria de Panamá*, Instituto Nacional de Cultura, Panamá, págs. 283-304.
- 1978b The occurrence in Panama of two types of Paleo-Indian point. En A.L. Bryan (editor), *Early Man in the New World from a Circum-Pacific Perspective*. Department of Anthropology, Edmonton, Occasional Papers 1, págs. 263-272.

Bollaert, William

- 1860 *Antiquarian, ethnological and other researches in New Granada, Equador, Peru and Chile, with observations on the Pre-Incarial, Incarial, and other monuments of the Peruvian nation*. Trubner, Londres.
- 1863 On the ancient Indian tombs of Chiriqui in Veragua (southwest of Panama), on the Isthmus of Darien. *Transactions of the Ethnological Society of London* (n.s.) 2:147-66.

Brawn, Jeff D., T.M. Collins, M. Medina y E. Bermingham

- 1996 Associations between physical isolation and geographical variation within three species of Neotropical birds. *Molecular Ecology* 5: 33-46.

Bray, Warwick M.

- 1984 Across the Darién Gap: a Colombian view of Isthmian Archaeology. En F.W. Lange y D.Z. Stone (editores), *The Archaeology of Lower Central America*. University of New Mexico Press, Albuquerque, págs. 305-338. Re-editado y traducido en:
- 1990 Cruzando el Tapón del Darién: una visión de la arqueología del Istmo desde la perspectiva colombiana. *Boletín del Museo del Oro* (Colombia) 29.
- 1992 Sitio Conte metalwork in its pan-American context. En P. Hearne y R.J. Sharer (editores), *River of Gold: Precolumbian Treasures from the Sitio Conte*. University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology, Filadelfia, págs. 33-46.
- 1997 Metallurgy and anthropology: two studies from prehispanic America. *Boletín del Museo del Oro* (Colombia) 42: 37-55.

Breece, Laurel Harrison

- (1997) *Assessment of the Archaeological Potential of Natá, a Precolumbian and Colonial Town in Central Panama*. Tesis doctoral, Universidad de California, Los Angeles.

Brenner, Mark

- 1993 Lakes Salpetén and Quexil, Guatemala, Central America. En E.Gierlowski y H. Kelts (editores), *Global Geographical Records of Lake Basins, Vol. 1*, Cambridge University Press, Cambridge, págs. 377-380.

Briggs, Peter S.

- (1986) *Pre-Conquest Mortuary Arts and Status in the Central Region of Panama*. Tesis doctoral, Universidad de Nuevo México.
- 1989 *Art, Death and Social Order: the Mortuary Arts of Pre-Conquest Central Panama*. British Archaeological Reports (International Series 550), Oxford.
- 1992 La diversidad social de Panamá central: los restos mortuorios del sitio El Indio, Los Santos. *Revista Patrimonio Histórico* (Panamá), Segunda Época, 1: 74-104.
- 1993 Fatal attractions: interpretation of prehistoric mortuary remains from lower Central America. En M.M. Graham (editor), *Reinterpreting Prehistory of Lower Central America*, University of Colorado Press, Niwot CO, págs.141-168.

Bryan, A., R.M. Casimiquela, J.M. Cruxent. R. Gruhn y C. Oschenius

- 1978 An El Jobo mastodon kill at Taima-Taima, Venezuela. *Science* 200:1275-1277.

Bull, Thelma

- 1958 Excavations at Venado Beach, Canal Zone, Panama. *Panama Archaeologist* 1: 6-14.
- 1961 An urn burial at Venado Beach, Canal Zone. *Panama Archaeologist* 4: 42-47.
- 1965 Report on archaeological investigations, Azuero Peninsula, Province of Herrera, Republic of Panama. *Panama Archaeologist* 6: 31-64.

Bush, Mark B. y P.A. Colinvaux

- 1990 A pollen record of a complete glacial cycle from lowland Panama. *Journal of Vegetation Science* 1: 105-18.
- 1994 Tropical forest disturbance: palaeoecological records from Darién, Panama. *Ecology* 75: 1761-1768.

Bush, Mark B., D.R. Piperno, P.A.Colinvaux, P.E. de Oliveira, L.A. Krissek, M.C. Miller y W.E. Rowe

- 1992 A 14,300-yr. paleoecological profile of a lowland tropical lake in Panama. *Ecological Monographs* 62: 251-275.

Camargo R., Marcela

- 1980 Surgimiento y desarrollo del Museo del Hombre Panameño. *Actas del Primer Congreso Nacional de Antropología, Arqueología y Etnohistoria de Panamá*, Universidad de Panamá / Instituto Nacional de Cultura, págs. 369-377.

Carvajal C., Diana Rocío

(1998) *Análisis de Cuatro Componentes en el Rasgo CH Excavado Mediante la Microestratigrafía: el Caso de Cerro Juan Díaz*. Tesis de grado, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Santa Fé de Bogotá.

Carvajal, Diana R., C.P. Díaz, L.A. Sánchez H. y R.G. Cooke

En prensa ¿Fue Cerro Juan Díaz, una aldea precolombina en el río La Villa, el pueblo de indios de Cubita? *Actas del VI Congreso Centroamericano de Historia, Panamá*.

Castillero Calvo, Alfredo

1995 *Conquista, Evangelización y Resistencia*. Instituto Nacional de Cultura, Dirección Nacional de Extensión Cultural, Panamá.

Catat, Louis

1889 Les habitants du Darien méridional. *Revue d'Ethnographie* 7 (Paris): 397-421.

Cedeño, Héctor

(1985) *El Medio Físico del Area de Sarigua: Base para Una Política de Ordenamiento Espacial*. Tesis de Grado, Escuela de Geografía Profesional, Universidad de Panamá.

Clary, James, P. Hansell, A.J. Ranere y T. Buggiey

1984 The Holocene geology of the western Parita Bay coastline of central Panama. *En* F.W. Lange (editor), *Recent Developments in Isthmian Archaeology*. British Archaeological Reports, Oxford (International Series 212), págs. 55-83.

Collins, Henry B.

1976 Matthew Williams Stirling, 1896-1975. *American Anthropologist* 78: 886-888.

Columbus, Christopher

1988 *The Four Voyages of Columbus. A History in Eight Documents, Including Five by Christopher Columbus, in the Original Spanish, with English Translations*, edited by Cecil Jane. Dover, Nueva York.

Constenla, Adolfo

1985 Las lenguas dorasque y chánguena y sus relaciones genealógicas. *Revista de Filología y Lingüística, Universidad de Costa Rica* 9(2): 81-91.

1991 *Las Lenguas del Area Intermedia: una Introducción a su Estudio Areal*. Universidad de Costa Rica, San José.

1995 Sobre el estudio diacrónico de las lenguas chibchenses y su contribución al estudio del pasado de sus hablantes. *Boletín del Museo del Oro* 38-39: 13-56.

Cooke, Richard G.

(1972) *The Archaeology of the western Coclé province of Panama*. Tesis doctoral inédita, Instituto de Arqueología, Universidad de Londres, 2 tomos.

- 1976a El hombre y la tierra en el Panamá precolombino. *Revista Nacional de Cultura* (Panamá) 2: 17-38
- 1976b Informe sobre excavaciones en el sitio CHO-3 (Miraflores), río Bayano, febrero de 1983. *Actas del IV Simposium Nacional de Antropología, Arqueología y Ethnohistoria de Panamá*, Instituto Nacional de Cultura, Panamá, págs. 369-426.
- 1976c Panamá: Región Central. *Vínculos* 2: 122-140.
- 1976d Rescate arqueológico en El Caño (NA-20), Coclé. *Actas del IV Simposium Nacional de Arqueología, Antropología y Ethnohistoria de Panamá*, Instituto Nacional de Cultura, Panamá, págs. 447-482.
- 1976e Una nueva mirada a la cerámica de las Provincias Centrales. *Actas del IV Simposium Nacional de Arqueología, Antropología y Ethnohistoria de Panamá*, Instituto Nacional de Cultura, págs. 309-365.
- 1977a El hachero y el carpintero: dos artesanos del Panamá precolombino. *Revista Panameña de Antropología* 2:48-77.
- 1977b Recursos arqueológicos. En Apéndice 7: Evaluación Ambiental y Efectos del Proyecto Hidroeléctrico "Fortuna". *Revista Lotería* (Panamá) 254-56, págs. 399-444.
- 1979 Los impactos de las comunidades agrícolas precolombinas sobre los ambientes del Trópico estacional: datos del Panamá prehistórico. *Actas del IV Simposio de Ecología Tropical*, Instituto Nacional de Cultura/Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales, Tomo 3, págs. 919-973.
- 1981 Los hábitos alimentarios de los indígenas precolombinos de Panamá. *Revista Médica de Panamá* 6: 65-89.
- 1984a Archaeological research in central and eastern Panama: a review of some problems. En F. W. Lange y D.Z. Stone (editores), *The Archaeology of Lower Central America*. University of New Mexico Press (School for American Research), Albuquerque, págs. 263-302.
- 1984b Birds and men in prehistoric central Panama. En F.W. Lange (editor), *Recent Developments in Isthmian Archaeology*. British Archaeological Reports, Oxford, International Series 212, págs. 243-81.
- 1984c Reseña bibliográfica: *Ancient Panama: Chiefs in Search of Power* por Mary Helms. *Ethnohistory*, Winter 1984
- 1985 Ancient painted pottery from central Panama. *Archeology* July/August: 33-39.
- 1992a Etapas tempranas de la producción de alimentos vegetales en la Baja Centroamérica y partes de Colombia (Región Histórica Chibcha-Chocó). *Revista de Arqueología Americana* 6:35-70.
- 1992b Prehistoric nearshore and littoral fishing in the eastern tropical Pacific: an ichthyological evaluation. *Journal of World Prehistory* 6: 1-49.
- 1992c Preliminary observations on vertebrate food avoidance by the Precolombian Amerinds of Panama, with comments on the relevance of this behaviour to archaeozoology and palaeoenvironmental reconstruction. En O. Ortiz-Troncoso y T. van der Hammen (editores), *Archaeology and Environment in Latin America*. Instituut voor Pre- en Protohistorische Archeologie Albert Egges van Giffen, Universiteit van Amsterdam, págs. 59-107.

- 1993 Alianzas y relaciones comerciales entre indígenas y españoles durante el período de contacto: el caso de Urracá, Esquegua y los vecinos de Natá. *Revista Nacional de Cultura* (Panamá) 25: 111-122.
- 1995 Monagrillo, Panama's first pottery (3800-1200 cal bc): summary of research (1948-1993), with new interpretations of chronology, subsistence and cultural geography. En J. Barnett y J. Hoopes (editores), *The Emergence of Pottery: Technology and Innovation in Ancient Societies*, Smithsonian Institution Press, Washington D.C., págs. 169-184.
- 1997 Huaquería y coleccionismo en Panamá. *Revista Nacional de Cultura* (Panamá) 27:50-66.
- 1998a Cupica (Chocó): a reassessment of Gerardo Reichel-Dolmatoff's fieldwork in a poorly studied region of the American tropics. En J.S. Raymond y A. Oyuela (editores), *Recent Advances in the Archaeology of the Northern Andes*. UCLA Institute of Archaeology, Los Angeles, Monograph 39, págs. 91-106.
- 1998b Human settlement of Central America and Northern south America, 14,000 - 8,000 BP. *Quaternary International* 49/50:177-190.
- 1998c The Felidae in Pre-Columbian Panama: a thematic approach to their imagery and symbolism. En Nicholas J. Saunders (editor), *Icons of Power: Felid Symbolism in the Americas*, Routledge, Londres, págs. 77-121.
- 1998d Subsistencia y economía casera de los indígenas precolombinos de Panamá. En A. Pastor (editor), *Antropología Panameña: Pueblos y Culturas*. Editorial Universitaria, Panamá, págs. 61-134.
- 2001a Cuidando a los ancestros: rasgos mortuorios precolombinos en cerro Juan Díaz, Los Santos. En S. Heckadon-Moreno (editor), *Panamá: Puente Biológico*. Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales, Panamá, págs. 54-62.
- 2001b La pesca en estuarios panameños: una visión histórica y cultural desde la Bahía de Parita. En S. Heckadon-Moreno (editor), *Panamá: Puente Biológico*. Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales, Panamá, págs. 45-53.
- 2003a Observations on the religious content of the animal imagery of the 'Gran Coclé' semiotic tradition of pre-Columbian Panama. En S. O'Day, W. van Neer, W. y Ervynck, A. (editores), *Behaviour behind Bones. The Zooarchaeology of Ritual, Religion, Status and Identity*. Oxbow, Liverpool, págs. 114-127.
- 2003b Rich, poor, shaman, child: animals, rank, and status in the 'Gran Coclé' culture area of pre-Columbian Panama. En S. O'Day, W. van Neer y A. Ervynck, A. (editores), *Behaviour behind Bones. The Zooarchaeology of Ritual, Religion, Status and Identity*. Oxbow, Liverpool, págs. 271-284.

Cooke, Richard y W.M. Bray,

- 1985 The goldwork of Panama: an iconographic and chronological perspective. En J. Jones (editor), *The Art of Precolombian Gold: the Jan Mitchell Collection*. Weidenfield and Nicholson, Londres, págs. 35-49.

Cooke, Richard, I.I. Isaza, J. Griggs, B. Desjardins y L.A. Sánchez

- 2003 Who crafted, exchanged and displayed gold in pre-Columbian Panama?. En J. Quilter y J. Hoopes (editores), *Gold and Power in the Intermediate Area*, Dumbarton Oaks, Washington DC.

Cooke, Richard G., L. Norr y D.R. Piperno

- 1996 Native Americans and the Panamanian landscape: harmony and discord between data sets appropriate for environmental history. *En* E.J. Reitz, L.A. Newsom y S.J. Scudder (editores), *Case Studies in Environmental Archaeology*, Plenum Press, págs. 103-126.

Cooke, Richard G., D. Piperno, A.J. Ranere, K. Clary, P. Hansell, S. Olson, W. Valerio y D. Weiland

- 1985 La influencia de las poblaciones humanas sobre los ambientes terrestres de Panamá entre el 10,000 a.C. y el 500 d.C. *En* S. Heckadon y J. Espinosa (editores), *La Agonía de la Naturaleza*. IDIAP/STRI, Panamá, págs. 3-25.

Cooke, Richard y A.J. Ranere

- 1984 The "Proyecto Santa María": a multidisciplinary analysis of prehistoric adaptations to a Tropical watershed in Panama. *En* F. Lange (editor), *Recent Developments in Isthmian Archaeology*. British Archaeological Reports, International Series 212, Oxford, págs. 3-30.
- 1989 Hunting in prehistoric Panama: a diachronic perspective. *En* J. Clutton-Brock (editor), *The Walking Larder: Patterns of Domestication, Pastoralism and Predation*. Unwin Hyman, Londres, págs. 295-315.
- 1992a Adaptaciones precolombinas a los bosques tropicales del Pacífico de Panamá: una evaluación de hipótesis planteadas por el "Proyecto Santa María" (1981-1986). *Scientia* 7:61-86 (Panamá) (traducción y modificación del artículo que sigue [1992c])
- 1992b Human influences on the zoogeography of Panama: an update based on archaeological and ethnohistorical evidence. *En* S.P. Darwin y A.L. Welden, (editores), *Biogeography of Mesoamerica. Proceedings of a Symposium (Mérida, Yucatán, México, October 26-30, 1984)*, Special Publication of the Mesoamerican Ecology Institute, págs. 21-58.
- 1992c Prehistoric human adaptations to the seasonally dry forests of Panama. *World Archaeology* 24: 114-133.
- 1992d The origin of wealth and hierarchy in the Central Region of Panama (12,000-2,000BP), with observations on its relevance to the history and phylogeny of Chibchan-speaking polities in Panama and elsewhere. *En* F. Lange (editor), *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area*, Dumbarton Oaks, Washington DC, págs. 243-316.
- 1994 Relación entre recursos pesqueros, geografía y estrategias de subsistencia en dos sitios arqueológicos de diferentes edades en un estuario del Pacífico central de Panamá. *Actas del Primer Congreso sobre la Defensa del Patrimonio Nacional, Panamá* 2: 68-114.
- 1999 Precolumbian fishing on the Pacific coast of Panama. *En* M. Blake (editor), *Pacific Latin America in Prehistory: the Evolution of Archaic and Formative Cultures*. Washington State University Press, Pullman, págs. 103-122.

Cooke, Richard y M. Jiménez

- 2004 Teasing out the species in diverse archaeofaunas: is it worth the effort? an example from the tropical eastern Pacific. *Archaeofauna*.

Cooke, Richard y B.E. Rovira

1985 Historical archaeology in Panama City. *Archaeology* 36: 51-57.

Cooke, Richard y L.A. Sánchez H.

1998 Coetaneidad de metalurgia, artesanías de concha y cerámica pintada en cerro Juan Díaz, Panamá. *Boletín del Museo del Oro* (Colombia) 42: 57-85.

2001 El papel del mar y de las costas en el Panamá prehispánico y del periodo de contacto: redes locales y relaciones externas. *Revista de Historia. Simposio: Historia Marítima del Pacífico*. Escuela de Historia, Universidad Nacional / Centro de Investigaciones Históricas de América Central, Universidad de Costa Rica, págs. 15-60.

2003a Alain Ichon in Panama (1967-1970): A reappraisal of the Tonosí Research Project in the light of new research. *En* C. Arnauld, A. Breton, M.F. Fauvet-Berthelot y J.A. Valdés (editores), *Misceláneas en Honor a Alain Ichon*. Impresora Caudal, Guatemala, págs. 13-27.

2003b Panamá prehispánico: tiempo, ecología y geografía política (una brevísima síntesis). *Revista Istmo* (www.denison.ed/collaborations/istmo/n07/articulos/tiempo.html)

2004a Panamá Prehispánico. *En* A. Castillero C. (editor), *Historia General de Panamá*, Volumen 1, Tomo 1, Primera Parte, *Las Sociedades Originarias*, págs. 3-46.

2004b Panamá Indígena (1501-1550). *En* A. Castillero C. (editor), *Historia General de Panamá*, Volumen 1, Tomo 1, Primera Parte, *Las Sociedades Originarias*, págs. 47-78.

Cooke, R.G., L.A. Sánchez H., D.R. Carvajal, J.D. Griggs, J.D. e I.I. Isaza A.

2003 Transformaciones sociales y culturales de los amerindios de Panamá durante el siglo XVI: una perspectiva arqueológica y paleoecológica. *Mesoamérica* 45:1-34.

Cooke, Richard, L.A. Sánchez H. y K. Udagawa.

2000 Contextualized goldwork from 'Gran Cocle', Panama: an update based on recent excavations and new radiocarbon dates for associated pottery styles. *En* C. McEwan (editor), *Precolumbian Gold: Technology, Style and Iconography*. British Museum Press, Londres, págs. 154-176.

Cooke, Richard, L. A. Sánchez H., I. Isaza A. y A. Pérez Y.

1998 Rasgos mortuorios y artefactos inusitados de Cerro Juan Díaz, una aldea precolombina del 'Gran Coclé' (Panamá central). *La Antigua* (Panamá) 53:127-196

Cooke, Richard y G. Tapia R.

1994a Marine and freshwater fish amphidromy in a small tropical river on the Pacific coast of Panama: a preliminary evaluation based on gill-net and hook-and-line captures. *En* W. van Neer (editor), *Fish Exploitation in the Past*. (Proceedings of the 7th Meeting of the ICAZ Fish Remains Working Group). Annales du Musée Royale de l'Afrique Centrale, Sciences Zoologiques 274, págs. 99-106.

1994b Stationary intertidal fish traps in estuarine inlets on the Pacific coast of Panama: descriptions, evaluations of early dry season catches and relevance to the interpretation

of dietary archaeofaunas. (Proceedings of Meeting of Fish Working Group of the International Council for Zooarchaeology). *Offa* 51: 287-298.

Corrales U., Francisco

(2000) *An Evaluation of Long-Term Cultural Change in Southern Central America: the Ceramic Record of the Diquís Archaeological Subregion, Costa Rica*. Tesis doctoral, Universidad de Kansas, Lawrence, EE.UU.

Correal U., Gonzalo

1983 Evidencia de cazadores especializados en el sitio de La Gloria, Golfo de Urabá. *Revista de la Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales* (Colombia) 15:77-82.

Cowes, Roberto A.

1966 The gold of Coclé/El Hallazgo de Coclé. *Revista Américas*: 19-25.

Cropp, S. y S. Boinski

2000 The Central American squirrel monkey (*Saimiri oerstedii*): introduced hybrid or endemic species? *Molecular Phylogenetics and Evolution* 16: 350-365.

Crusoe, Donald L. y J.H. Felton

1974 La Alvina de Parita: a paleo-indian camp in Panama. *Florida Antropologist* 27: 145-148.

Cruxent, José María

1958 Informe sobre un reconocimiento arqueológico en el Darién (Panamá). *Lotería* 4(#45) 1-110.

(1978) Exploración parcial de Cerrezuela, 1978. Instituto Nacional de Cultura, manuscrito inédito, 8 págs.

Curtis, Karl P. y G.R. Willey

1949 A Veraguas grave. *Journal of the Washington Academy of Sciences* 39(1):17-20.

Dade, Philip L.

1959 Humpback figures from Panama. *Ethnos* 1-2, 1959:338-44.

1960 Rancho Sancho de la Isla, a site in Coclé province, Panama: a preliminary report. *Panama Archaeologist* 3:66-87.

1970 Veraguas: heartland of Panama's pre-Columbian art. *Ethnos*, 1970: 16-39.

1972a A collection of polychrome bottles from Parita. *Archaeology* 25: 35-44

1972b Archaeology and Pre-Columbian art in Panama. *Ethnos* 1972 (1-4): 148-167.

1972c *Arte y Arqueología Precolombinos*, Panamá.

Dahlin, Bruce H.

- 1980 Surveying the Volcan region with the posthole digger. *En* O.F. Linares y A.J. Ranere (editores), *Adaptive Radiations in Prehistoric Panamá*. Peabody Museum Monographs 5, Harvard University Press, Cambridge, págs. 276-279.

Damp, Jonathan y P. Vargas

- 1995 The many contexts of Early Validivia ceramics. *En* W.K. Barnett y J.W. Hoopes (editores), *The Emergence of Pottery: Technology and Innovation in Ancient Societies*, Smithsonian Institution Press, págs. 157-168.

Deevey, Edward, S., L.J. Gralenski y V. Hoffren

- 1959 Yale Natural Radio-Carbon Measurements, IV. *American Journal of Science, Radio-Carbon Supplement* 1:142-172.

de la Guardia, Roberto

- 1971 Informe sobre el sitio Ovidio de la Cruz, Utivé, Panamá. *Hombre y Cultura* (Panamá) 3

de la Guardia, Roberto, L.M. Miranda y Y. Aguilar

- 1970 El complejo de San Román, Chepo. *Lotería* 177:13-17.
1971 El complejo de Santa Cruz. *Lotería* 182: 34-37.

Dere, Christopher

- (1981) *The Geological and Paleographic Setting of an Archeological Site on the Southwestern Coast of Parita Bay, Panama*. Tesis de maestría, Temple University, Filadelfia.

Díaz, Claudia

- (1999) *Estudio Bio-Antropológico de Rasgos Mortuorios de la Operación 4 del Sitio Arqueológico Cerro Juan Díaz, Panamá Central*. Tesis de Grado, Universidad de los Andes, Santa Fé de Bogotá.

Dillehay, Tom D.

- 2000 *The Settlement of the Americas: a New Prehistory*. Basic Books, New York.

Doebly, John

- 1990 Molecular evidence and the evolution of maize. *Economic Botany* 44 (3, Supplement): 6-27.

Drennan, Robert D.

- 1991 Pre-Hispanic chiefdom trajectories in Mesoamerica, Central America, and northern South America. *En* Timothy K. Earle (editor), *Chiefdoms, Power, Economy and Ideology*. Cambridge University Press, págs. 263-287.
1995 Chiefdoms in northern South America. *Journal of World Prehistory* 9:301-340.

- 1996 Betwixt and between in the Intermediate Area. *Journal of Archaeological Research* 4:95-131.

Drolet, Robert

- 1980 *Cultural Settlement along the Moist Caribbean Slopes of eastern Panama*. Tesis doctoral, Universidad de Illinois, Urbana.

Earle, Timothy (editor)

- 1991 *Chiefdoms: Power, Economy and Ideology*, Cambridge University Press, Cambridge.

Einhaus, Catherine Shelton

- (1976) *A Technological and Functional Analysis of Stone Tools from Isla Palenque, Panama*. Tesis de maestría, Temple University, Filadelfia.
- 1980 Stone tools from La Pitahaya. En O.F. Linares y A.J. Ranere (editores), *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs 5. Harvard University Press, Cambridge, págs. 429-466.

Emmerich, André.

- 1965 Master goldsmiths of Sitio Conte. *Natural History* 74:19-25.

Feriz, Hans

- 1959 Zeugnisse einer unbekanntes vorkolumbischen Kultur in Panama. *Umschau in Wissenschaft und Technik*, Frankfurt am Mein, 23.

Fitzgerald B., Carlos

- 1992 Informe preliminar sobre excavaciones arqueológicas en El Caño (NA-20), temporada 1988. En *El Caño: Comunidad y Cultura*, Capítulo 2. Centro Subregional de Restauración OEA-INAC/Editorial Mariano Arosemena, Panamá, págs. 33-79.
- 1998 Aproximación al estudio de los cacicazgos en el Área Intermedia y Panamá. En A. Pastor (editor), *Antropología Panameña: Pueblos y Culturas*. Colección de Libros de la Facultad de Humanidades, Tomo 1, Editorial Universitaria, Panamá, págs. 153-172.

Fitzhugh, William W. y E.I. Ward (editores)

- 2000 *Vikings: the North Atlantic Saga*. Smithsonian Institution Press, Washington D.C.

Ford, James A.

- 1969 A comparison of Formative cultures in the Americas. *Smithsonian Contributions to Knowledge* 11, Smithsonian Institution, Washington D.C.

Fowler, Willam J, Jr.

- 1989 *The Cultural Evolution of Ancient Nahua Civilizations: the Pipil-Nicarao of Central America*. University of Oklahoma Press, Norman and London.

Fritz, Gayle

1994 Are the first Americans getting younger? *Current Anthropology* 35:305-309.

Gaber, Steven A.

(1987) *An Archaeological Survey of the Panama Canal Area, 1979*. Tesis de maestría, Temple University, Filadelfia.

Galinat, Walton C.

1980 The archeological maize remains from Volcan, Panama - a comparative prespective. En O.F. Linares y A.J. Ranere (editores), *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs 5. Harvard University Press, Cambridge, págs. 175-180.

Gómez, María del Carmen

(1999) *Estudio etnolingüístico de una semihablante del dorasque, un idioma chibcha en vías de extinción*. Tesis de licenciatura, Universidad de Panamá.

González G., Raúl

1971a Investigaciones arqueológicas en Panamá. Informe preliminar sobre las excavaciones arqueológicas en Tonosí. *Revista Patrimonio Histórico* (Panamá) 1:141-143.

1971b Informe preliminar sobre las investigaciones arqueológicas realizadas en El Cafetal, Distrito de Tonosí, provincia de Los Santos, Panamá. *Actas del II Simposium Nacional de Antropología, Arqueología y Etnohistoria de Panamá*. Instituto de Cultura, págs. 143-173.

Gordon, Leroy B.

(1961) Notes on the Chiriquí Lagoon district and adjacent regions of Panama. *Report on Field Work carried out under ONR Contract 222 (11) NR 388 067*, Department of Geography, University of California, Berkeley.

1962 Notes on shell mounds near the Caribbean coast of Western Panama. *Panama Archaeologist* 5:1-9.

1982 *A Panama Forest and Shore*. Boxwod, Pacific Grove, California.

Grayson, Donald K.

1973 On the methodology of faunal analysis. *American Antiquity* 38:432-439.

Griggs, John

(1995) *Archaeological Survey and Testing in the Belén River Valley, Panama*. Tesis de maestría, Texas Tech University.

(1998) Un estudio preliminar arqueológico de la Concesión Minera de Petaquilla, Provincia de Colón, República de Panamá. *Reporte del proyecto para investigaciones realizados en la concesión minera de Petaquilla*. Teck Corporation, Vancouver, B.C.

Griggs, J.C., L.A. Sánchez, R.G. Cooke, C.P. Díaz y D.R. Carvajal

(2002) *Recopilación y Presentación de Datos Ambientales y Culturales en la Región Occidental de la Cuenca del Canal de Panamá. Tarea 6: Inventario de Sitios de*

Recursos Culturales y Evaluación del Potencial de Sitios Adicionales. Volumen 2: Informe de los Sitios de Recursos Culturales Fuera de las Areas de Impacto Directo y Sitios de Recursos Culturales dentro de las Areas de Impacto Directo en las Cuencas de los Ríos Caño Sucio e Indio. Autoridad del Canal, Panamá.

Haberland, Wolfgang

- 1955 Preliminary report on the Aguas Buenas complex, Costa Rica. *Ethnos* 20: 224-230.
- 1957a Excavations in Costa Rica and Panama. *Archaeology* 10(4): 258-263.
- 1957b Black on red painted ware and associated features in the Intermediate Area. *Ethnos* 22(3-4):148-161.
- 1959a Archäologische Untersuchungen in Südöst Costa-Rica. *Acta Humboldtiana, Series Géographica et Ethnographica 1*, Steiner, Wiesbaden.
- 1959b A re-appraisal of Chiriquian pottery types. *Actas del 33 Congreso Internacional de Americanistas, San José* 2:339-346.
- 1960 Villalba: a preliminary report. *Panama Archaeologist* 3:7-21.
- 1961a Archäologische Untersuchungen in der Provinz Chiriquí, Panama. *Acta Humboldtiana, Series Géographica et Ethnographica 3*, Steiner, Wiesbaden.
- 1961b New names for Chiriquian pottery types. *Panama Archaeologist* 4: 56-60.
- 1962a Die Steinfiguren von Barriles, Chiriquí, Panamá. *Die Umschau* (Hamburgo) 60:720-722.
- 1962b The scarified ware and the early cultures of Chiriquí (Panamá). *Akten des 34 Internationalen Amerikanistenkongress, Wien.*, Viena, págs. 381-389.
- 1968 Las figuras líticas de Barriles en Panamá. *Boletín del Museo Chiricano* 6:8-14.
- 1969 Early phases and their relationship in southern Central America. *Verhandlungen des 38 Internationalen Amerikanistencongress*, Stuttgart-Muchen, 12 bis 18 August, 1968, 1: 229-242.
- 1973 Stone sculpture from southern Central America. *En* D.T. Easby (editor), *The Iconography of Middle American Sculpture*, Metropolitan Museum of Art, Nueva York, págs.
- 1984 The Archaeology of Greater Chiriquí. *En* F. W. Lange y D.Z. Stone (editores), *The Archaeology of Lower Central America*. University of New Mexico Press, Albuquerque, págs. 233-254.

Haller, Mikael

- (2004) *The Emergence and Development of Chiefly Societies in the Rio Parita Valley, Panama*. Tesis doctoral, Universidad de Pittsburgh.

Hansell, Patricia

- (1979) *Shell Analysis: A Case Study from Central Pacific Panama*. Tesis de Maestría, Temple University, Filadelfia.
- 1987 The Formative in Pacific Central Panama: La Mula-Sarigua. *En* R.D. Drennan y C. Uribe (editores), *Chiefdoms of America*. University Press of America, Lanham MD, págs. 119-139.

(1988) *The Rise and Fall of an Early Formative Community: La Mula-Sarigua, central Pacific Panama*. Tesis doctoral, Temple University, Filadelfia.

Hansell, Patricia y A.J. Ranere

1997 Modelling deforestation and population growth: a view from prehistoric Central Panama. Archaeological applications of GIS. En MacL. North y I. Johnson (editores), *Proceedings of Colloquium II, UISPP XIIIth Congress*, Forli, Italy, September 1996. Sydney University Archaeological Methods Series, Volumen 5. (CD Rom).

Harte, Neville

1958 A Madden Lake cave. *Panama Archaeologist* 1:21-24.

1966 El Sitio Guacamayo. *Boletín del Museo Chiricano* 3: 3-7.

Hearne, Pamela y R.J. Sharer (editores)

1992 *River of Gold: Precolumbian Treasures from the Sitio Conte*. University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology, Filadelfia.

Helms, Mary W.

1976 Competition, power and succession to office in pre-Columbian Panama. En M.W. Helms y F.O. Loveland (editores), *Frontier Adaptations in Lower Central America*. Institute for the Study of Human Issues, Filadelfia, págs. 2-35.

1977 Iguanas and crocodilians in tropical American mythology and iconography with special reference to Panama. *Journal of Latin American Lore* 3: 51-132.

1979 *Ancient Panama: Chiefs in Search of Power*. University of Texas Press, Austin.

1981 *Cuna molas and Coclé art forms*. Institute for the Study of Human Issues, Filadelfia.

1982 Succession to high office in Pre-Columbian Circum-Caribbean Chiefdoms. *Man* 15: 718-31.

1992 Thoughts on public symbols and distant domains relevant to the chiefdoms of Lower Central America. En F.W. Lange (editor), *Wealth and Hierarchy in the Intermediate Area. A symposium at Dumbarton Oaks, 10-11 October, 1987*. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington D.C., págs. 317-330.

1994 Chiefdom rivalries, control, and external contacts in lower Central America. En E.M. Brumfiel y J.W. Fox (editores), *Factional Competition and Political Development in the New World*, Cambridge University Press, Cambridge, págs. 55-60.

1995 *Creations of the Rainbow Serpent: Polychrome Ceramic Designs from Ancient Panama*. University of New Mexico Press, Albuquerque.

1998a *Access to Origins: Affines, Ancestors, and Aristocrats*. University of Texas Press, Austin.

1998b Helms, M.W. (1998b). The spectacled bear in iconic imagery of ancient Panama and Colombia. En A.Oyuela-Caicedo y J.S. Raymond (editores), *Recent Advances in the Archaeology of the Northern Andes*, Monograph No. 39, Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles, págs. 129-141.

2000 *The Curassow's Crest. Myths and Symbols in the Ceramics of Ancient Panama*. University of Florida Press, Gainesville.

Hinsley, Curtis M., Jr.

- 1981 *Savages and Scientists: the Smithsonian Institution and the Development of American Anthropology, 1846-1910*. Smithsonian Institution Press, Washington D.C.

Holmes, William H.

- 1888 Ancient art of the province of Chiriquí. *Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology 6th. Annual Report 1884-1885*. Government Printing Office, Washington D.C., págs. 13-186.
- 1914 Areas of American culture characterization tentatively outlined to aid in the study of the Antiquities. *American Anthropologist* 16(3): 413-446.

Hooghiemstra, H., A.M. Cleff, G.W. Noldus y M. Kappelle

- 1992 Upper Quaternary vegetation dynamics and paleoclimatology of the La Chonta bog area (Cordillera de Talamanca, Costa Rica). *Journal of Quaternary Science* 7: 205-225.

Horn, S.

- 1990 Timing of deglaciation in the Cordillera de Talamanca. *Climate Research* 1: 81-83.

Horn, Sally P. y L.M. Kennedy

- 2000 Pollen evidence of maize cultivation 2700 BP at La Selva biological station, Costa Rica. *Biotropica* 33: 191-196.

Ichon, Alain

- 1968a La mission archéologique française au Panama. *Journal de la Société des Americanistes de Paris* 57:139-143.
- 1968b Le problème de la céramique de Barriles. *Boletín del Museo Chiricano* 6:15-24.
- 1970 Vases funéraires d'El Indio, District de Tonosí, Panama. *Objets et Mondes* 10:29-36.
- 1975 *Tipos de Sepultura Precolombina en el Sur de la Península de Azuero*. Publicación Especial de la Dirección Nacional de Patrimonio Histórico, Instituto de Cultura. Editora de la Nación, Panamá.
- 1980 *L'Archéologie du Sud de la Péninsule d'Azuero, Panama*. Études Mésoaméricaines - Serie II, México D.F., Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique, México D.F.

Ittis, Hugh

- 2000 Homeotic sexual translocations and the origin of maize (*Zea mays*, Poaceae): a new look at an old problem. *Economic Botany* 54:7-42

Isaza A. Ilean I.

- (1993) *Desarrollo Estilístico de la Cerámica Pintada del Panamá Central con Énfasis en el Período 500 a.C.-500 d.C.* Tesis de grado, Universidad Autónoma de Guadalajara, México.

Islebe, G.A., H. Hooghiemstra y K. van der Borg

- 1995 A cooling event in the Younger Dryas Chron in Costa Rica. *Palaeogeography, Palaeoclimatology, Palaeoecology*, 117:73-80.

Islebe, G.A., H. Hooghiemstra, M. Brenner, J.H. Curtis y D.A. Hodell

- 1996 A Holocene vegetation history from lowland Guatemala. *Holocene* 6: 265-271.

Jaimes, Arturo

- 1999 Nuevas evidencias de cazadores-recolectores y aproximación al entendimiento del uso del espacio geográfico en el noroccidente de Venezuela: sus implicaciones en el contexto suramericano. *Arqueología del Area Intermedia* 1: 83-120.

Jiménez, Máximo

- 1999 *Explotación de Vertebrados Acuáticos y Terrestres por los Indígenas Precolombinos en Cerro Juan Díaz, Los Santos, durante el Periodo 300-700 d.C.* Tesis de graduación, Escuela de Biología, Universidad de Panamá.

Jiménez, Máximo y R.G. Cooke

- 2001 La pesca en el borde de un estuario neotropical: el caso de Cerro Juan Díaz (Bahía de Parita, costa del Pacífico de Panamá). *Noticias de Arqueología y Antropología*, Grupo NaYa, Buenos Aires, CD-ROM.

Jopling, Carol F.

- 1994 *Indios y Negros en Panamá en los Siglos XVI y XVII: Selecciones del Archivo General de Indias*. Centro de Investigaciones Regionales de Mesoamérica, Antigua, Guatemala and Plumsock Mesoamerican Studies, South Woodstock, Vermont.

Joyce, Thomas A.

- 1916 *Central American and West Indian archaeology being an introduction to the archaeology of the states of Nicaragua, Costa Rica, Panama and the West Indies*. Putnam, Nueva York.

Kolman, C.J. y E. Bermingham

- 1997 Mitochondrial and nuclear DNA diversity in Chocó and Chibcha Amerinds of Panamá. *Genetics* 147: 1289-1302.

Kolman, C.J., E. Bermingham, R. Cooke, R.H. Ward, T.D. Arias y F. Guionneau-Sinclair

- 1995 Reduced mtDNA diversity in the Ngöbé Amerinds of Panama. *Genetics* 140: 275-283.

Kudarauskas, M.O., O.F. Linares e I. Borgogno

- 1980 Ceramic classes from the Bocas del Toro sites (CA-3 and CA-2). En O.F. Linares y A.J. Ranere (editores), *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs 5. Harvard University Press, Cambridge, págs. 385-393.

Labbé, Armand J.

- 1995 *Guardians of the Life Stream: Shamans, Art and Power in Prehispanic Central Panamá*. Bowers Museum of Cultural Art, Los Angeles.

Ladd, John

- 1957 A stratigraphic trench at Sitio Conte. *American Antiquity* 22: 265-271.
- 1964 Archaeological investigations in the Parita and Santa María zones of Panama. *Smithsonian Institution Bureau of the American Ethnology, Bulletin* 193. Washington DC.

Leyden, Barbara

- 1984 Guatemalan forest synthesis after Pleistocene aridity. *Proceedings of the National Academy of Sciences (USA)* 81:4856-4859.
- 1997 Man and climate in the Maya lowlands. *Quaternary Research* 28:407-414.

Leyden, Barbara, M. Brenner, D.A. Hodell y J.H. Curtis

- 1993 Late Pleistocene climate in the Central American lowlands. *Climate Change Isotopic Rec. Geophys. Mongr.* 78: 165-178.

Linares, Olga F.

- 1972 Técnicas en la paleo-ecología del oeste panameño: el proyecto NSF en Bocas del Toro y Chiriquí. *Actas del II Simposium Nacional de Antropología, Arqueología y Ethnohistoria de Panamá*, Universidad de Panamá e Instituto Nacional de Cultura y Deportes, págs. 259-289.
- 1976a Animales no comestibles son temibles. *Revista Nacional de Cultura (Panamá)* 2:5-16.
- 1976b Garden hunting in the American Tropics. *Human Ecology* 4: 331-349.
- 1977a Adaptive strategies in western Panama. *World Archaeology* 8: 304-319.
- 1977b Ecology and the Arts in Ancient Panama: on the Development of Rank and Symbolism in the Central Provinces. *Studies in Precolumbian Art and Archaeology* 17, Dumbarton Oaks, Washington D.C.
- 1979 What is Lower Central American Archaeology? *Annual Review of Anthropology* 8: 21-43.
- 1980a Conclusions. En O.F. Linares y A.J. Ranere (editores), *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs 5. Cambridge, Harvard University Press, págs. 233-247.
- 1980b Ecology and prehistory of the Aguacate Peninsula in Bocas del Toro. En O.F. Linares y A.J. Ranere (editores), *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs 5. Harvard University Press, Cambridge, págs. 57-66.
- 1980c Ecology and prehistory of the Chiriquí Gulf sites. En O.F. Linares y A.J. Ranere (editores), *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs 5. Harvard University Press, Cambridge, págs. 67-80.

- 1980d Introduction. *En* O.F. Linares y A.J. Ranere (editores), *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs 5. Harvard University Press, Cambridge, págs. 7-14.
- 1980e La Pitahaya (IS-3) in the Gulf of Chiriquí: mapping and excavations. *En* O.F. Linares y A.J. Ranere (editores), Peabody Museum Monographs 5. Harvard University Press, Cambridge, págs. 306-315.
- 1980f The Aguacate sites in Bocas del Toro. *En* O.F. Linares y A.J. Ranere (editores), *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs 5. Harvard University Press, Cambridge, págs. 292-305.
- 1980g The ceramic record: time and place. *En* O.F. Linares y A.J. Ranere (editores), *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs 5, Harvard University Press, Cambridge, págs. 81-117.

Linares, Olga F. y A.J. Ranere (editores)

- 1980 *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs 5, Harvard University Press, Cambridge.

Linares, Olga F. y P.D. Sheets

- 1980 Highland agricultural villages in the Volcan Baru region. *En* O.F. Linares y A.J. Ranere (editores), *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs 5. Harvard University Press, Cambridge, págs. 44-55.

Linares, Olga F., P.D. Sheets y E.J. Rosenthal

- 1975 Prehistoric agriculture in tropical highlands. *Science* 187: 137-45.

Linares, Olga F. y R.S. White

- 1980 Terrestrial fauna from Cerro Brujo (CA-3) in Bocas del Toro and La Pitahaya (IS-3) in Chiriquí. *En* O.F. Linares y A.J. Ranere (editores), *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs 5. Harvard University Press, Cambridge, págs. 181-193.

Linares de Sapir, Olga F.

- 1966 La cronología arqueológica del Golfo de Chiriquí, Panamá. *Actas del 36 Congreso Internacional de Americanistas, Sevilla* 1:405-414, Sevilla.
- 1968a Ceramic phases for Chiriquí and their relationship to neighboring sequences. *American Antiquity* 33:216-225.
- 1968b *Cultural Chronology of the Gulf of Chiriquí*. Smithsonian Contributions to Anthropology, 8. Washington DC.

Linné, Sigvald

- 1929 *Darién in the Past: the Archaeology of Eastern Panama and North-western Colombia*. Göteborgs Kungl. Vetenskaps och Vitterhets-Samhälles Handlingar, Femte Foldjen, Ser. A., Band 3, Elanders Boktryckeri Aktiebolag, Goteborg.
- 1936 Archaeological fieldwork in Chiriquí. *Ethnos* 1:95-102.

Lleras, Roberto y E. Barillas

- 1980 *Excavaciones Arqueológicas en el Montículo 4 de El Caño*. Instituto Nacional de Cultura y Centro de Restauración OEA-INAC, Panama.

Loewen, Jacob A.

- 1963 Choco 1: Introduction and Bibliography. *International Journal of American Linguistics* 29: 239-362.

Lothrop, Samuel K.

- 1934 Archaeological investigation in the province of Coclé, Panamá. *American Journal of Archaeology* 38(2): 207-211.
- 1937 Coclé: an archaeological study of central Panama, Part 1. *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* 7.
- 1941 Cuatro antiguas culturas de Panamá. *27º Congreso Internacional de Americanistas, Lima, Perú, Actas y Trabajos Científicos* Tomo 1, págs. 3-7.
- 1942 Coclé: an archaeological study of central Panama, Part 2. *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, 8.
- 1948 The archaeology of Panama. En J. Steward (editor), *Handbook of South American Indians*, Tomo 4, *The Circum-Caribbean Tribes*, Washington D.C., págs. 143-168
- 1950 Archaeology of Southern Veraguas, Panama. *Memoirs Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* 9 (3). Harvard University, Cambridge.
- 1952 Metals from the Cenote of Sacrifice, Chichén-Itzá, Yucatán. *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* 10(2), Harvard University, Cambridge.
- 1954 Suicide, sacrifice and mutilations in burials at Venado Beach, Panama. *American Antiquity* 19: 226-234.
- 1956 Jewelry from the Panama Canal Zone. *Archaeology* 9:34-40.
- 1959a A re-appraisal of isthmian archaeology. *En Amerikanistische Miscellen. Mitteilungen aus dem Museum für Völkerkunde in Hamburg* 25: 87-91.
- 1959b The archaeological picture in lower Central America. *Actas del 33 Congreso Internacional de Americanistas*, San José.
- 1960 C-14 dates for Venado Beach, Canal Zone. *Panama Archaeologist* 3: 96-98.
- 1964 Archaeology: Lower Central America. En R. Wauchope (editor), *Archaeological Frontiers and External Connections*, Handbook of Middle American Indians, Tomo 4, University of Texas Press, Austin, págs. 180-208.

Lothrop, Samuel K, W.F. Foster y J. Mahler (editores)

- 1957 *The Robert Woods Bliss Collection of Precolumbian Art*. Phaidon, New York, pág. 327.

Lothrop, Eleanor B. y S.K. Lothrop

- 1934a Treasures missed by the Conquistadores: Coclé jewels, gold, and pottery from Panama. *The Illustrated London News*, June 30: 1062.

1934b Treasures which the Spanish Conquistadores missed. *The Illustrated London News*, March 31: 476, 477, 479.

Lundberg, Emily

1977-8 South American-Middle American contacts: the evidence from lower Central America. *Journal of the Steward Anthropological Society* 9:77-97.

MacCurdy, George G.

1911 A study of Chiriquian antiquities. *Memoirs Connecticut Academy of Arts and Sciences* 3. New Haven.

McGimsey, Charles R. III

1956 Cerro Mangote: a preceramic site in Panama. *American Antiquity* 22: 151-161.

1957 Further data and a date from Cerro Mangote, Panama. *American Antiquity* 23:434-435.

1964 Investigaciones arqueológicas en Panama. Informe preliminar sobre la temporada de 1961-1962. *Hombre y Cultura (Panama)* 1(3):39-55

McGimsey, Charles R. III, M.B.Collins y T.W.Mckern

1986/7 Cerro Mangote and its population. *Journal of the Steward Anthropological Society* 16 (1 & 2): 125-157.

Manning, Roswitha

1984 Dr. Hans Feriz: persoon, collectie, publicaties. *Wampun* 1(1): 27-84.

Mason, J. Alden

1940 Ivory and resin figures from Coclé. *University Museum Bulletin* 8(4):13-21, Filadelfia.

1941 Gold from the grave: Central American Indian cemeteries yield exquisite ornaments of almost pure gold. *Archeology* 165:261-263.

1942 New excavations at the Sitio Conte, Panamá. *Proceedings of the 8th. Scientific Congress (Anthropological Sciences)*: 103-107.

Mayo, Julia

(2004) *La industria de conchas marinas en "Gran Coclé", Panamá, un modelo de especialización artesanal*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.

Meggers, Betty J., C. Evans y E. Estrada

1965 Early Formative period of Coastal Ecuador. *Smithsonian Contributions to Anthropology* 1, Smithsonian Institution, Washington D.C.

Menard de Saint-Maurice, E.

1889 *Contribution à l'étude de l'Age de Pierre dans l'Isthme de Panama*, Paris.

Mendizábal, Tomás

- (2004) *Panama Viejo: An Analysis of the Construction of Archaeological Time in Eastern Panama*. Tesis doctoral en preparación, Instituto de Arqueología, Londres.

Merritt, J. King

- 1860 *Report on the huacals or ancient graveyards of Chiriqui*. American Ethnological Society, Nueva York.

Miranda, Máximo

- (1973) Prehistoria del Distrito de Panamá: análisis y síntesis. *Actas del III Simposium Nacional de Antropología, Arqueología y Etnohistoria de Panamá*, Instituto Nacional de Cultura, págs. 351-357.
- 1974a *Aporte Preliminar a la Arqueología del Oriente de Panamá*. Tesis de licenciatura, Universidad de Panamá.
- 1974b Informe de los osarios de Gatuncillo, Colón. *Revista Patrimonio Histórico* 1(3):149-153.
- 1978 Panorama arqueológico sobre 20 sitios localizados en el oriente de Panamá. *Actas del V Simposium Nacional de Antropología, Arqueología y Etnohistoria de Panamá*, Instituto Nacional de Cultura, págs. 307-312.

Miranda, Máximo y R. de la Guardia

- 1971 Prehistoria del Distrito de Chepo. *Revista Tierra y Dos Mares* (Panamá) 56.

Mitchell, Russell H.

- 1961 Preliminary report on wooden artifacts from cave urn-burials in the Madden Lake area, Panama. *Ethnos* 1961, 1-2: 30-39.
- 1964 Burial practices and shellwork of La Tranquilla (CZ 3), Canal Zone. *30 Congreso Internacional de Americanistas, México, 1962, Actas y Memorias* 1:565-76.

Mitchell, Russell H. y J.F. Heidenreich

- 1965 New developments on the Azuero Peninsula, Province of Los Santos, Republic of Panama. *Panama Archaeologist* 6: 13-17.

Mitchell, Russell H., R.H. Stewart y J.L. Mitchell

- 1975 Otra punta paleoindia de Panamá. *La Antigua* (Panamá) 4: 99-103.

Nelson, Wolfred

- 1971 *Cinco Años en Panamá (1880-1885)*. Estudio preliminar y notas por Armando Muñoz P. Editorial de la Universidad de Panamá, Panamá.

Norr, Lynette

- (1980) *Nutritional Consequences of Prehistoric Subsistence Strategies in Lower Central America*. Tesis doctoral, Universidad de Illinois, Urbana-Champaign.

- 1984 Prehistoric subsistence and health status of coastal peoples of Lower Central America. En M. Cohen y G.J. Armelagos (editores), *Paleopathology at the Origins of Agriculture*, Academic Press, Nueva York, págs. 463-490.
- 1995 Interpreting dietary maize from stable isotopes in the American tropics: the state of the art. En Peter W. Stahl (editor), *Archaeology in the Lowland American Tropics: Current Analytical Methods and Recent Applications*, Cambridge University Press, Cambridge, págs. 198-223.

Norr, Lynette y S. H. Ambrose

- 1993 Experimental evidence for the relationship of the carbon isotope ratios of whole diet and dietary protein to those of bone collagen and carbonate. En J. Lambert y G. Grupe (editores), *Molecular Archaeology of Prehistoric Human Bone*, Springer, Berlin, págs. 1-37.

Norr, Lynette y D.C. Coleman

- 1982 Dietary interpretation of $^{13}\text{C}/^{12}\text{C}$ in prehistoric bone collagen from a tropical coastal environment. En L. Klipinger (editor), *Chemical Analyses of Ancient Skeletal Material*, Academic Press, Nueva York.

Olsen Karen M. y B.S. Schaal

- 1999 Evidence on the origin of cassava: phylogeography of *Manihot esculenta*. *Proceedings of the National Academy of Sciences USA*: 96:5586-5591.
- 2001 Microsatellite variation in cassava (*Manihot esculenta*, Euphorbiaceae) and its wild relatives: further evidence for a southern Amazonian origin of domestication. *American Journal of Botany* 88: 131-142.

Osgood, Cornelius

- 1935 The archaeological problem in Chiriquí. *American Anthropologist* 37:234-243.

Otis, F.M.

- 1859 The new gold discoveries on the Isthmus of Panama. *Harper's Weekly* 3 (#136): 499-500.

Oyuela-Caycedo, Augusto

- 1995 Rock versus clay: the evolution of pottery technology in the case of San Jacinto 1, Colombia. En W.K. Barnett y J.W. Hoopes (editores), *The Emergence of Pottery: Technology and Innovation in Ancient Societies*, Smithsonian Institution Press, págs. 133-144.

Pearson, Georges A.

- 1999a Isthmus be here somewhere. *Anthropology News* 40(6):22.
- 1999b Where North meets South: seeking a "unified theory" in Panama. *Mammoth Trumpet* 14:11.
- (2002) *Pan-Continental Paleoindian Expansions and Interactions as Viewed from the Earliest Lithic Industries of Lower Central America*. Tesis doctoral, Universidad de Kansas.

Pearson, Georges A.

- 2003 First report of a new Paleoindian quarry site on the Isthmus of Panama. *Latin American Antiquity* 14: 311-322.

Pearson, Georges A. y R.G. Cooke

- 2002 The role of the Panamanian land-bridge during the initial colonization of the Americas. *Antiquity* 76:931-32.

Pearson, G. A., R.G. Cooke, R. A. Beckwith y D.R. Carvajal

- 2003 Update on Paleoindian Research on the Isthmus of Panama. *Current Research in the Pleistocene* 20:63-66.

Pinart, Alphonse

- 1882 Noticias de los indios del departamento de Veragua y vocabularios de las lenguas guaymí norteño, sabanero y dorasque. *En Lingüística y Etnografía Americanas*, Tomo IV. Bancroft, San Francisco.

Piperno, Dolores R.

- (1979) *Phytolith Analysis of Archaeological Soils from Central Panama*. Tesis de maestría, Temple University, Filadelfia.
- 1984a A comparison and differentiation of phytoliths from maize and wild grasses: use of morphological criteria. *American Antiquity* 49:361-383.
- 1984b *The Application of Phytolith Analysis to the Reconstruction of Plant Subsistence and Environments in Prehistoric Panama*. Tesis doctoral, Temple University, Filadelfia.
- 1985a Phytolith analysis and tropical paleoecology: production and taxonomic significance of siliceous forms in New World plant domesticates and wild species. *Review of Palaeobotany and Palynology* 45:185-228.
- 1985b Phytolith analysis of geological sediments from Panama. *Antiquity* 59: 13-19.
- 1985c Phytolith taphonomy and distributions in archeological sediments from Panama. *Journal of Archaeological Science* 12:247-267.
- 1988 *Phytolith Analysis: an Archaeological and Geological Perspective*. Academic Press, San Diego.
- 1989a Non-affluent foragers: resource availability, seasonal shortages and the emergence of agriculture in Panamanian tropical forests. *En* David R. Harris y G. Hillman (editores), *Foraging and Farming: the Evolution of Plant Domestication*, Unwin Hyman, Londres, págs. 538-554.
- 1989b The occurrence of phytoliths in the reproductive structures of selected tropical angiosperms and their significance in tropical paleoecology, paleoethnobotany and systematics. *Review of Paleobotany and Palynology* 61:141-173.
- 1991 The status of phytolith analysis in the American tropics. *Journal of World Prehistory* 5: 155-191.
- 1993a Phytolith and charcoal records from deep lake cores in the American tropics. *En* D.M. Pearsall y D.R. Piperno (editores), *Current Research in Phytolith Analysis: Applications in Archaeology and Palaeoecology*. MASCA Research Papers in

- Science and Archaeology, Vol. 10, The University Museum of Archaeology and Anthropology, Filadelfia, págs. 58-71.
- 1993b Phytoliths from the reproductive structures of maize and teosinte: implications for the study of maize evolution. *Journal of Archaeological Science* 20:337-362.
- 1994a On the emergence of agriculture in the New World: A Reply to G. Fritz. *Current Anthropology* 35:637-639.
- 1994b Phytolith and charcoal evidence for prehistoric slash and burn agriculture in the Darien rainforest of Panama. *Holocene* 4: 321-325.
- En prensa* A behavioral ecological perspective on the origins of plant cultivation and domestication in the seasonal tropical forests of the New World. En D. Kennett y B. Winterhalder (editores), *Foraging Theory and the Transitions to Agriculture*, Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

Piperno, Dolores R., T.C. Andres y K.E. Stothert

- 2000 Phytoliths in *Cucurbita* and other Neotropical cucurbitacea and their occurrence in early archaeological sites from the lowland American tropics. *Journal of Archaeological Science* 27: 193-208.

Piperno, Dolores R., M.B. Bush y P.A. Colinvaux

- 1990 Paleoenvironments and human settlement in late-glacial Panama. *Quaternary Research* 33: 108-116.
- 1991a Paleoeological perspectives on human adaptation in Panama. I. The Pleistocene. *Geoarchaeology* 6: 201-26.
- 1991b Paleoeological perspectives on human adaptation in Panama. II. The Holocene. *Geoarchaeology* 6: 227-50.
- 1992 Patterns of articulation of culture and the plant World in prehistoric Panama: 11,500 BP-3000 BP. En O.R.Ortiz-Troncoso y T. van der Hammen (editores), *Archaeology and Environment in Latin America*. Instituut voor Pre- en Protohistorische Archeologie Albert Egges van Giffen, Universiteit van Amsterdam, Amsterdam, págs. 109-127.

Piperno, Dolores R. y K.H. Clary

- 1984 Early plant use and cultivation in the Santa María Basin, Panama: data from phytoliths and pollen. En F.W. Lange (editor), *Recent Developments in Isthmian Archaeology*, British Archaeological Reports, Oxford (International Series 212), págs. 85-121.

Piperno, Dolores R., K.H. Clary, R.G. Cooke, A. J. Ranere y D. Weiland

- 1985 Preceramic maize in central Panama. *American Anthropologist* 87: 871-78.

Piperno, Dolores R. e I. Holst

- 1998 The presence of starch grains on prehistoric stone tools from the humid neotropics: indications of early tuber use and agriculture in Panama. *Journal of Archaeological Science* 25:765-776.

Piperno, Dolores R y J. Jones

- 2003 Paleoeological and archaeological implications of a Late Pleistocene/early Holocene record. *Quaternary Research* 59:79-86.

Piperno, Dolores R. y D.M. Pearsall

- 1998 *The Origins of Agriculture in the Lowland Tropics*. Academic Press, San Diego.

Piperno, Dolores R., A.J. Ranere, I.Holst y P. Hansell

- 2000 Starch grains reveal early root crop horticulture in the Panamanian tropical forest. *Nature* 407: 894-897.

Ranere, Anthony J.

- 1968 Analysis of pottery surface collections from the Pacific districts of Punta Burica, San Felix, and Remedios in Chiriquí. Appendix 2, *En Olga Linares de Sapir, Cultural Chronology of the Gulf of Chiriquí. Smithsonian Contributions to Anthropology* 8. Washington DC., págs. 107-119.
- (1972a) *Early Human Adaptations to New World Tropical Forests: the View from Panama*. Tesis doctoral, Departamento de Antropología, University of California at Davis.
- 1972b Ocupación pre-cerámica en las tierras altas de Chiriquí. *Actas del II Simposium Nacional de Antropología, Arqueología y Ethnohistoria de Panamá*, Instituto Nacional de Cultura, págs. 197-207.
- 1973 Una re-interpretación del Prececerámico panameño. *Actas del III Simposium Nacional de Antropología, Arqueología y Ethnohistoria de Panamá*, Instituto Nacional de Cultura, págs. 333-339.
- 1975 Toolmaking and tool use among the preceramic peoples of Panama. *En* E.S. Swanson (editor), *Lithic Technology*. Mouton, The Hague, págs. 173-210. (Re-editado *en* D.L. Brown (editor), *Advances in Andean Archaeology*, Mouton, The Hague, págs. 42-84, 1978).
- 1976 The Preceramic of Panama: the view from the interior. *En* L.S. Robinson (editor), *Proceedings of the First Puerto Rican Symposium on Archaeology*. Informe 1, Fundación Arqueológica, Antropológica e Histórica de Puerto Rico, San Juan.
- 1980a Prececeramic shelters in the Talamancan range. *En* O.F. Linares y A.J. Ranere (editores), *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs 5. Harvard University Press, Cambridge, págs. 16-43.
- 1980b Stone tools and their interpretation. *En* O.F. Linares y A.J. Ranere (editores), *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs, 5. Harvard University, Cambridge, Mass, págs. 118-137.
- 1980c Stone tools from the río Chiriquí shelters. *En* O.F. Linares y A.J. Ranere (editores), *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs 5. Harvard University Press, Cambridge, págs. 316-53.
- 1980d The Río Chiriqui shelters: excavation and interpretation of the deposits. *En* O.F. Linares y A.J. Ranere (editores), *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*. Peabody Museum Monographs, 5. Harvard University, Cambridge, Mass, págs. 250-266.

- 2000 Paleoindian expansion into tropical America: the view from central Panama. *En* J.S. Schneider, R.M. Yohe II y J.K. Gardner (editores), *Archaeological Passages: a Volume in Honor of Claude Nelson Warren*. Western Center for Archaeology and Paleontology, 1, Hemet CA, págs. 110-122.

Ranere, Anthony J. y R.G. Cooke

- 1991 Paleo-Indian occupation in the Central American Tropics. *En* R. Bonnichsen y K.L. Turnmire (editores), *Clovis: Origins and Adaptations*, Center for the Study of the First Americans, Corvallis OR, págs. 237-253.
- 1995 Evidencias de ocupación humana en Panamá a postrimerías del Pleistoceno y a comienzos del Holoceno. *En* I. Cavelier y S. Mora (editores), *Ambito y Ocupaciones Tempranas de la América Tropical*, Fundación Erigaie, ICAN, Santafé de Bogotá, págs. 5-26.
- 1996 Stone tools and cultural boundaries in prehistoric Panama: an initial assessment. *En* F.W. Lange (editor), *Paths to Central American Prehistory*, University Press of Colorado, Niwot CO., págs. 49-77.
- 2002 Late glacial and early Holocene occupation of Central American tropical forests. In, Mercader, J. (editor), *Under the Canopy. The Archaeology of Tropical Rain Forests*, Rutgers University Press, New Brunswick, págs. 219-248.

Ranere, Anthony J. y P. Hansell

- 1978 Early subsistence patterns along the Pacific coast of Panama. *En* B.L. Stark y B. Voorhies (editores), *Prehistoric Coastal Adaptation*, Academic Press, Nueva York, págs. 43-59.

Ranere, Anthony J. y R.S. McCarty

- 1976 Informe preliminar sobre la excavación de un sitio precerámico en Coclé, Panamá. *Actas del IV Simposium Nacional de Antropología, Arqueología y Ethnohistoria de Panamá*, Instituto Nacional de Cultura, Panamá, págs. 485-493.

Ranere, Anthony J. y E.J. Rosenthal

- 1980 Lithic assemblages from the Aguacate Peninsula. *En* O.F. Linares y A.J. Ranere (editores), *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs 5. Harvard University Press, Cambridge, págs. 467-483.

Reichel-Dolmatoff, Gerardo y A. Dussán de Reichel

- 1961 Investigaciones arqueológicas en la costa pacífica de Colombia. I. El sitio Cupica. *Revista Colombiana de Antropología* 10:237-330.

Rodríguez, Camilo

- 1995 Sites with early ceramics in the Caribbean littoral of Colombia. *En* W.K. Barnett y J.W. Hoopes, (editores), *The Emergence of Pottery: Technology and Innovation in Ancient Societies*, Smithsonian Institution Press, Washington D.C., págs. 145-156.

Romoli, Kathleen

- 1987 *Los de la Lengua Cueva: los Grupos Indígenas del Istmo Oriental en la Epoca de la Conquista Española*. Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Instituto Colombiano de Cultura, 1987.

Roosevelt, Anna C.

- 1995 Early pottery in the Amazon: twenty years of scholarly obscurity. *En* W.K. Barnett y J.W. Hoopes (editores), *The Emergence of Pottery: Technology and Innovation in Ancient Societies*, Smithsonian Institution Press, Washington D.C., págs. 115-132.

Rosenthal, E. Jane

- 1980 Excavations at Barriles (BU-24): a small testing program. *En* O.F. Linares y A.J. Ranere (editores), *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs 5. Harvard University Press, Cambridge, págs. 288-291.

Ross, Eric B.

- 1978 Food taboos, diet and hunting strategy: the adaptation to animals in Amazon cultural ecology. *Current Anthropology* 19: 1-36.

Rovira, Beatriz y Martín-Rincón, J.G.

- 2001 *Arqueología de Panamá La Vieja. Avances de Investigación. Época Colonial*. Patronato Panamá Viejo, Panamá (CD-ROM).
- 2002 *Arqueología de Panamá La Vieja. Avances de Investigación. Agosto, 2002*. Patronato Panamá Viejo, Panamá (CD-ROM).

Rubín de la Borbolla, Daniel y R.J.M. Marois

- 1978 *Patrimonio Cultural*. National Museum of Man Mercury Series, Archaeological Survey of Canada, Paper No. 90, National Museums of Canada, Ottawa.

Sabloff, Jeremy A.

- 2002 Obituary: Gordon Randolph Willey. *Nature* 417: 504.

Sánchez H., Luis Alberto

- (1995) *Análisis Estilístico de Dos Componentes Cerámicos de Cerro Juan Díaz: su Relación con el Surgimiento de las Sociedades Cacicales en Panamá*. Práctica dirigida presentada ante la Escuela de Antropología y Sociología para optar al Grado de Licenciado en Antropología con Énfasis en Arqueología. Universidad de Costa Rica, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Antropología y Sociología.
- 2000 Panamá: arqueología y evolución Cultural. *En Artes de los Pueblos Precolombinos de América Central*. Institut de Cultura, Museo Barbier-Mueller, Barcelona, págs. 115-145.

Sánchez H., Luis A. y R.G. Cooke

- 1998 ¿Quién presta y quién imita?: orfebrería e iconografía en "Gran Coclé", Panamá. *Boletín del Museo del Oro* 42: 87-111.

- 2000 Cubitá: un nuevo eslabón estilístico en la tradición cerámica del "Gran Coclé", Panamá. *Precolombart* 3: 5-20.

Sander, Dan

- 1959 Fluted points from Madden Lake. *Panama Archaeologist* 2: 39-51.
- 1964 Lithic material from Panama – fluted points from Madden Lake. *Actas y Memorias de 35 Congreso Internacional de Americanistas, México, 1962* 1: 183-193.

Sander, Dan. R.H. Mitchell y R.G. Turner

- 1958 Report on Venado Beach excavations, Canal Zone. *Panama Archaeologist* 1: 26-31.
- 1959 Report on fabric and figurine, Venado Beach, Canal Zone. *Panama Archaeologist* 2: 52-53.

Sandweiss, D. H., H. McInnis, R. L. Burger, A. Cano, B. Ojeda, R. Paredes, M. del C. Sandweiss y M. D. Glascock

- 1998 Quebrada Jaguay: early South American maritime adaptations. *Science* 281:1830-1832.

Sanjur, Oris, D.R. Piperno, T.C. Andres y L. Wessell-Beaver

- 2002 Phylogenetic relationships among domesticated and wild species of *Cucurbita* (Cucurbitaceae) inferred from a mitochondrial gene. Implications for crop plant evolution and areas of origin. *Proceedings of the National Academy of Sciences (USA)* 99:535-540.

Sauer, Carl O.

- 1966 *The Early Spanish Main*. University of California Press, Berkely.

Schmidt, Peter

- 1975 Un artefacto temprano procedente del Lago Madden, Zona del Canal de Panamá. *La Antigua* (Panamá) 4:107-113.

Sheets, Payson D.

- 1980 The Volcan Barú region: a site survey. En O.F. Linares y A.J. Ranere (editores), *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs 5. Harvard University Press, Cambridge, págs. 267-275.

Sheets, Payson D., E.J. Rosenthal y A.J. Ranere

- 1980 Stone tools from Volcan Barú. En O.F. Linares y A.J. Ranere (editores), *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs 5. Harvard University Press, Cambridge, págs. 404-428.

Smith, Bruce

- 1998 *The Emergence of Agriculture*. Scientific American Library, Nueva York.

Smith, C. Earle, Jr.

- 1980 Plant remains from the Volcan sites. *En* O.F. Linares y A.J. Ranere (editores), *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs 5, Harvard University Press, Cambridge, págs. 151-174.

Snarskis, Michael J.

- 1981 The archaeology of Costa Rica. *En* E. Benson (editor), *Between Continents, Between Seas: Precolumbian Art of Costa Rica*, Abrams, Nueva York, págs 15-84.

Spang, Sara

- (1976) *Excavation of a prehistoric village site in western Panama*. Tesis de maestría, Temple University, Filadelfia.

Spang, Sara y E.J. Rosenthal

- 1980 The Pittí-González (BU-17) site: excavations and stratigraphy. *En* O.F. Linares y A.J. Ranere (editores), *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs 5. Harvard University Press, Cambridge, págs. 280-287.

Spang, Sara, E.J. Rosenthal y O.F. Linares

- 1980 Ceramic classes from the Volcán Barú sites. *En* O.F. Linares y A.J. Ranere (editores), *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs 5. Harvard University Press, Cambridge, págs. 353-371.

Steward, Julian H.

- 1948 *The Handbook of South American Indians*. Smithsonian Institution Press, Washington D.C.

Steward, Julian H. y L. Faron

- 1959 *The Native Peoples of South America*. McGraw Hill, Nueva York

Stewart, Robert H.

- 1968 Evidencias arqueológicas del hombre primitivo en Panamá. *Actas del Ier. Simposium Nacional de Arqueología y Etnohistoria de Panamá*, Universidad de Panamá, págs. 68-74.

Stirling, Matthew W.

- 1949a Exploring the past in Panama. *National Geographic Magazine* 95:373-399.
- 1949b The importance of Sitio Conte. *American Anthropologist* 51:514-517.
- 1952 Exploring Panama's unknown north coast. *Royal Canadian Institute, Proceedings*, 29-30.
- 1953 Hunting prehistory in Panama jungles. *National Geographic Magazine* 105:271-290.

Stirling, Matthew W. y M. Stirling

- 1964a Archaeological notes on Almirante Bay, Bocas del Toro, Panamá. *Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology Bulletin* 191 (Anthropological Papers 72), págs. 259-284.
- 1964b El Limón, an early tomb site in Coclé province, Panamá. *Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology Bulletin* 191 (Anthropological Papers 71), págs. 251-254.
- 1964c The archaeology of Taboga, Urabá, and Taboguilla islands of Panama. *Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology Bulletin* 191 (Anthropological Papers 73), págs. 285-348.

Stone, Doris Z.

- 1961 The Talamanca tribes of Costa Rica. *Peabody Museum Papers* 43, Cambridge.
- 1972 *Pre-Columbian Man finds Central America, the Archaeological Bridge*. Peabody Museum Press, Cambridge.
- 1977 *Pre-Columbian Man in Costa Rica*. Peabody Museum Press, Cambridge.
- 1982 Presencia hipotética de las culturas Arauca y Tairona en Panamá y Costa Rica. *Primer Simposio de Correlaciones Antropológicas Andino-Mesoamericanas*: 329-339.
- 1996 The saga of an archaeologist: a brief glimpse into the life of Wolfgang Haberland. *En* F.W. Lange (editor), *Paths to Central American Prehistory*, University Press of Colorado, Niwot, págs. 5-14.

Torres de Araúz, Reina

- 1971 Las culturas prehispánicas del Darién. *Hombre y Cultura* (Panamá) 2:7-39.
- 1972a *Arte Precolombino de Panamá*. Segunda edición. Instituto Nacional de Cultura y Deportes, Panamá.
- 1972b *Darién, Etnoecología de una Región Histórica*. Instituto Nacional de Cultura y Deportes, Panamá.
- 1972c Informe preliminar sobre los sitios arqueológicos de Chepillo, Martinambo y Chechebre en el Distrito de Chepo, Provincia de Panamá. *Actas del II Simposium Nacional de Antropología, Arqueología y Etnohistoria de Panamá*, Instituto Nacional de Cultura y Deportes, págs. 209-224.

Torres de Araúz, Reina y R. González G.

- (1970) Informe sobre prospección arqueológica en la isla de Chepillo. Instituto Nacional de Cultura, manuscrito inédito, 16 págs.
- Torres, de Araúz, Reina y O. Velarde B.
- 1978 El parque arqueológico de El Caño: un proyecto en ejecución. *Revista Patrimonio Histórico* (Panamá) 2:201-221.

Torróni, A., G. Schurr, M.F. Cabell, M.D. Brown y J.V. Neel

- 1993 Asian affinities and the continental radiation of the four founding native American mtDNAs. *American Journal of Human Genetics* 53:563-590.

Torrioni, A., J.V. Neel, R. Barrantes, T.G. Schurr y D.C. Wallace

- 1994 Mitochondrial DNA "clock" for the Amerinds and its implications for timing their entry into North America. *Proceedings of the National Academy of Sciences USA* 91: 1158-1162.

Trigger, Bruce G.

- 1989 *A History of Archaeological Thought*. Cambridge University Press, Cambridge.

Uhle, Max

- 1922 Influencias mayas en el Alto Ecuador. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* 4 (10-11): 205-246, Quito.
- 1923 Civilizaciones mayoides en al costa pacífica de Suramérica. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* 6: 87-92, Quito.
- 1924 Cronología y relaciones de las antiguas civilizaciones panameñas. *Boletín de la Academia Nacional de la Historia* 9:24-26, Quito.

Valerio, Wilson

- 1985 Investigaciones preliminares en dos abrigos rocosos en la Región Central de Panamá. *Vínculos* 11: 17-29.
- (1987) *Análisis Funcional y Estratigráfico de Sf-9 (Carabalí), un Abrigo Rocoso en la Región Central de Panamá*. Tesis de grado, Universidad de Costa Rica.

Verrill, A. Hyatt

- 1927a A mystery of the vanished past in Panama: newly discovered relics of a vanished civilisation destroyed by earthquake or volcanic eruption. *Illustrated London News* 173 (#4669), October 13th., Londres.
- 1927b Excavations in Coclé province, Panama. *Museum of the American Indian, Heye Foundation, Indian Notes* 4(1):47-61, Nueva York.
- 1928 The Pompeii of Ancient America. *The World's Work*, January, 279-288.

Verrill, A. Hyatt y R. Verrill

- 1953 The puzzling culture of Coclé. Capítulo 2 de *America's Ancient Civilisations*, Putnam, Londres.
- 1963 The Pompeii of America. Capítulo 6 de *Old Civilisations of the New World*, Nueva York.

Wallace, John R.

- 1997 *The Monkey's Bridge: Mysteries of Evolution in Central America*. CRM, San Francisco.

Wassén S. Henryk

- 1963 Etnohistoria chochoana. En Holmer, N. (editor), *Estudios Chocoes*. Göteborg, págs. 9-19.

Webb, S. David

- 2003 El Gran Intercambio Americano de fauna. *En Paseo Pantera. Una Historia de la Naturaleza y Cultura de Centroamérica*, compilado por Anthony G. Coates. Smithsonian Books, Washington D.C., págs. 107-136.

Weiland, Doris

- 1984 Prehistoric settlement patterns in the Santa María drainage of Panama: a preliminary analysis. *En* F.W. Lange (editor), *Recent Developments in Isthmian Archaeology*. British Archaeological Reports, Oxford (International Series 212), págs. 31-53.

West, Robert

- 1957 *The Pacific lowlands of Colombia. A Negroid Area of the American Tropics*, Baton Rouge.

Willey, Gordon R.

- 1953 *Prehistoric Settlement Patterns in the Virú Valley, Peru*. Bureau of American Ethnology, Bulletin 155. Washington D.C.
- 1971 *An Introduction to American Archaeology, vol. 2, South America*. Prentice-Hall, Englewood Cliffs NJ.

Willey, Gordon R y C.R. McGimsey, III

- 1954 The Monagrillo Culture of Panama. *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* 49(2). Harvard University Press, Cambridge.

Willey, Gordon R. y P. Phillips

- 1958 *Method and Theory in American Archaeology*, Chicago.

Willey, Gordon R. y J.A. Sabloff

- 1974 *A History of American Archaeology*. Thames and Hudson, Londres.

Willey, Gordon R. y T. Stoddard

- 1954 Cultural stratigraphy in Panama: a preliminary report on the Girón site. *American Antiquity* 19: 332-343.

Wing, Elizabeth S.

- 1980 Aquatic fauna and reptiles from the Atlantic and Pacific sites. *En* O.F. Linares, A.J. Ranere, (editors), *Adaptive Radiations in Prehistoric Panama*, Peabody Museum Monographs 5. Harvard University Press, Cambridge, págs. 194-215.

Wood, Deborah y C.N. Shelton

- 1996 New data from old collections: the 1949 Stirling collection from Panama in the National Museum of Natural History. *Museum Anthropology* 20:3-20.

Young, Philip D.

- 1970 Notes on the ethnohistorical evidence for structural continuity in Guaymí society. *Ethnohistory* 17:11-29.
- 1971 *Ngawbé: Tradition and Change among the Western Guaymí of Panama*. Illinois Studies in Anthropology, 7, University of Illinois Press, Urbana.

Zeltner, A. de

- 1866 *Notes sur les Sepultures Indiennes, Département de Chiriqui (Etat de Panama)*. Imprimerie de T.M. Cash, Panama, *reproducido en*:
- 1965 Sepulturas indígenas del departamento de Chiriquí en el estado de Panamá. *Boletín de Museo Chiricano* 4:3-7.

Zohar, Irit y R.G. Cooke

- 1997 The impact of salting and drying on fish skeletons: preliminary observations from Parita Bay, Panama. *Archaeofauna* 6:59-66.